

La jaula que habla: causalidad personal, libros mayores transaccionales y la semiótica del discurso de Donald Trump sobre Ucrania, 2014–2026 [The Cage That Speaks: Personal Causality, Transactional Ledgers, and the Semiotics of President Donald Trump’s Ukraine Discourse, 2014–2026]

Un estudio en cuatro etapas. Borrador de trabajo, 20 de octubre de 2026.

Larry Catá Backer (白 珂)

W. Richard and Mary Eshelman Faculty Scholar; Profesor de Derecho y Asuntos Internacionales; Penn State Dickinson Law, una unidad del sistema de The Pennsylvania State University | 239 Lewis Katz Building, University Park, PA 16802

Resumen

Este estudio rastrea, a lo largo de cuatro etapas analíticas, la manera en que Ucrania ha sido construida como objeto discursivo en el registro de redes sociales del presidente Donald J. Trump entre febrero de 2014 y octubre de 2026. La Etapa 1 establece una base empírica de 493 publicaciones verificadas y fechadas, organizándolas por cronología, ritmo de publicación y tema recurrente, y concluye que la frecuencia de referencia sigue la controversia externa —juicio político, invasión, negociación— mucho más de cerca de lo que sigue las propias circunstancias de Ucrania. La Etapa 2 sintetiza el registro empírico en una disposición organizada en torno a cuatro premisas: una ontología personalista de la causa de la guerra, una gramática transaccional de la obligación de alianza, una teoría de la resolución como atribución antes que como arreglo, y una práctica epistémica de repetición y nominación que sustituye la aseveración por la demostración, junto con una marcada asimetría en la manera en que Zelenski y Putin son contruidos, cada uno, como objetos de interpelación. La Etapa 3 contrasta esa disposición con la arquitectura Mercader/Burócrata desarrollada en la obra previa del autor sobre America First, y encuentra un ajuste estrecho con el registro transaccional, y uno más laxo con el registro personalista y orientado al crédito, que parecería exceder lo que una cognición puramente transaccional permitiría prever; un léxico comparado de los términos aplicados a Zelenski y a Putin, así como una lectura de cuatro textos más allá de las publicaciones mismas —la entrevista de Rubio de julio de 2025, la conferencia de prensa de Anchorage de agosto de 2025, el borrador del plan de 28 puntos de noviembre de 2025 y las intervenciones de Davos de enero de 2026— sugieren que la línea entre el uso formal y el vernáculo sigue, con cierta regularidad, la línea entre el cargo que anuncia y la persona que juzga. La Etapa 4 comienza en IV.0 con la hipótesis de la persona-presidente como estrella fija; recorre en IV.1–IV.9 la cadena recursiva por la cual la llamada de 2019 deviene farsa, la farsa reivindicación, la reivindicación contrafáctico y el contrafáctico libro mayor, con una pausa en el material del Premio Nobel; y en IV.10 «Objetos descentrados», IV.11 «Una publicación de fuera del registro: 18 de octubre de 2026» y IV.12 «El carácter computacional del flujo» propone que los objetos descentrados se vuelven inestables, que el flujo puede leerse como algo semejante a una cadena de bloques inscrita en el Lebenswelt del Mercader, y que la publicación del 18 de octubre de 2026 acaso ofrezca una primera prueba informal de la medida anticipatoria que el estudio esboza. Esa publicación del 18 de octubre de 2026, difundida una semana después del cierre del registro y

ocasionada por un acuerdo sobre el diésel con Rusia, una breve tregua sobre objetivos energéticos y la exención de nuevas sanciones, podría leerse como una primera prueba, informal, de si la forma de una respuesta puede preverse a partir de la arquitectura que este estudio describe; al parecer, buena parte sí, aunque no toda. El estudio concluye, siempre con cautela frente a sus propios apetitos interpretativos, que el discurso exhibe una estructura autogenerativa cuyos momentos posteriores parecen producidos por los anteriores; que esa estructura acaso sea menos una jaula que un programa, una fenomenología más cercana a lo computacional, en la cual una arquitectura sedimentada se pone en movimiento por cualquier irritante que el día suministre; y que un método semiótico alternativo, construido en torno a la relación entre un centro constante y una periferia inestable de objetos descentrados, entre ellos Ucrania, acaso pruebe ser el medio más útil para leerlo.

Introducción y resumen ejecutivo

Lo que sigue es el producto acumulado de cuatro etapas analíticas emprendidas en secuencia, cada una edificada sobre aquello que la anterior dejó sin resolver, y acaso resulte útil recorrer aquí esa secuencia una vez, brevemente y sin las salvedades que las propias etapas suministran extensamente, antes de que el lector pase al tratamiento más pleno que cada una recibe más adelante. El proyecto comenzó con una pregunta empírica acotada —¿qué dice realmente el registro de redes sociales de @realDonaldTrump sobre Ucrania, considerado en toda su extensión y no a través de una sola controversia?— y ha terminado, por una vía que no fue enteramente anticipada al inicio, en una afirmación semiótica sobre la relación entre un discurso político y la persona que parece hablarlo.

La Etapa 1 es empírica en su carácter y modesta en sus ambiciones, deliberadamente: reúne 493 publicaciones distintas y verificadas extraídas de cinco exportaciones archivadas de la cuenta @realDonaldTrump en X y Truth Social, que abarcan desde el 28 de febrero de 2014 hasta el 11 de octubre de 2026, y pregunta únicamente aquello que puede preguntarse de un corpus de este tipo sin exigirle más de lo que puede dar: con qué frecuencia se menciona a Ucrania, en qué períodos, bajo qué temas y mediante qué hábitos argumentativos recurrentes. Encuentra que el ritmo de publicación es casi enteramente reactivo, con picos entre septiembre y diciembre de 2019 en torno a la investigación de juicio político, nuevamente a lo largo de 2022–2023 en torno a la invasión y a las alegaciones Biden-Burisma, y otra vez, en un registro marcadamente distinto, a lo largo de 2025–2026 en torno a la diplomacia directa del segundo mandato; y encuentra, mediante lectura atenta y no solo por conteo, que un pequeño número de hábitos epistémicos —testimonio por repetición, una «genealogía de la farsa» que preclasifica controversias nuevas colocándolas junto a las antiguas, y una política de la nominación que suministra una conclusión antes de que se haya ofrecido un argumento en su favor— reaparecen a lo largo de todo el arco con una consistencia que sobrevive al contenido de cualquier controversia singular. Una sección ulterior de esta etapa, cotejada con búsquedas suplementarias en el archivo de «Putin» y «Zelenskyy» realizadas sin la restricción a «Ukraine», rastrea una asimetría: Zelenski y Putin son mencionados en cantidades casi iguales dentro del corpus ucraniano propiamente dicho, aunque no en el registro más amplio, y son contruidos,

textualmente, como clases enteramente distintas de objeto, uno auditado como dependiente y el otro interpelado como par.

La Etapa 2 toma este registro empírico y pregunta si se cohesiona en algo que merezca llamarse disposición antes que crónica de reacciones improvisadas, y responde, con la cautela apropiada, que sí, aunque la coherencia es funcional y no doctrinal: se muestra que cuatro elementos —un relato personalista de la causa de la guerra, una gramática de libro mayor que gobierna la obligación de alianza, una teoría del final exitoso como atribución antes que arreglo, y la práctica epistémica identificada en la Etapa 1— están ligados entre sí no por argumento a partir de primeros principios, sino por una orientación subyacente compartida, en la cual la agencia se concentra casi sin residuo en personas antes que en estructuras, de modo que la decisión de Rusia, los compromisos de Europa y el final de la guerra devienen, en la narración, episodios dentro del expediente de un solo hombre.

La Etapa 3 contrasta esa disposición con una arquitectura teórica desarrollada de manera independiente, la tipología del Mercader (商) y el Burócrata (士) expuesta en la obra previa del autor sobre el transaccionalismo ideológico de America First, y realiza la prueba con una atención deliberada al riesgo de que una teoría construida, en parte, por inducción a partir de materiales de este tipo termine simplemente confirmándose a sí misma cuando se la aplica a más de lo mismo. Se encuentra que el registro transaccional, basado en el libro mayor, del corpus sobre Ucrania se ajusta a la especificación del Mercader con auténtica precisión, lo bastante como para que el corpus pudiera leerse como su ilustración más nítida hasta la fecha, anterior a la formulación doctrinal más plena de la propia arquitectura en la Estrategia de Seguridad Nacional de 2025. El registro personalista, orientado al crédito, se ajusta mucho más laxamente, y la comparación sugiere, tentativamente, que la arquitectura de America First acaso fusione en la práctica la cognición transaccional del Mercader con algo más cercano al registro del honor y la vergüenza que el estudio paralelo del autor sobre el discurso de Atenas del secretario Rubio encuentra explicitado y civilizacionalizado en la Pnyx. Dos secciones adicionales comparan, palabra por palabra, el vocabulario descriptivo aplicado a Zelenski y a Putin, y ponen a prueba los hallazgos de la etapa frente a cuatro textos suplementarios: la conferencia de prensa de Anchorage de agosto de 2025, la entrevista del secretario Rubio de julio de 2025, el borrador del plan de 28 puntos de noviembre de 2025 y las intervenciones de Davos de enero de 2026.

La Etapa 4, finalmente, emprende la lectura semiótica a la que invita el hallazgo comparativo de la Etapa 3 y la ordena con un itinerario ahora más nítido. Comienza en IV.0 con la hipótesis de la estrella fija: que el discurso podría tener un único primer semiótico, la persona-presidente, para quien el cargo suministra la significación y la persona el juicio. A partir de ahí, IV.1–IV.9 siguen la cadena recursiva mediante la cual la llamada de 2019 deviene farsa, la farsa reivindicación, la reivindicación contrafáctico y el contrafáctico libro mayor; se detienen, como el estudio paralelo se detuvo ante Apolo en la luna, en el material del Premio Nobel, donde la demanda de reconocimiento rompe con mayor claridad la superficie transaccional; y leen el flujo de publicaciones como algo semejante a una cadena de bloques de actos miméticos iterativos, de la cual una comunidad podría extraer, inductivamente, patrones, preferencias y políticas, al tiempo que la persona-presidente acaso aparezca como fuente

La jaula que habla: causalidad personal, libros mayores transaccionales y la semiótica del discurso de Donald Trump sobre Ucrania, 2014–2026 [The Cage That Speaks: Personal Causality, Transactional Ledgers, and the Semiotics of President Donald Trump's Ukraine Discourse, 2014–2026]

Un estudio en cuatro etapas.

Borrador de trabajo, 20 de octubre de 2026.

Larry Catá Backer (白 軻)

orientadora del Lebenswelt del Mercader.

En IV.10, «Objetos descentrados», IV.11, «Una publicación de fuera del registro: 18 de octubre de 2026», y IV.12, «El carácter computacional del flujo», la lectura se desplaza hacia las consecuencias de esa hipótesis. Si la persona-presidente es la estrella fija, los objetos descentrados se vuelven inestables: cada significado funciona como «nodo» elemental solo para el aquí y ahora de su aplicación. Desde esa premisa, la publicación del 18 de octubre de 2026, situada fuera del corpus y ocasionada por el acuerdo sobre el diésel con Rusia, la tregua energética y su ruptura, y la exención de sanciones, podría leerse como una primera prueba informal de fuera de muestra: la voz «tontamente [foolishly]» supone que los Estados Unidos pueden administrar la torpeza ajena; y las dos premisas de que Rusia puede esperar y Ucrania no puede ganar operan cada una como palanca sobre una parte distinta. La sección regresa luego a la anticipación de 2016 y propone, con dos cautelas explícitas —que la analogía computacional es de forma y no de interioridad, y que también las lecturas, incluida esta, responden a su propio entrenamiento—, un método alternativo que pregunte por el irritante, por la arquitectura sedimentada y por el ajuste del reconocimiento comunitario, cerrando en la sugerencia de que la jaula podría ser menos una prisión que un programa y de que acaso la relación entre centro y periferia sea el objeto más instructivo.

Salvedades: el corpus analizado es sustancial y cronológicamente continuo, pero no está certificado como exhaustivo respecto de toda enunciación de su sujeto que haga referencia a Ucrania a lo largo de doce años; ninguna afirmación formulada más abajo depende de la exhaustividad, y cada etapa explicita qué puede y qué no puede sostener una muestra de este tipo. Tampoco ninguna etapa adopta una posición sobre la verdad de ninguna afirmación fáctica contenida en las publicaciones; de manera consistente con el método utilizado en la obra relacionada del autor, las publicaciones son tratadas como signos, y la pregunta que se les formula es qué sugieren, acerca de las premisas de las que proceden, su organización, secuenciación y redespliegue a lo largo del tiempo, no si tales premisas son correctas. Allí donde el análisis observa que una afirmación se ofrece sin un mecanismo enunciado o sin prueba de apoyo, la observación concierne a la estructura de la enunciación —lo que pide de su audiencia— antes que a una adjudicación de su verdad. El análisis es fenomenológico y semiótico —dejo su política a otros, pero observo que esa política probablemente ocupa el mismo espacio discursivo que el del texto analizado y está sujeta al mismo tipo de analítica por lo que es.

Todas las citas del presidente Donald J. Trump reproducidas más abajo proceden del *Donald Trump Social Media Archive*, mantenido por el proyecto Factbase de Roll Call, buscado por el término «Ukraine» en todas las plataformas (Roll Call, Factbase, s. f.; véase la lista de Referencias para la cita completa). Debido a que ese término de búsqueda excluye publicaciones que nombran a Zelenski o a Putin sin usar la palabra «Ukraine», la comparación Putin–Zelenski en las Secciones I.4 y II.4 fue cotejada con dos búsquedas suplementarias del mismo archivo, una de «Putin» y otra de «Zelenskyy», cada una realizada sin la restricción a «Ukraine» (Roll Call, Factbase, s. f.-b; s. f.-c). La búsqueda de «Zelenskyy» arroja treinta y cinco publicaciones, todas en Truth Social y todas desde junio de 2024 en adelante; como usa la transliteración actual, no capta las publicaciones de 2019 que escriben el nombre de otra manera. La búsqueda de «Putin» arroja 189 publicaciones, 106 en X y ochenta y tres en Truth Social, remontándose

hasta 2012. Cada publicación se identifica en el texto por su fecha de publicación, la cual funciona, dado el carácter de fuente de autor único y alto volumen, como cita suficiente dentro del texto; allí donde la plataforma de una publicación o su condición de eliminación incide en el análisis, ello se señala en el texto circundante y no en la propia cita. Las citas del discurso de Rubio en la Pnyx se toman del texto publicado de esas observaciones (Rubio 2026), tal como son citadas y referidas en Backer (2026a). Las referencias a la propia obra previa del autor se citan en el texto por título abreviado y año, y se reúnen completas más abajo.

Más allá de las publicaciones, la Etapa 3 recurre a cuatro textos suplementarios, cada uno reproducido con comentario en la obra relacionada del autor: la entrevista del secretario Rubio del 31 de julio de 2025 (Backer 2025a); la conferencia de prensa conjunta en Anchorage, tal como aparece en la transcripción inglesa del Kremlin fechada el 16 de agosto de 2025 (Backer 2025b); el borrador del plan de 28 puntos tal como fue publicado por Reuters el 21 de noviembre de 2025 (Backer 2025c); y las intervenciones de Davos del presidente Trump y del presidente Zelenskyy de los días 21 y 22 de enero de 2026 (Backer 2026c; 2026d), la primera tal como fue reproducida a partir de una transcripción de tercero. La Etapa 4 vuelve sobre algunos de esos materiales y añade, ya fuera del corpus, la publicación de Truth Social del 18 de octubre de 2026, leída junto con la cobertura periodística contemporánea de Reuters, Associated Press, CNBC, NPR, New York Times, Al Jazeera e Interfax utilizada para reconstruir el acuerdo sobre el diésel, la tregua sobre objetivos energéticos, su ruptura y la exención de sanciones. El marco teórico se toma principalmente del artículo del autor sobre la arquitectura conceptual de America First (Backer 2026b), de su diálogo con la semiótica de la cognición de Jan Broekman (Backer 2024) y, para el vocabulario de *ming* (名) y *shi* (實), de D'Ambrosio (2022).

Claude Sonnet 5 y Harvey AI fueron utilizados en la producción de este trabajo. Ambos se emplearon especialmente en la Parte I, aunque el autor proporcionó materialmente todas las entradas que se les pidió examinar. El impulso del análisis, sus parámetros, sus concepciones, su dirección, su encuadre y su elaboración son del autor.

Parte I. Análisis empírico del corpus con referencias a Ucrania, 2014–2026

[Originalmente circulado como Etapa 1]

1.0 El corpus, el método y los límites de ambos

Lo que sigue descansa sobre 493 publicaciones distintas extraídas de cinco exportaciones archivadas de la cuenta @realDonaldTrump (Roll Call, Factbase, s. f.), cada una con una marca temporal verificada, designación de plataforma (X/Twitter antes de la migración de 2021, Truth Social después) y, cuando corresponde, una indicación de que la propia plataforma marcó más tarde la publicación como eliminada. El corpus va desde el 28 de febrero de 2014 —cuatro respuestas en Twitter y una publicación original ocasionadas por la intervención rusa en Crimea— hasta el 11 de octubre de 2026, anuncio de un «alto el fuego energético» [“Energy Ceasefire”] entre Rusia y Ucrania. Se han eliminado las capturas duplicadas entre los cinco archivos fuente (setenta y seis casos en los que dos exportaciones preservaban una

publicación idéntica en una marca temporal idéntica); las publicaciones que comparten marca temporal pero contienen contenido distinto, lo cual ocurre con cierta regularidad en el archivo y parece reflejar publicación secuencial rápida antes que error de captura, se han retenido como entradas separadas. Ciento trece de las 493 son retransmisiones de declaraciones ajenas (retuits o su equivalente en Truth Social) antes que composición original, distinción que importa para lo que sigue porque la elección de qué amplificar es, ella misma, un acto de significación, aun cuando las palabras amplificadas no sean del propio Presidente.

El método adoptado aquí es deliberadamente contenido, en consonancia con el carácter empírico que se pretende para esta primera etapa. No se afirma, por ejemplo, que el corpus capte toda enunciación relativa a Ucrania a lo largo de doce años de presencia en redes sociales de una figura pública singular; lo que sí puede decirse es que se trata de una muestra sustancial, cronológicamente continua e internamente consistente, suficiente para sostener observaciones sobre ritmo, tema y hábito argumentativo recurrente, aunque no suficiente para sostener afirmaciones de exhaustividad. Tampoco esta etapa intenta adjudicar la verdad de ninguna afirmación fáctica contenida en las publicaciones. De manera consistente con el método fenomenológico-semiótico que este proyecto ha empleado en otros lugares (Backer 2026a; Backer 2026b), las publicaciones son tratadas aquí como signos: como evidencia de cómo un actor político organiza, secuencia y redespliega a lo largo del tiempo un conjunto de afirmaciones sobre Ucrania, y de qué premisas parece presuponer esa organización. Las citas se reproducen literalmente, incluidas las mayúsculas, que el autor de estas publicaciones parece usar como recurso retórico por derecho propio antes que como accidente de composición; cuando un pasaje es parafraseado en lugar de citado, se marca «en sustancia».

Tres límites adicionales deben declararse desde el comienzo. Primero, el término de búsqueda es un principio de selección con consecuencias: las publicaciones que se refieren a la guerra, o a sus protagonistas, sin usar la palabra «Ukraine» quedan fuera del corpus, lo cual pesa sobre todo en el tratamiento de Putin y en los intercambios de febrero-marzo de 2025 con Zelenski, y la Sección I.4 aborda esa limitación por referencia a las búsquedas suplementarias señaladas más arriba. Segundo, la clasificación temática de la Sección I.2 descansa sobre el juicio de un solo lector respecto del vocabulario y el contexto de cada publicación, sin protocolo escrito ni segunda lectura independiente, y las retransmisiones se cuentan junto a las publicaciones originales; en consecuencia, los conteos se ofrecen como indicativos de dirección y proporción antes que como mediciones exactas. Tercero, el estudio no ofrece punto de comparación —ni el tratamiento que esa misma cuenta da a un asunto extranjero no relacionado ni el registro comparable de otra figura pública—, de modo que las afirmaciones sobre el carácter distintivo de los patrones descritos son afirmaciones sobre consistencia interna antes que sobre diferencia respecto de una norma.

I.1 Cronología y ritmo: seis movimientos en el registro de publicaciones

El corpus se divide, con razonable naturalidad, en seis períodos, y la frecuencia con que se invoca a Ucrania dentro de cada uno sigue, casi sin excepción, un acontecimiento externo identificable antes que derivar en un zumbido de fondo constante. Conviene señalar esa correspondencia desde el comienzo porque sugiere que Ucrania funciona, en este registro, menos como preocupación permanente que como tema convocado al servicio de la controversia que, en un momento dado, se halla más próxima. La tabla no muestra período

La jaula que habla: causalidad personal, libros mayores transaccionales y la semiótica del discurso de Donald Trump sobre Ucrania, 2014–2026 [The Cage That Speaks: Personal Causality, Transactional Ledgers, and the Semiotics of President Donald Trump's Ukraine Discourse, 2014–2026]

Un estudio en cuatro etapas.

Borrador de trabajo, 20 de octubre de 2026.

Larry Catá Backer (白 軻)

para 2021; ese año cae entre la expulsión de la cuenta de Twitter en enero de 2021 y su publicación en Truth Social desde 2022, de modo que su cuasi ausencia en el corpus refleja el registro de plataforma antes que un cambio medido en la atención.

Período	Publicaciones	Proporción del corpus	Ritmo aproximado de publicación
A. 2014–2018 (preludio)	17	3,4 %	Un puñado de publicaciones por año
B. 2019 (primer juicio político)	130	26,4 %	Concentrado casi por entero en una ventana de catorce semanas
C. 2020 (juicio y campaña)	35	7,1 %	Agrupado en enero, con una disminución abrupta después
D. 2022–2023 (invasión, oposición)	133	27,0 %	Aproximadamente 4–5 por mes, con dos picos internos
E. 2024 (campaña)	61	12,4 %	Un ritmo más sostenido de 4–6 por mes
F. 2025–2026 (segundo mandato)	117	23,7 %	Episódico, ligado a acontecimientos diplomáticos más que a un calendario

Los años de preludio requieren poco comentario más allá de observar que el patrón que establecen —Ucrania invocada como índice de la debilidad del adversario antes que como tema por derecho propio— reaparece, esencialmente sin cambio, durante la década siguiente. Las publicaciones de agosto de 2016 que afirman «Cuando dije en una entrevista que Putin “no va a entrar en Ucrania, pueden anotarlo”, quise decir si yo fuera Presidente. ¡Ya en Crimea!» [“When I said in an interview that Putin is ‘not going into Ukraine, you can mark it down,’ I am saying if I am President. Already in Crimea!”] y la observación de mayo de 2014 de que «Rusia está en movimiento en Ucrania, Irán se está armando nuclearmente y Libia está dirigida por Al Qaeda, y, sin embargo, Obama está ocupado emitiendo advertencias sobre el “cambio climático”» [“Russia is on the move in the Ukraine, Iran is nuking up & Libya is run by Al Qaeda, yet Obama is busy issuing ‘climate change’ warnings”] contienen ya, en miniatura, la afirmación de disuasión contrafáctica y la queja sobre prioridades rivales que organizarán los cuerpos de texto mucho más extensos que siguen. Acaso valga la pena señalar, de paso y por lo que pueda importar a un lector atento a movimientos posteriores, que las publicaciones de 2017 adoptan un registro marcadamente distinto: las reuniones con el ministro de Relaciones Exteriores Lavrov y el ministro de Relaciones Exteriores Klimkin se cierran con «#HagamosLaPaz» [“#LetsMakePeace!”] (Trump, 11 de mayo de 2017), y las visitas del presidente

La jaula que habla: causalidad personal, libros mayores transaccionales y la semiótica del discurso de Donald Trump sobre Ucrania, 2014–2026 [The Cage That Speaks: Personal Causality, Transactional Ledgers, and the Semiotics of President Donald Trump's Ukraine Discourse, 2014–2026]

Un estudio en cuatro etapas.

Borrador de trabajo, 20 de octubre de 2026.

Larry Catá Backer (白 軻)

Poroshenko a la Casa Blanca y a las Naciones Unidas se describen en el lenguaje, nada extraordinario, de la cortesía diplomática (Trump, 20 de junio de 2017; 21 de septiembre de 2017). Ucrania, en otras palabras, todavía no es un sitio de agravio; se convierte en uno, de manera abrupta y casi completa, en septiembre de 2019.

El cambio de ritmo más brusco de todo el corpus ocurre en ese mes. Treinta y siete publicaciones solo en septiembre de 2019, más del doble del total combinado de los cinco años anteriores, siguen a la divulgación de los días 24 y 25 de septiembre de la transcripción de la llamada del 25 de julio y a la apertura de la investigación de juicio político; y el patrón establecido en esa semana —publicaciones densas, repetitivas, múltiples el mismo día, fuerte dependencia de comentarios retransmitidos de terceros— persiste, a un ritmo algo reducido pero todavía elevado, hasta diciembre (37, 33, 37 y veinte publicaciones, respectivamente, de septiembre a diciembre) antes de caer a dieciocho en enero de 2020, cuando avanza el juicio en el Senado, y luego descender a cifras de un solo dígito para marzo. El ritmo, es decir, se comporta como un pico reactivo antes que como una campaña sostenida: es más denso en el momento de máxima exposición (divulgación de la transcripción, denuncia del informante, votación de la Cámara) y se disipa una vez que la cuestión procesal se traslada a un ámbito, el Senado, donde la absolución es cosa sabida de antemano.

El período 2022–2023 muestra un ritmo diferente, menos un solo pico que una serie de picos menores recurrentes, cada uno activado por un acontecimiento discreto: el paquete de ayuda de 40 mil millones de dólares (mayo de 2022, que produce las publicaciones sobre reparto europeo de cargas examinadas en la Sección I.3 más abajo), el sabotaje de Nord Stream (septiembre de 2022) y una secuencia sostenida de publicaciones sobre la investigación Durham y los documentos de Burisma que continúa, con menor intensidad, durante 2023 y hasta 2024. Conviene observar que la categoría temática más grande de este período, tratada más abajo, concierne a Biden y Burisma más que a la guerra misma, dato que incide directamente en lo que el corpus sugiere acerca del ordenamiento de prioridades dentro de publicaciones que nominalmente se refieren a Ucrania.

El período del segundo mandato, por último, exhibe un patrón de ritmo distinto de cualquiera de los anteriores: la publicación no está guiada por el calendario, sino por acontecimientos, en un sentido mucho más literal, agrupándose estrechamente en torno a actos diplomáticos específicos —la misión Bessent de febrero de 2025 y las primeras llamadas con Zelenski y Putin, el nombramiento de Kellogg en marzo de 2025, las rondas de Roma y Estambul de abril-mayo de 2025, la cumbre de Alaska de agosto de 2025 y la reunión posterior en Washington con dirigentes europeos, y la secuencia de llamadas, altos el fuego y la reunión con Zelenski del 17 de octubre de 2025 que va de octubre a diciembre de 2025 y se prolonga en 2026—. A cada agrupación le sigue un cuasi silencio de varias semanas, lo que sugiere que las publicaciones funcionan, en este período, menos como comentario corriente que como secuencia de anuncios, cronometrados según momentos específicos de negociación e, incluso, destinados a ser leídos como prueba de actividad personal antes que como narración continua.

I.2 Organización temática

Se identificaron once temas recurrentes a lo largo del corpus mediante la lectura de cada publicación

La jaula que habla: causalidad personal, libros mayores transaccionales y la semiótica del discurso de Donald Trump sobre Ucrania, 2014–2026 [The Cage That Speaks: Personal Causality, Transactional Ledgers, and the Semiotics of President Donald Trump's Ukraine Discourse, 2014–2026]

Un estudio en cuatro etapas.

Borrador de trabajo, 20 de octubre de 2026.

Larry Catá Backer (白 軻)

atendiendo a su vocabulario y su contexto, con el entendido de que una sola publicación suele portar más de un tema a la vez —rasgo que, en sí mismo, es significativo, ya que la estratificación de temas dentro de una misma enunciación forma parte de la manera en que el corpus realiza su trabajo argumentativo, cuestión retomada con mayor amplitud en la Sección I.3—. La distribución de estos temas a través de los seis períodos identificados más arriba es la siguiente.

Tema	2014–18	2019	2020	2022–23	2024	2025–26
Enmarque de farsa / cacería de brujas	0	18	9	10	9	8
Defensa de la «llamada perfecta»	0	25	4	1	2	1
Corrupción Biden / Burisma	0	23	10	52	21	20
Disuasión contrafáctica («nunca habría ocurrido»)	0	0	0	15	7	9
Autoposicionamiento como pacificador/negociador	0	0	0	5	4	18
Reparto de cargas / libro mayor Europa-OTAN	0	4	0	12	14	26
Diplomacia directa (llamadas, reuniones informadas)	0	10	1	5	2	13
Trato sobre minerales/terras raras	0	0	0	0	0	3
Reivindicación	0	33	9	10	7	10

La jaula que habla: causalidad personal, libros mayores transaccionales y la semiótica del discurso de Donald Trump sobre Ucrania, 2014–2026 [The Cage That Speaks: Personal Causality, Transactional Ledgers, and the Semiotics of President Donald Trump's Ukraine Discourse, 2014–2026]

Un estudio en cuatro etapas.

Borrador de trabajo, 20 de octubre de 2026.

Larry Catá Backer (白 軻)

Tema	2014-18	2019	2020	2022-23	2024	2025-26
retrospectiva del juicio político						
Premio Nobel / crédito personal por la paz	0	0	0	0	0	5
Registro de bajas/humanitario	0	0	0	1	2	12

Tres movimientos de esta tabla parecen dignos de destacarse, cada uno porque marca un desplazamiento no meramente de énfasis, sino del tipo mismo de afirmación que se formula.

El primero es el desplazamiento casi total, entre 2019 y 2022, de la defensa de la «llamada perfecta» (veinticinco casos en 2019, y luego prácticamente desaparecida) por el tema Biden/Burisma, que pasa de veintitrés publicaciones en 2019 a cincuenta y dos en 2022–2023, la celda más grande de toda la tabla. Lo que en 2019 había sido una defensa de una llamada telefónica específica se convierte, para 2022, en una acusación autónoma sobre los tratos de la familia Biden en Ucrania, previa a toda cuestión de llamada alguna, vehiculada ahora por periodismo retransmitido antes que por testimonio en primera persona. El objeto de las publicaciones, pues, ha migrado de la conducta del propio Presidente a la de su adversario, y el género ha migrado correlativamente de la defensa a la acusación.

El segundo es la emergencia, en 2022, como tema dominante y formular, de la afirmación de disuasión contrafáctica —la aseveración, repetida en lenguaje casi idéntico a través de decenas de publicaciones («nunca habría ocurrido» [“would NEVER have happened”], «cero posibilidades» [“zero chance”], «esto nunca habría ocurrido con la Administración Trump al mando» [“this would never have happened with the Trump Administration in charge”])— de que la guerra misma es un artefacto de su ausencia del cargo antes que de cualquier decisión tomada por Rusia. La afirmación no carece de antecedentes: una publicación de abril de 2014 sostiene que «Putin ha mostrado al mundo lo que sucede cuando Estados Unidos tiene dirigentes débiles» [“Putin has shown the world what happens when America has weak leaders”] (Trump, 28 de abril de 2014), y la publicación de agosto de 2016 ya señalada limita el «no va a entrar en Ucrania» de Putin a la condición «si yo fuera Presidente» (Trump, 1 de agosto de 2016). La tabla no registra casos antes de 2022 porque aquellas publicaciones anteriores enuncian la premisa en forma germinal y no como el contrafáctico plenamente desarrollado sobre una guerra ya en curso. Lo que cambia después de febrero de 2022, entonces, es menos la premisa que su función: una disposición visible en miniatura desde 2014 se convierte en teoría retrospectiva de responsabilidad, desplegada ex post para atribuir un acontecimiento que, al momento de repetirse la afirmación, ya había ocurrido.

El tercero, y acaso el más consecuente para la síntesis de la Parte II, es la redistribución del énfasis en el

segundo mandato, alejándolo de la culpa y acercándolo a la transacción y al autocrédito: las publicaciones sobre reparto de cargas más que se duplican entre 2022–2023 y 2025–2026 (de doce a veintiséis), el autopoicionamiento como negociador casi se cuadruplica (de cinco a dieciocho), la información sobre diplomacia directa más que se duplica, y dos temas —el crédito del Premio Nobel y el trato sobre minerales— aparecen por primera vez en la historia del corpus, sin antecedente en ningún período previo. El registro de bajas/humanitario aparece doce veces en el período final, aunque, como sugiere la Sección I.3, por lo común al servicio de un argumento sobre la terminación de la guerra antes que como preocupación humanitaria independiente. Dos de estos conteos deben leerse con cautela. Una relectura del archivo sugiere que la lectura temática subestima tanto el registro humanitario como el tema del negociador antes de 2025: publicaciones de 2022–2024 lamentan «TAL DESPERDICIO TRÁGICO DE VIDA HUMANA» [“SUCH A TRAGIC WASTE OF HUMAN LIFE”] y prometen «YO PODRÍA NEGOCIAR EL FIN DE ESTA GUERRA HORRIBLE Y RÁPIDAMENTE ESCALANTE EN 24 HORAS» [“I WOULD BE ABLE TO NEGOTIATE AN END TO THIS HORRIBLE AND RAPIDLY ESCALATING WAR WITHIN 24 HOURS”] (Trump, 26 de enero de 2023), insisten en que «decenas de miles de personas que murieron estarían vivas y bien hoy» (Trump, 30 de mayo de 2023) y repiten la fórmula de las veinticuatro horas a lo largo de 2023. El ascenso del segundo mandato es real, pero es un ascenso desde una base más alta de la que la tabla registra y, por consiguiente, la redistribución se describe mejor como una de énfasis antes que como la primera aparición de estos registros.

I.3 Análisis de contenido: premisas, principios, deseos objetivos y hábitos epistémicos

I.3.1 La premisa de la causalidad personal

La premisa que más carga soporta en el corpus, y aquella de la que parece depender el mayor número de otras afirmaciones, es que la guerra entre Rusia y Ucrania es un acontecimiento cuya ocurrencia o no ocurrencia es atribuible, en lo principal, al individuo particular que ocupa la presidencia estadounidense, antes que a la elección deliberada del gobierno de Rusia, a la condición de las defensas de Ucrania o a la estructura del sistema de alianzas que rodea a ambos. La afirmación adopta una forma declarativa con tanta frecuencia y en un lenguaje tan semejante a lo largo de más de tres años de publicaciones —«esto nunca habría ocurrido con la Administración Trump al mando» [“this would never have happened with the Trump Administration in charge”] (Trump, 12 de mayo de 2022); «El desastre Rusia/Ucrania NUNCA habría ocurrido si yo fuera Presidente —¡De ninguna manera!» [“The Russia/Ukraine disaster would NEVER have happened if I were President – No Way!”] (Trump, 24 de noviembre de 2022); «¡Una guerra que NUNCA habría comenzado si yo fuera Presidente!» [“A War that would have NEVER started if I were President!”] (Trump, 25 de noviembre de 2025)— que su repetición podría considerarse, en sí misma, una estrategia retórica distinta de su contenido: una afirmación sostenida suficientes veces, en formulación casi idéntica, y cada vez sin argumento ni prueba más allá de la propia aseveración, que acaso funcione menos para persuadir que para naturalizar, de modo que, cuando reaparece en 2025, se despliega como premisa asentada antes que como proposición que requiera defensa. Conviene notar también la construcción variante de una publicación del 14 de abril de 2025, que suministra al contrafáctico una causa: «Si la elección presidencial de 2020 no hubiera sido AMAÑADA, y lo fue, de muchísimas maneras, aquella

horrible guerra nunca habría ocurrido» [“If the 2020 Presidential Election was not RIGGED, and it was, in so many ways, that horrible War would never have happened”] (Trump, 14 de abril de 2025), lo que pliega la afirmación de disuasión dentro de la afirmación, separada y mucho más antigua, de fraude electoral, de modo que el origen de la guerra queda remitido no meramente a una ausencia del cargo sino a una explicación específica y controvertida de por qué ocurrió esa ausencia.

1.3.2 El principio de reciprocidad y el libro mayor como gramática gobernante

Si la causalidad personal suministra al corpus su relato del origen de la guerra, un principio de obligación recíproca y mensurable suministra su relato de cómo la guerra debería ser gestionada y concluida. El vocabulario, en todas partes, y especialmente desde 2022 en adelante, es persistentemente financiero y comparativo antes que, por ejemplo, jurídico o principista en el sentido de apelar a una regla asentada de conducta internacional. La gramática está presente incluso en 2019, cuando las publicaciones preguntan «por qué Alemania, Francia y otros en la Unión Europea no hacen más por Ucrania» (Trump, 30 de septiembre de 2019). Desde 2022 se vuelve insistente: el paquete de ayuda de 40 mil millones de dólares se contrapone de inmediato a lo que «Europa, en comparación, está dando» (Trump, 12 de mayo de 2022); la exigencia de «IGUALACIÓN –dólar por dólar» [“EQUALIZATION–Dollar for Dollar”] aparece ya en octubre de 2023 (Trump, 4 de octubre de 2023) y reaparece durante 2024 («LA OTAN TIENE QUE IGUALAR, Y YA» [“NATO HAS TO EQUALIZE, AND NOW,”], Trump, 12 de febrero de 2024); una publicación del 19 de febrero de 2025 contabiliza «350 mil millones de dólares» gastados frente al rendimiento «garantizado» de Europa y pregunta «¿Por qué Joe Biden el Dormilón [Sleepy Joe Biden] no exigió Igualación?» (Trump, 19 de febrero de 2025); el gasto de la OTAN se mide en porcentajes del PIB («Yo, respetuosamente, los llevé al 5 % del PIB, Y PAGAN, de inmediato» [“I, respectfully, got them to 5% GDP, AND THEY PAY, immediately,”], Trump, 7 de enero de 2026). Incluso el acuerdo sobre minerales, que aparece solo tres veces en el corpus pero ocupa un lugar desproporcionado en el registro del segundo mandato, se encuadra precisamente en este lenguaje de libro mayor: se describe a Ucrania como «al menos tres semanas atrasada» [“at least three weeks late”] (Trump, 25 de abril de 2025) en «el muy importante trato [deal] sobre tierras raras», como si un arreglo diplomático para una guerra de agresión territorial y un contrato comercial fueran instancias de una misma transacción subyacente, sometidas a los mismos criterios de puntualidad y contraprestación. Podría sugerirse, tentativamente, que este es el punto de contacto más nítido entre el corpus sobre Ucrania y la arquitectura transaccional que este proyecto ha asociado en otros lugares con el Mercader (商), en contraste con el Burócrata (士) (Backer 2026b): la guerra no es abordada, en estas publicaciones, principalmente como cuestión de compromiso de alianza, obligación jurídica o defensa de un orden basado en reglas, sino como una cuenta por cuadrar, en la que las partes que no han «pagado su parte justa» quedan en falta casi en el mismo grado que la parte que invadió.

1.3.3 El deseo objetivo: la terminación como logro personal antes que como resultado de política

Lo que el corpus desea, hasta donde puede inferirse el deseo a partir de un registro de aseveración pública, es menos un arreglo particular de territorio o de garantía de seguridad que el hecho y el crédito del final de la guerra, mientras que los términos específicos de ese final son tratados como comparativamente secundarios. Este orden de prioridades se hace visible en la fórmula recurrente, presente a lo largo de

La jaula que habla: causalidad personal, libros mayores transaccionales y la semiótica del discurso de Donald Trump sobre Ucrania, 2014–2026 [The Cage That Speaks: Personal Causality, Transactional Ledgers, and the Semiotics of President Donald Trump's Ukraine Discourse, 2014–2026]

Un estudio en cuatro etapas.

Borrador de trabajo, 20 de octubre de 2026.

Larry Catá Backer (白 軻)

decenas de publicaciones, en la cual el resultado deseado se enuncia en registro imperativo y personal — «DETÉNGANSE» [“STOP”], «VUELVAN A SUS HOGARES Y A SUS FAMILIAS EN PAZ» [“GO HOME TO YOUR FAMILIES IN PEACE”], «Ya se ha derramado bastante sangre... ¡Que ambos reclamen la Victoria, que la Historia decida!» [“Enough blood has been shed... Let both claim Victory, let History decide!”] (Trump, 17 de octubre de 2025)— sin una especificación acompañante de lo que requeriría una resolución justa o duradera de la disputa territorial subyacente. Una retransmisión de Roger Stone del 17 de agosto de 2025, que enumera logros de paz «Entre: –India y Pakistán –Israel e Irán (alto el fuego) –Serbia y Kosovo ... –Congo y Ruanda –Tailandia y Camboya ... –Armenia y Azerbaiyán –Arabia Saudita, Siria, Líbano (Acuerdos de Abraham)» (Stone, tal como fue retransmitido por Trump, 17 de agosto de 2025), con Ucrania notablemente ausente de la lista de logros y presente solo en la queja de que los medios lo atacan «porque todavía [YET] no la ha terminado», sugiere que Ucrania funciona, dentro de esta contabilidad más amplia de sí, como el único asiento aún pendiente en un libro mayor, por lo demás completado, de logro diplomático personal; encuadre que las publicaciones sobre el Premio Nobel prolongan directamente, desde la queja de junio de 2025 de que «no obtendré un Premio Nobel de la Paz haga lo que haga, incluso Rusia/Ucrania» (Trump, 20 de junio de 2025) hasta la publicación de octubre de 2026 que llama a la concesión del premio a otro reclamante «una mancha indeleble en Noruega» (Trump, 9 de octubre de 2026). El deseo de terminación, en esta lectura, no es separable del deseo de que la terminación resulte legible, pública y prontamente, como su terminación.

I.3.4 Hábitos epistémicos: nominación, testimonio por repetición y genealogía de la farsa

Tres hábitos recurrentes de argumentación, antes que posiciones sobre Ucrania como tal, estructuran la manera en que las afirmaciones de este corpus son formuladas y defendidas, y cada uno reaparece con suficiente consistencia como para sugerir que se trata de rasgos estables del discurso antes que accidentales a una controversia singular.

El primero es el testimonio por repetición: afirmaciones que, en la práctica argumentativa ordinaria, acaso se establecerían una vez y luego se darían por supuestas son, en cambio, reexpresadas, a menudo en mayúsculas o en otra forma enfatizada, a través de publicaciones sucesivas con apenas variación —«Una vez más, el Presidente de Ucrania dijo que NO ejercí (CERO) PRESIÓN sobre él. ¡Caso cerrado!» [“Again, the President of Ukraine said there was NO (ZERO) PRESSURE PUT ON HIM BY ME. Case closed!”], seguido, el mismo día, por «Una vez más, el Presidente de Ucrania dijo que NO ejercí (CERO) PRESIÓN sobre él. ¡Fin del caso!» [“Again, the President of the Ukraine said THERE WAS NO (ZERO) PRESSURE PUT ON HIM BY ME. End of case!”] (Trump, 30 de septiembre de 2019). La repetición no añade evidencia; sustituye el volumen y el énfasis por evidencia adicional, sobre la premisa aparente de que la credibilidad de una afirmación es función de la frecuencia y la contundencia con que se la afirma, antes que de aquello que la sostenga de manera independiente.

El segundo es lo que podría llamarse la genealogía de la farsa, procedimiento ya observado en otros lugares con relación a usos posteriores, pero presente, según ahora parece, bastante antes en el propio material

sobre Ucrania: las controversias se disponen en una lista cuyos miembros toman prestada credibilidad (o descrédito) unos de otros por mera adyacencia, de modo que el escepticismo respecto de un ítem posterior queda preclasificado, por colocación antes que por argumento, como perteneciente a la misma categoría que ítems anteriores que la audiencia ya ha sido persuadida de desechar. Una publicación de septiembre de 2026 —«*RUSIA, RUSIA, RUSIA, UCRANIA, UCRANIA, UCRANIA, Calentamiento Global, Farsa del Juicio Político n.º 1, Farsa del Juicio Político n.º 2, Hombres en Deportes de Mujeres, Transgénero para Todos, y ahora la decimación, o destrucción, de la IA, comúnmente conocida como Inteligencia Artificial*» [“*RUSSIA, RUSSIA, RUSSIA, UKRAINE, UKRAINE, UKRAINE, Global Warming, Impeachment Hoax #1, Impeachment Hoax #2, Men in Women's Sports, Transgender for Everyone, and now, the decimation, or destruction, of AI, commonly known as Artificial Intelligence*”] (Trump, 19 de septiembre de 2026)— es simplemente el caso más nítido y autoconsciente de una estructura que reaparece, en forma más breve, a lo largo del registro: en 2019 («Es un fraude, igual que lo fue la farsa de Rusia, y la farsa de Ucrania lo es ahora» [“He is a fraud, just like the Russia Hoax was, and the Ukraine Hoax is now,”], Trump, 20 de octubre de 2019); en 2020 («luego la falsa FARSA Rusia, Rusia, Rusia, después Ucrania y el fallido juicio político, ahora la historia INVENTADA de la pésima revista Atlantic» [“then the phony Russia, Russia, Russia HOAX, next Ukraine and the failed Impeachment, now the crummy Atlantic Magazine's MADE UP STORY,”], Trump, 9 de septiembre de 2020); en 2023 y 2024, donde la secuencia fija «*RUSIA, RUSIA, RUSIA, UCRANIA, UCRANIA, UCRANIA, Farsa del Juicio Político n.º 1, Farsa del Juicio Político n.º 2*» se adjunta sucesivamente al caso de los documentos y al Departamento de Justicia (Trump, 1 de junio de 2023; 2 de octubre de 2024); y en 2025 («La farsa del juicio político de Ucrania (¡a mí!) fue una farsa ilegal mucho mayor que Watergate» [“The Ukraine Impeachment (of me!) Scam was a far bigger Illegal Hoax than Watergate,”], Trump, 12 de octubre de 2025). La genealogía, es decir, no es un recurso inventado para temas posteriores y incidentalmente retrotraído a Ucrania; el lugar de Ucrania en ella parece original, y el procedimiento parece simplemente haber migrado hacia afuera, hacia asuntos nuevos a medida que surgían, llevando consigo su estructura.

El tercero es la política de la nominación, más modesta en el corpus sobre Ucrania que en los actos de nominación examinados por este proyecto en otros lugares, pero presente, sin embargo, en la periódica reetiquetación de actores y acontecimientos para cargar con una valoración que los hechos desnudos no suministrarían por sí mismos: Zelenski como «comediante modestamente exitoso» [“a modestly successful comedian”] y «Un Dictador sin Elecciones» [“A Dictator without Elections”] (Trump, 19 de febrero de 2025), antes que como jefe de Estado en tiempo de guerra; la guerra como «baño de sangre» [“bloodbath”] antes que como conflicto o invasión en el período tardío, término cuya intensidad afectiva sirve al encuadre de la terminación-como-prioridad-urgente discutido en I.3.3; Vindman como «rastrero traidor» [“treasonous creep”] (Trump, 19 de agosto de 2026) antes que como testigo o veterano. En cada caso, la renominación realiza el trabajo argumentativo que, de otro modo, acaso requeriría una afirmación desarrollada, precargando el sustantivo con la conclusión a la que la oración aún no ha llegado.

I.4 Dos destinatarios, contruidos de manera diferente: la asimetría psico-textual entre Zelenski y

Putin

Dentro del corpus sobre Ucrania propiamente dicho, treinta y ocho publicaciones nombran a Zelenski y treinta y ocho a Putin, una paridad numérica que podría, a primera vista, sugerir un corpus ecuánime en su atención a las dos figuras más directamente implicadas, después del propio autor, en la narración de la guerra. La paridad no sobrevive a una búsqueda más amplia. Realizada sin la restricción a «Ukraine», el mismo archivo arroja 189 publicaciones que nombran a Putin, remontándose a 2012, frente a treinta y cinco que nombran a «Zelenskyy», todas desde junio de 2024 en adelante (Roll Call, Factbase, s. f.-b; s. f.-c); Putin es, a lo largo del registro completo, un objeto sostenido de atención de un modo en que Zelenski no lo es, y la paridad es consecuencia de la forma en que el archivo fue interrogado. También dentro del corpus sobre Ucrania propiamente dicho la paridad resulta casi enteramente engañosa como guía de cómo se construye realmente a ambos hombres dentro del texto, y conviene detenerse en la discrepancia, porque lo que las publicaciones hacen con cada nombre, antes que la frecuencia con que lo usan, incide directamente en las premisas ya identificadas en la Sección I.3 y agudiza considerablemente lo que la Parte II tendrá que volver coherente. Primero, una cautela de método: las dos figuras no son mencionadas en los mismos momentos por las mismas razones. Las apariciones de Zelenski se agrupan en 2019 (cuatro publicaciones, todas defensivas, todas citando sus propias palabras como testimonio exculpatório en el asunto del juicio político), luego en 2024 (un puñado de publicaciones del período de campaña), luego en 2025 (veintidós publicaciones, ahora en el registro de una contraparte diplomática activa) y después, con menor densidad, en 2026. Putin, en cambio, aparece dentro del corpus sobre Ucrania propiamente dicho solo de manera esporádica antes de 2022 —en 2014, 2016, 2017 («¡No se hará nada hasta que se resuelvan los problemas ucraniano y sirio!» [“Nothing will be done until the Ukrainian & Syrian problems are solved!”], Trump, 9 de julio de 2017) y 2020—, y luego asciende a través de 2023 y 2024 hasta una meseta en 2025 que más o menos acompaña la del propio Zelenski. La comparación que sigue es, por consiguiente, una comparación entre dos discursos del segundo mandato más que entre dos discursos de una década entera, puesto que solo desde 2025 en adelante ambos hombres aparecen con suficiente frecuencia, y en proximidad bastante estrecha, a menudo dentro de una misma publicación, como para que pueda trazarse con alguna confianza un contraste textual.

Una asimetría que cabría esperar por intuición previa merece comprobarse contra el texto antes que darse por supuesta, y vale la pena consignar la comprobación íntegramente, porque una hipersensibilidad ante las propias suposiciones forma parte del método empírico tanto como la atención al texto mismo. Un lector podría con razón suponer que las publicaciones privan a Zelenski de su título presidencial con mayor facilidad de la que privan a Putin del suyo. El registro fuente muestra que la crítica elimina el honorífico en ambos casos. Zelenski es «presidente Zelenskyy» en publicaciones que informan llamadas, reuniones y altos el fuego, pero el título desaparece en las más denigratorias: «un comediante modestamente exitoso, Volodymyr Zelenskyy» [“a modestly successful comedian, Volodymyr Zelenskyy”] (Trump, 19 de febrero de 2025); «Ucrania, encabezada por Volodymyr Zelenskyy» [“Ukraine, headed by Volodymyr Zelenskyy”] (Trump, 25 de abril de 2025); «P. T. Barnum (¡Zelenskyy!) de Ucrania» [“P.T. Barnum (Zelenskyy!) of Ukraine”] (Trump, 2 de marzo de 2026). Putin es igualmente «President Putin» en informes de llamadas, pero se convierte en «Vladimir Putin de Rusia» [“Vladimir Putin of Russia”] en la frase que declara que «se

ha vuelto completamente LOCO» [“he has gone absolutely CRAZY”] (Trump, 25 de mayo de 2025), y en simple «Vladimir Putin» en la advertencia, dos días después, de que «está jugando con fuego» [“he’s playing with fire”] (Trump, 27 de mayo de 2025). Dentro de la propia publicación del 25 de mayo el patrón es visible en un solo aliento: el Putin criticado pierde el título, mientras Zelenski, criticado más levemente en la misma publicación, lo conserva («President Zelenskyy is doing his Country no favors by talking the way he does»). La titulación, por tanto, funciona como marcador de registro del desagrado y se aplica a ambos hombres, y si hay una maniobra discriminante, no reside en la gramática formal de la titulación; sería un error, en el espíritu de la hipersensibilidad que este análisis pretende ejercer respecto de sus propias conclusiones tentadoras, sostener lo contrario.

La asimetría que sí se sostiene, y con cierta consistencia, reside en cambio en el registro de la renominación informal y en lo que podría llamarse la arquitectura moral asignada a la conducta de cada hombre. A lo largo de las publicaciones del segundo mandato, Zelenski acumula un campo semántico específico y recurrente de disminución personal que no tiene contraparte cercana en el material sobre Putin: es «un comediante modestamente exitoso» que «convenció a los Estados Unidos de América de gastar» una suma ruinosa (Trump, 19 de febrero de 2025); es, en la misma publicación, «un Dictador sin Elecciones» cuyo único talento «era tocar a Biden “como a un violín”» [“playing Biden ‘like a fiddle’”]; es «este tipo» [“this guy”] que «no quiere que haya Paz mientras tenga el respaldo de Estados Unidos» (Trump, 3 de marzo de 2025); es, más de un año después, «P. T. Barnum (¡Zelenskyy!)» (Trump, 2 de marzo de 2026), nombre del empresario y embaucador estadounidense que, para entonces, opera como especie de epíteto asentado antes que como insulto novedoso. Putin no queda libre de crítica —«está jugando con fuego» (Trump, 27 de mayo de 2025), quizá «solo me está entreteniéndome» [“just tapping me along”] (Trump, 26 de abril de 2025), y Rusia, bajo su dirección, es un «tigre de papel» [“paper tiger”] que combate «sin rumbo» [“aimlessly”] (Trump, 23 de septiembre de 2025)—, pero las más agudas de estas observaciones se adhieren al desempeño militar de Rusia o a las tácticas de Putin antes que a su carácter, y ninguna le asigna un epíteto degradante del tipo reservado a Zelenski. Incluso la publicación en la que la postura hacia él cambia con mayor brusquedad, la declaración del 25 de mayo de 2025 de que «algo le ha ocurrido» y de que «se ha vuelto completamente LOCO» [“he has gone absolutely CRAZY”], enmarca el cambio como ruptura dentro de un hombre por lo demás respetado («Siempre tuve una muy buena relación con Vladimir Putin de Rusia») antes que como desenmascaramiento de un fraude que nunca fue lo que afirmaba ser. La gramática de las dos quejas es, en consecuencia, de especie bastante distinta: las faltas de Zelenski se presentan como constitutivas, limitaciones de un comediante ahora expuestas por el papel impropio de presidente en tiempo de guerra, mientras que las de Putin se presentan como apartamiento respecto de una línea de base de competencia y estima mutua, un decaimiento antes que una revelación.

Esa diferencia gramatical se extiende a la manera en que se narra la relación de cada uno con la causalidad y la continuación de la guerra. La decisión de Putin de invadir es, a lo largo del corpus, absorbida repetidamente en un relato de debilidad doméstica estadounidense antes que tratada como una elección por la cual él soporta responsabilidad de primer orden: «Putin solo invadió Ucrania porque no respeta a Biden» (Trump, 7 de marzo de 2024); «¡Putin jamás habría atacado! Solo cuando vio a Joe el Dormilón [Sleepy

Joe] en acción dijo: “¡Ahora es mi oportunidad!”» [“Putin would never have attacked! It was only when he saw Sleepy Joe in action that he said, ‘Now is my chance!’”] (Trump, 23 de noviembre de 2025); la guerra «nunca habría comenzado si yo fuera Presidente» (enunciado, con lenguaje estrechamente repetido, en al menos una docena de publicaciones entre 2022 y 2026). La flecha causal, es decir, va desde la condición del liderazgo estadounidense hasta el hecho de la agresión rusa, quedando la propia agencia de Putin casi como incidente, respuesta previsible a una oportunidad que se dice creada por Biden antes que decisión que Putin adoptó libremente y por la cual pudiera ser juzgado. La agencia de Zelenski, por contraste manifiesto, es tratada como plenamente operativa, tanto en el origen de la guerra como en la palanca próxima de la que dependería su continuación: «El presidente Zelenskyy y Joe Biden el Corrupto hicieron un trabajo absolutamente horrible al permitir que esta atrocidad comenzara» [“President Zelenskyy and Crooked Joe Biden did an absolutely horrible job in allowing this travesty to begin”] (Trump, 14 de abril de 2025); la guerra, «con un liderazgo estadounidense y ucraniano fuerte y apropiado, NUNCA HABRÍA OCURRIDO» [“with strong and proper U.S. and Ukrainian LEADERSHIP, would have NEVER HAPPENED”] (Trump, 23 de noviembre de 2025); y «el presidente Zelenskyy de Ucrania puede terminar la guerra con Rusia casi de inmediato, si quiere, o puede seguir luchando» [“President Zelenskyy of Ukraine can end the war with Russia almost immediately, if he wants to, or he can continue to fight”] (Trump, 17 de agosto de 2025). Al hombre cuyo país fue invadido se le asigna una cuota en el inicio de la invasión y la elección permanente de ponerle fin; al hombre que ordenó la invasión se le asigna, en lo principal, una reacción a circunstancias que no serían de su hechura. Vale la pena notar también el orden de la culpa en la única frase que nombra a los tres hombres juntos en un solo aliento: «Esta es la guerra de Zelenskyy, Putin y Biden, no la de “Trump”» [“This is Zelenskyy’s, Putin’s, and Biden’s War, not ‘Trump’s’”] (Trump, 25 de mayo de 2025), donde la parte invadida es nombrada primero, por delante de la invasora, en un inventario de culpa que sitúa a los dos jefes de Estado en el mismo plano entre sí y respecto del predecesor doméstico del autor.

Un tercer patrón concierne a la textura de los verbos que se concede a cada hombre. Las acciones de Putin se informan en un vocabulario de reciprocidad estadista y cortesía personal: «llamó esta mañana para desearme muy amablemente un feliz cumpleaños» [“called this morning to very nicely wish me a Happy Birthday”] (Trump, 14 de junio de 2025); «me felicitó a mí y a los Estados Unidos por el Gran Logro de Paz en el Medio Oriente» [“congratulated me and the United States on the Great Accomplishment of Peace in the Middle East”] (Trump, 16 de octubre de 2025); «está realizando los canjes de prisioneros previstos» [“is doing the planned prisoner swaps”] (Trump, 14 de junio de 2025); él y el autor «reflexionamos ambos sobre la Gran Historia de nuestras Naciones, y sobre el hecho de que luchamos juntos con tanto éxito en la Segunda Guerra Mundial» [“both reflected on the Great History of our Nations, and the fact that we fought so successfully together in World War II”] (Trump, 12 de febrero de 2025), afirmación de parentesco histórico sin equivalente extendido a Ucrania, cuya propia participación en aquella guerra aparece, en las publicaciones aquí examinadas, solo como añadido tardío anexado con un «igualmente» a la conmemoración rusa del Día de la Victoria, antes que como fundamento independiente de respeto («La Celebración en Rusia es por el Día de la Victoria pero, igualmente, en Ucrania, porque ellos también fueron gran parte y factor de la Segunda Guerra Mundial» [“The Celebration in Russia is for Victory Day but, likewise, in Ukraine, because they were also a big part and factor of World War II,”] Trump, 8 de mayo de 2026). Las

La jaula que habla: causalidad personal, libros mayores transaccionales y la semiótica del discurso de Donald Trump sobre Ucrania, 2014–2026 [The Cage That Speaks: Personal Causality, Transactional Ledgers, and the Semiotics of President Donald Trump's Ukraine Discourse, 2014–2026]

Un estudio en cuatro etapas.

Borrador de trabajo, 20 de octubre de 2026.

Larry Catá Backer (白 軻)

acciones de Zelenski, en cambio, se informan en un vocabulario de carencia y móvil sospechoso: «admite que la mitad del dinero que le enviamos está “DESAPARECIDO”» [“admits that half of the money we sent him is ‘MISSING’”] (Trump, 19 de febrero de 2025); aparece «jactándose en la portada del Wall Street Journal» [“boasting on the front page of The Wall Street Journal”] de una posición sobre Crimea que la publicación llama «muy perjudicial para las Negociaciones de Paz» [“very harmful to the Peace Negotiations”] (Trump, 23 de abril de 2025); Ucrania, bajo su dirección, «no ha firmado los papeles finales del muy importante trato sobre tierras raras» y «lleva al menos tres semanas de atraso» [“has not signed the final papers on the very important Rare Earths Deal” and “is at least three weeks late”] (Trump, 25 de abril de 2025), frase que aplica el vocabulario de la morosidad comercial a la conducción de la diplomacia en tiempo de guerra. Allí donde Putin es una contraparte con la cual uno habla, reflexiona y comparte historia, Zelenski es un dependiente cuyo cumplimiento se vigila, cuyas finanzas se auditan y cuyas declaraciones públicas se tratan como pasivos que deben gestionarse.

Nada de esto sugiere que las publicaciones sean, en balance, más favorables a Putin que a Zelenski en un sentido simple o sostenido; tanto la publicación de mayo de 2025 del «se ha vuelto completamente LOCO» [“gone CRAZY”] como las descripciones posteriores de un «Dictador» son genuinamente críticas, y el tono del corpus hacia cada hombre se desplaza con el estado de las negociaciones antes que permanecer fijo. Lo que el patrón sí sugiere, tentativamente, es que los dos hombres ocupan posiciones estructuralmente diferentes dentro de la gramática de libro mayor que la Sección I.3.2 identificó como gobernante del relato del corpus sobre la gestión de la guerra: Putin es construido, incluso en su momento de mayor crítica, como un par cuyo asentimiento debe asegurarse y cuya estatura histórica se reconoce, una parte situada al otro lado de la mesa y no por debajo de ella, mientras que Zelenski es construido como subordinado cuya conducta se audita contra un patrón de gratitud, cumplimiento y puntualidad, y cuyos fracasos de carácter, una vez nombrados, se tratan como si hubiesen estado latentes desde siempre antes que como aberraciones de una relación previa buena. Cualquiera que sea la formulación coherente que la Parte II proponga sobre el enfoque de este corpus respecto de Ucrania, tendrá que habérselas con la posibilidad de que los dos protagonistas nominados de la guerra no sean, en estas publicaciones, medidos ni remotamente con una vara compartida.

I.5 Nota de cierre y puente hacia la Parte II

Leído a través de toda su extensión de doce años, el corpus no presenta una sola «posición» estática sobre Ucrania, sino más bien una secuencia de posturas, cada una aparentemente responsiva a la exigencia política del momento en que fue adoptada: defensa de una llamada telefónica en 2019, acusación retrospectiva contra la familia de un adversario en 2022–2023 y, desde 2025, autopresentación de un hacedor de tratos que cierra el único asiento aún pendiente en un libro mayor, por lo demás resuelto, de logros globales. Lo que parece persistir por debajo de estos desplazamientos, y lo que la Parte II intenta volver algo cercano a una formulación coherente antes que a una mera crónica, son las premisas examinadas en la Sección I.3: que la ocurrencia de la guerra es atribuible a una persona antes que a una decisión tomada en Moscú; que la relación entre aliados se comprende mejor por medio de un vocabulario de libros mayores, cuotas e igualación antes que de obligación convencional o defensa colectiva; que el valor de un final reside

La jaula que habla: causalidad personal, libros mayores transaccionales y la semiótica del discurso de Donald Trump sobre Ucrania, 2014–2026 [The Cage That Speaks: Personal Causality, Transactional Ledgers, and the Semiotics of President Donald Trump's Ukraine Discourse, 2014–2026]

Un estudio en cuatro etapas.

Borrador de trabajo, 20 de octubre de 2026.

Larry Catá Backer (白 軻)

sustancialmente en su atribución; y que las afirmaciones obtienen su fuerza menos de la evidencia que las sostiene que de la frecuencia, la intensidad y las convenciones de nominación con que se las entrega. Que estas premisas se cohesionen en un solo «enfoque hacia Ucrania», o que describan, en cambio, un conjunto de reflejos retóricos recurrentes, inconscientemente reflexivos y miméticamente iterativos, desplegados al servicio de cualquiera que sea la exigencia política del momento, es la pregunta que la Parte II aborda a continuación.

Parte II. Hacia una formulación coherente de los enfoques hacia Ucrania

[Originalmente circulado como Etapa 2]

Introducción: qué se le pide hacer aquí a la síntesis

La Parte I terminó con una suerte de llamado a la coherencia bajo la forma de algo parecido a una pregunta; acaso valga la pena reiterar esa pregunta antes de intentar responderla, puesto que la respuesta que se ofrezca configurará todo lo que sigue hasta la Parte III. La pregunta era si las premisas identificadas a lo largo de doce años de publicaciones —causalidad personal, el libro mayor como gramática gobernante, la terminación como logro personal y un conjunto de hábitos epistémicos que sustituyen el argumento por repetición y nominación— se cohesionan en algo que merezca llamarse un enfoque hacia Ucrania, o si meramente describen un conjunto de reflejos retóricos que, cada vez, fueron aplicados a Ucrania porque Ucrania era la controversia más a mano. La tentación, frente a un registro tan responsivo al clima político de cada momento, es concluir que aquí no hay doctrina alguna, solo oportunismo vestido, ex post, con el vocabulario de la estrategia. Esa conclusión sería demasiado rápida. Una postura puede sostenerse de verdad y, sin embargo, ser ocasionada, cada vez que emerge, por la crisis que vuelve útil sostenerla; la prueba de si algo es una disposición y no un accidente no es si aparece solo cuando se la convoca, sino si, una vez convocada, adopta confiablemente la misma forma. Por esa prueba, este corpus sí produce algo coherente, aunque lo que produce no sea exactamente una política en el sentido en que un memorando del Departamento de Estado o del Consejo de Seguridad Nacional reconocería el término, y conviene ser precisos respecto de la diferencia, porque borrarla deformaría lo que puede y no puede pedirse a doce años de publicaciones en redes sociales.

Lo que puede ofrecerse, y lo que esta sección intenta ofrecer, es una formulación de las premisas que parecen gobernar cómo este actor particular llega a conocer, a evaluar y a desear «cosas», «acontecimientos», «ocurrencias», «conductas», «relaciones» y similares en conexión con Ucrania: una disposición, en algo más cercano al sentido clásico de una manera asentada de percibir y responder, antes que un documento de posición. La formulación se organiza en torno a cuatro elementos, cada uno desarrollado en la Parte I y cada uno, podría sugerirse, ligado a los otros no meramente por coocurrencia sino por una suerte de implicación mutua: una ontología de la causa de la guerra, una gramática para las obligaciones que ella genera entre aliados, una teoría de qué cuenta como su resolución exitosa y una práctica epistémica mediante la cual se establecen y defienden las afirmaciones sobre las tres primeras. La sección cierra preguntando qué tipo de actor político, y qué tipo de Estado, presupone tal disposición —

pregunta que anticipa deliberadamente la comparación que la Parte III traza con la arquitectura del Estado-mercader del artículo sobre America First (Backer 2026b).

II.1 Una ontología de la causa personal: la guerra como ausencia antes que como decisión

El punto de partida de la disposición, y la premisa sobre la que recae el mayor peso aun cuando sea la menos defendida mediante argumento, es que la ocurrencia de la guerra es un efecto cuya causa suficiente es la no presencia de un individuo particular en la presidencia estadounidense, antes que una decisión deliberada y adoptada por el gobierno de Rusia en persecución de fines que ese gobierno juzgó servir a su propio interés. Esta es una afirmación fuerte, más fuerte que el argumento más defendible y más común según el cual una postura estadounidense distinta —otro calendario de sanciones, otra posición sobre la ampliación de la OTAN, otro expediente de credibilidad disuasiva— acaso habría alterado marginalmente el cálculo ruso; las publicaciones no formulan, en lo principal, esa afirmación marginal. Formulan la fuerte, y lo hacen en el modo contrafáctico que clausura el tipo de contingencia que una afirmación marginal tendría que conceder: «NUNCA habría ocurrido» [“would NEVER have happened”], «CERO posibilidades» [“ZERO chance”], «esto nunca habría ocurrido con la Administración Trump al mando» [“this would never have happened with the Trump Administration in charge”] (Trump, 2022–2025, *passim*). Una afirmación de causa suficiente de este tipo tiene una consecuencia estructural para todo lo que de ella se sigue, porque si la causa de la guerra es la ausencia personal antes que la decisión rusa, entonces la parte responsable de la guerra se convierte, por una lógica que las publicaciones pocas veces explicitan pero presuponen consistentemente, en el proceso político estadounidense que produjo esa ausencia —Biden, la elección de 2020 y, en una variante de abril de 2025 que funde dos agravios más antiguos en uno solo, la supuesta manipulación de aquella elección (Trump, 14 de abril de 2025)— antes que, en primera instancia, Rusia misma. Cabe notar, de paso, que no se trata tanto de una afirmación sobre la capacidad o la intención de Rusia como de una afirmación sobre una agencia estadounidense tan total que deja escaso espacio explicativo para la agencia de cualquier otro actor; las propias defensas de Ucrania, la propia postura de Europa y el propio cálculo de Rusia retroceden, en esta ontología, al estatus de circunstancias antes que de causas, y la guerra deviene, en efecto, un acontecimiento interno estadounidense que ocurre en territorio ucraniano.

Vale la pena preguntar, puesto que el enfoque empírico de la Parte I permite la pregunta aunque no pueda responderla, qué estándar probatorio podría satisfacer una afirmación así, y las propias publicaciones parecen no suministrarlo; la afirmación se sostiene, con alta frecuencia y en lenguaje casi invariable, a lo largo de más de tres años, pero en ningún punto del corpus se deriva de un mecanismo enunciado —no, por ejemplo, de una explicación de qué acción disuasiva específica habría adoptado un segundo mandato de Trump, ni de una comparación con la postura disuasiva realmente vigente en 2021, incluidas las sanciones, la asistencia militar y la postura de fuerzas aliadas que un argumento contrafáctico de esta naturaleza ordinariamente necesitaría abordar. La aproximación más cercana a un mecanismo es la invocación de una relación personal («En realidad, me llevaba muy bien con Putin —No habría guerra Rusia-Ucrania ahora mismo si yo fuera Presidente», Trump, 1 de abril de 2023), que reitera la premisa antes que explicarla. Su fuerza parece derivar, en cambio, de la propia repetición, el hábito que la Parte I identificó como testimonio por repetición, aplicado aquí no a un hecho controvertido (como con la «llamada perfecta») sino a un

La jaula que habla: causalidad personal, libros mayores transaccionales y la semiótica del discurso de Donald Trump sobre Ucrania, 2014–2026 [The Cage That Speaks: Personal Causality, Transactional Ledgers, and the Semiotics of President Donald Trump's Ukraine Discourse, 2014–2026]

Un estudio en cuatro etapas.

Borrador de trabajo, 20 de octubre de 2026.

Larry Catá Backer (白 軻)

contrafáctico histórico que, por la naturaleza de los contrafácticos, no es falsable por ningún hecho en absoluto. Este acaso sea el ejemplo más nítido de todo el corpus de la práctica epistémica general — nominación, repetición y adyacencia genealógica que sustituyen la demostración— operando al nivel de la causa fundamental de una guerra antes que al nivel de un episodio singular disputado.

II.2 Una gramática de reciprocidad: la alianza como libro mayor antes que como compromiso

Si se acepta una premisa según la cual el origen de la guerra es personal, su conducción y la distribución apropiada de la carga resultan, en esta disposición, transaccionales, y el vocabulario en que esa transacción se conduce es persistentemente y específicamente financiero antes que, por ejemplo, jurídico, estratégico en el sentido de una apreciación compartida de la amenaza, o normativo en el sentido de un compromiso con un orden internacional basado en reglas cuya violación suele imputarse, por otros, a la invasión de Ucrania. El paquete de 40 mil millones de dólares de mayo de 2022 se compara de inmediato con lo que «Europa, en comparación, está dando» (Trump, 12 de mayo de 2022); un balance de febrero de 2025 de «350 mil millones de dólares» pregunta por qué no se extrajo «Igualación» a cambio (Trump, 19 de febrero de 2025); el compromiso de gasto del 5 % de la OTAN se informa como logro personal («Yo, respetuosamente, los llevé al 5 % del PIB», Trump, 7 de enero de 2026) antes que como cumplimiento de una empresa colectiva cuya lógica pudiera ser independiente de quién recibe el crédito por haberla conseguido. El acuerdo sobre minerales, que la Parte I encontró ocupa un lugar desproporcionado en el registro del segundo mandato en relación con sus tres apariciones, generaliza esta gramática con la mayor claridad, puesto que vuelve a describir la cuestión del apoyo estadounidense continuado a un Estado que resiste una invasión como cuestión de contraprestación comercial debida a cambio: una publicación de febrero de 2025 lo describe como una «Asociación Económica» [“Economic Partnership”] que «garantizará que el pueblo estadounidense recupere las decenas de miles de millones de dólares y el equipo militar enviados a Ucrania» (Trump, 24 de febrero de 2025), y el retraso de Ucrania respecto del «muy importante trato sobre tierras raras» se informa en el mismo registro que sus atrasos, en otros lugares del expediente, respecto de la gratitud («el “LIDERAZGO” DE UCRANIA HA EXPRESADO CERO GRATITUD POR NUESTROS ESFUERZOS» [“UKRAINE ‘LEADERSHIP’ HAS EXPRESSED ZERO GRATITUDE FOR OUR EFFORTS,”] Trump, 23 de noviembre de 2025).

Conviene detenerse en esta gramática porque no es meramente un tic retórico sino, podría sugerirse, la lógica organizadora de toda la explicación que la disposición ofrece acerca de en qué consiste la obligación entre Estados. Un compromiso de alianza, en esta lectura, no es un empeño permanente cuyo valor reside en parte en su carácter incondicional —esto es, la garantía de que el compromiso se mantiene con independencia de una contabilidad corriente de contribuciones comparadas—, sino un balance general continuamente renegociado, en el cual el apoyo es proporcional a, y está condicionado por, pago demostrado, gratitud demostrada y disposición demostrada a resolver. Podría sugerirse, y la Parte III pondrá a prueba la sugerencia frente a los propios términos del artículo sobre America First, que este es el punto más nítido en el que el corpus sobre Ucrania instancia, en miniatura y bastante antes de que la arquitectura del Estado-mercader recibiera su tratamiento teórico más pleno, la disposición transaccional que ese artículo asocia con el Mercader (商) (Backer 2026b): una forma de razón política en la que la pregunta «qué

La jaula que habla: causalidad personal, libros mayores transaccionales y la semiótica del discurso de Donald Trump sobre Ucrania, 2014–2026 [The Cage That Speaks: Personal Causality, Transactional Ledgers, and the Semiotics of President Donald Trump's Ukraine Discourse, 2014–2026]

Un estudio en cuatro etapas.

Borrador de trabajo, 20 de octubre de 2026.

Larry Catá Backer (白 軻)

se debe, y si ha sido pagado» desplaza, sin abolirla del todo, la pregunta «qué exige la relación».

II.3 Una teoría del final: la resolución como atribución

El tercer elemento concierne a aquello que la disposición considera un resultado exitoso, y aquí el corpus resulta, si acaso, más revelador por lo que omite que por lo que enuncia. A lo largo de toda la serie de publicaciones del segundo mandato, la especificación de los términos territoriales, de seguridad o institucionales en que la guerra podría concluir de manera justa o duradera es notablemente tenue si se la compara con el volumen de publicaciones que afirman, en imperativo, que simplemente debe terminar — «DETÉNGANSE», «VUELVAN A SUS HOGARES Y A SUS FAMILIAS EN PAZ», la invitación de una publicación de octubre de 2025 a que ambas partes «reclamen la Victoria» y «dejen que la Historia decida» (Trump, 17 de octubre de 2025). Una posición que se niega a especificar términos no carece, por ello, de contenido; sí tiene contenido, pero ese contenido concierne al hecho y a la visibilidad del final antes que a la distribución de aquello que el final deja detrás. La retransmisión de Roger Stone con su lista de paces completadas —India-Pakistán, Israel-Irán, Serbia-Kosovo y demás—, con Ucrania nombrada solo como el único ítem «aún [YET]» no terminado (Trump, 17 de agosto de 2025), sitúa la guerra dentro de un libro mayor de logro personal antes que dentro de un libro mayor de soberanía ucraniana, rendición de cuentas rusa o seguridad europea, y las publicaciones posteriores sobre el Premio Nobel explicitan lo que ese libro mayor ya implicaba: que el final de la guerra vale, en parte significativa, por lo que su atribución confiere a la persona que puede afirmar haberlo producido.

Sería demasiado simple, y probablemente injusto con el expediente, decir que esta disposición es indiferente al costo humano de la guerra; el registro de bajas/humanitario, presente con menor volumen desde 2022 y marcadamente más frecuente en el período final, no debería descartarse sin más. Pero sí resulta justo, a la luz de la evidencia que suministran las propias publicaciones, decir que el registro humanitario funciona dentro de esta disposición principalmente como argumento de urgencia —la guerra debe terminar pronto porque la gente está muriendo— antes que como criterio frente al cual evaluar cualquier final propuesto por su adecuación a quienes han muerto o han sido desplazados. Urgencia y adecuación no son la misma exigencia, y una disposición que suministra de manera confiable la primera mientras permanece comparativamente silenciosa respecto de la segunda ha estructurado, quiera o no, la cuestión del final de tal modo que la rapidez y la atribución personal se convierten en las principales medidas del éxito, relegando el contenido del arreglo a una preocupación secundaria y mucho menos enunciada.

II.4 La personalización de la contraparte: Zelenski como portador del libro mayor

Una disposición organizada, como han sugerido las Secciones II.1 a II.3, en torno a una agencia personal antes que estructural podría esperarse que resolviera «Ucrania» en una persona con la misma facilidad con que resuelve la propia guerra en la ausencia de una, y el corpus confirma esto con una claridad que merece tratamiento separado antes que mención incidental. Las referencias directas a Zelenski suman treinta y ocho a lo largo del corpus ucraniano propiamente dicho, y treinta y cinco en la búsqueda no filtrada de «Zelenskyy» desde junio de 2024 en adelante, una fracción modesta del conjunto, pero su distribución y su registro cambian con tanta fuerza entre el primer y el segundo mandato que ese cambio mismo se vuelve

La jaula que habla: causalidad personal, libros mayores transaccionales y la semiótica del discurso de Donald Trump sobre Ucrania, 2014–2026 [The Cage That Speaks: Personal Causality, Transactional Ledgers, and the Semiotics of President Donald Trump's Ukraine Discourse, 2014–2026]

Un estudio en cuatro etapas.

Borrador de trabajo, 20 de octubre de 2026.

Larry Catá Backer (白 軻)

evidencia de la lógica subyacente de la disposición.

En el agrupamiento 2019–2020, Zelenski aparece casi exclusivamente como testigo convocado para corroborar la afirmación de la «llamada perfecta» examinada en la Parte I: sus propias declaraciones informadas de que no hubo «presión», «problema» o «chantaje» se citan como si el relato de un copartícipe en una conversación privada pudiera zanjar, por su mera reiteración, una cuestión que ya se había ofrecido por resuelta mediante la sola transcripción. La función probatoria de Zelenski aquí es enteramente instrumental a una disputa doméstica que poco tiene que ver con él; es citado, no interpelado, y las publicaciones no muestran interés por la posición de su gobierno respecto de la guerra en el Donbás o en Crimea, ya entonces en curso.

El agrupamiento del segundo mandato es un registro completamente distinto, y conviene seguir su arco interno antes que promediarlo en una sola descripción. Comienza en febrero de 2025 con notas aparentes de calidez y paridad —«Él, como el presidente Putin, quiere la PAZ» (Trump, 12 de febrero de 2025)— pero en menos de una semana se desplaza hacia el registro que este proyecto ya ha identificado como característico de la gramática del libro mayor, ahora dirigido a un individuo nombrado antes que a «Europa» o «Ucrania» en abstracto: Zelenski es un «comediante modestamente exitoso» que «convenció a los Estados Unidos de América de gastar 350 mil millones de dólares» en una guerra que «nunca podrá resolver» sin Trump (Trump, 19 de febrero de 2025). La acusación de gratitud insuficiente, aplicada en otros lugares del registro a los miembros de la OTAN y a Europa colectivamente, se personaliza luego hasta el punto de una confrontación en el Despacho Oval, consignada en una declaración que no utiliza la palabra «Ukraine» y por tanto queda fuera del corpus: Zelenski «faltó al respeto a los Estados Unidos de América en su apreciado Despacho Oval» y «puede volver cuando esté listo para la Paz» (Trump, 28 de febrero de 2025), seguida, en pocos días, por el juicio de que «este tipo no quiere que haya Paz mientras tenga el respaldo de Estados Unidos» (Trump, 3 de marzo de 2025). La afirmación de una publicación del 14 de abril de 2025 de que la guerra es «la guerra de Biden, no la mía», acoplada con el cargo de que «el presidente Zelenskyy y Joe Biden el Corrupto hicieron un trabajo absolutamente horrible al permitir que esta atrocidad comenzara» (Trump, 14 de abril de 2025), y la caracterización de la negativa de Zelenski a ceder Crimea como «muy perjudicial para las Negociaciones de Paz» (Trump, 23 de abril de 2025), sitúan el obstáculo para el final no en los términos rusos sino en los ucranianos, y específicamente en la insuficiente concesión de Zelenski. Desde agosto hasta diciembre de 2025 el registro vuelve a desplazarse, hacia algo más cercano al aviso diplomático ordinario —la llamada nocturna después de la cumbre de Alaska (Trump, 16 de agosto de 2025), la reunión en la Casa Blanca con dirigentes europeos (Trump, 18 de agosto de 2025), la reunión de octubre descrita como «muy interesante y cordial» (Trump, 17 de octubre de 2025), el plan de 28 puntos (Trump, 25 de noviembre de 2025) y la reunión de Mar-a-Lago (Trump, 28 de diciembre de 2025)— en un momento en que el acuerdo sobre minerales ha dejado de figurar en las publicaciones como asiento pendiente. Sin embargo, el arco no se estabiliza allí: la publicación de «P. T. Barnum (¡Zelenskyy!)» reaparece en marzo de 2026 (Trump, 2 de marzo de 2026), y a ella sigue en julio un «Gran Honor reunirme con el presidente Zelenskyy» (Trump, 28 de julio de 2026).

Lo que este arco sugiere, y lo que las secciones anteriores de esta formulación permitirían predecir si están

en lo cierto, es que la disposición no sostiene una visión estable de Zelenski como tal, del mismo modo que tampoco sostiene una visión estable de Rusia como tal; sostiene una *gramática* estable, en la cual quienquiera que ocupe la posición de contraparte es evaluado por el criterio único de pago demostrado y deferencia demostrada, y es elogiado o denigrado según dónde parezca haberse satisfecho, en un día dado, ese criterio. Zelenski es «modestamente exitoso» e ingrato cuando el trato sobre minerales no está firmado y Crimea no se cede; es ocasión de reuniones «muy interesantes y cordiales» cuando las cumbres han producido movimiento visible hacia un final; vuelve a ser Barnum cuando la pregunta por lo que América ha gastado retorna en marzo de 2026, y vuelve a ser objeto de «Gran Honor» para julio. La oscilación es, en sí misma, la evidencia: el hombre no cambia; cambia su posición en el libro mayor, y con ella cambia el registro de la disposición, en ambas direcciones y más de una vez. Esto constituye, si acaso, una confirmación más aguda de la afirmación de la Sección II.2 que cualquier pasaje relativo a Europa colectivamente, porque muestra la gramática de libro mayor operando a la resolución de un individuo nombrado y no a la resolución de un Estado o de una alianza, donde la personificación podría descartarse como mera taquigrafía retórica. Aquí la contraparte tiene rostro, biografía («un comediante modestamente exitoso») y una posición moral cambiante ligada, con transparencia inusual, a su cumplimiento de lo que la disposición entiende que se le debe.

II.4.1 Construcción asimétrica de la contraparte: Zelenski y Putin como clases desiguales de objeto

La Sección II.4 siguió la posición de Zelenski como función de su lugar en el libro mayor, y sería razonable esperar, en una disposición tan consistentemente transaccional, que Putin fuese leído por el mismo instrumento y ocupase la misma clase de posición, acaso simplemente una mejor pagadora o más cumplidora. El corpus no confirma eso, y la forma en que no lo confirma es instructiva, porque la asimetría no es principalmente cuestión de lenguaje más cálido o más frío —ambos hombres reciben, en distintos momentos, los registros más duros y más cordiales del corpus— sino cuestión de la clase de objeto que cada uno es construido para ser, pregunta previa a, y más consecuente que, la pregunta de cómo está siendo tratado cada uno en un momento dado.

Comencemos por lo que no los distingue, pues sería demasiado fácil suponer que la distinción se encuentra allí donde la convención la espera. Dentro del corpus sobre Ucrania propiamente dicho los conteos brutos de mención son casi idénticos, treinta y ocho cada uno, aunque la Sección I.4 ya mostró que esa paridad es consecuencia de la forma en que se interrogó el archivo. La titulación formal tampoco discrimina, aunque no por la razón que una primera lectura sugeriría: el honorífico cae en ambos casos cuando hay crítica —Putin es «Vladimir Putin de Rusia» en la publicación que registra el giro más brusco de la disposición contra él («¡Se ha vuelto completamente LOCO!»), y Zelenski es «un comediante modestamente exitoso, Volodymyr Zelenskyy» en la publicación que más lo disminuye— y se restituye a ambos cuando las publicaciones informan llamadas y reuniones. Sea lo que sea que realiza el trabajo discriminante, no es el honorífico.

Lo que sí discrimina es, primero, la dirección en que se enmarca la ruptura causal y moral. El único giro brusco de Putin en el corpus se presenta como *apartamiento* de un estado previo de respeto mutuo y relación de trabajo —«completamente LOCO» se lee, en contexto, como colapso de algo que estaba intacto, cambio que exige explicación y, de manera implícita, se lamenta. Las descalificaciones de Zelenski, en

cambio, se enmarcan consistentemente no como apartamientos de una opinión buena anterior, sino como revelaciones de un carácter que habría estado allí todo el tiempo y que solo no había sido reconocido o nombrado hasta el momento de fricción —«comediante modestamente exitoso», «Dictador sin Elecciones», la comparación con Barnum, cada una formulada como si las publicaciones finalmente dijeran lo que siempre había sido cierto antes que revocando un juicio anterior. La disminución, en otras palabras, es algo que le ocurre a la relación con Putin y algo que se revela acerca de la persona de Zelenski; la gramática de la primera es relacional y reversible, la de la segunda es ontológica y, dentro de la lógica de las publicaciones, más próxima a lo permanente.

Segundo, y como consecuencia de lo anterior, a los dos hombres se les asigna agencia causal conforme a un patrón que corre exactamente en sentido contrario a su relación real con la invasión. Putin, el invasor, es persistentemente explicado antes que condenado: su decisión de invadir se atribuye, con la misma lógica de causa suficiente examinada en la Sección II.1, a una percepción de debilidad estadounidense bajo Biden, lo que sitúa la carga explicativa de su elección en Washington antes que en Moscú, y la explicación funciona, intencionalmente o no, como forma de exculpación por desplazamiento: Putin actuó como actuaría cualquier actor racional cuando se le ofrece una abertura, y la abertura es culpa de quien la ofreció. Zelenski, el invadido, en contraste, recibe una agencia constante y en gran medida incondicional para poner fin a la guerra por su sola decisión, con independencia de los términos ofrecidos o de la disposición rusa a retirarse; la afirmación de que él «puede terminar la guerra con Rusia casi de inmediato, si quiere» (Trump, 17 de agosto de 2025) supone una capacidad ucraniana de terminación unilateral que, sencillamente, no es simétrica con el grado de agencia que el corpus está dispuesto a asignar a Putin respecto del inicio de la guerra. La acción del agresor se vuelve contingente de la conducta estadounidense; la resistencia continuada de la víctima se vuelve contingente de nada más que de su voluntad.

Tercero, los verbos que se concede a cada hombre proceden de registros enteramente distintos. Putin llama, felicita, reflexiona con el Presidente sobre un largo conocimiento, extiende y recibe la cortesía diplomática ordinaria; los verbos son los de una contraparte que transa, aunque sea con incomodidad, como igual. Zelenski es auditado, hallado atrasado en el trato sobre minerales, hallado insuficientemente agradecido, hallado «jactancioso» respecto de Crimea y hallado admitiendo que el dinero enviado está «DESAPARECIDO»; los verbos son los propios de un subordinado sometido a revisión antes que de una contraparte soberana. Conviene recordar, desde la Sección II.2, que un libro mayor puede llevarse respecto de un par o de un dependiente, y que la postura difiere materialmente entre ambos casos aun cuando se mantenga constante el vocabulario de cuentas y pagos; lo que sugiere la lectura comparativa de Putin y Zelenski es que Rusia, pese a ser la potencia invasora y objeto ocasional de lenguaje severo, es leída consistentemente como un par cuya conducta requiere explicación, mientras que Ucrania, pese a ser la parte invadida y la beneficiaria nominal del apoyo estadounidense, es leída consistentemente como un dependiente cuya conducta requiere auditoría.

Esta asimetría agudiza, antes que complicar, la gramática de libro mayor identificada en la Sección II.2 y la ontología de causa personal identificada en la Sección II.1. Sugiere que el instrumento transaccional de la disposición no se aplica de manera uniforme a todas las contrapartes, como lo haría una lógica contable

neutral, sino que está calibrado de antemano por un juicio antecedente acerca de quién cuenta como par digno de explicación y quién como dependiente digno de auditoría, y que ese juicio antecedente, antes que los hechos reales de agresión y victimización de la guerra, parece determinar qué registro recibe un actor dado. Si esta calibración debe entenderse mejor como instancia de la cognición transaccional del Mercader, del que cabría esperar mayor cuidado con la contraparte más poderosa con independencia de su conducta, o como evidencia de algo que el marco del Estado-mercader no predice por sí mismo, es una cuestión que la Parte III aborda directamente.

II.5 Una práctica epistémica: cómo sabe la disposición lo que dice saber

El elemento final no es tanto una afirmación sobre Ucrania como un método permanente mediante el cual se establecen afirmaciones de toda clase, Ucrania incluida, y la Parte I identificó sus tres componentes con suficiente claridad como para que aquí solo necesiten reunirse antes que derivarse nuevamente: testimonio por repetición, en el que la credibilidad de una afirmación se trata como función de la frecuencia y el énfasis de su aseveración antes que de corroboración independiente; la genealogía de la farsa, en la cual una afirmación nueva y disputada toma prestado descrédito preventivo o crédito preventivo de su colocación en una lista junto a afirmaciones más antiguas que la audiencia ya ha sido persuadida de juzgar; y una política de la nominación, en la cual a un actor o a un acontecimiento se le suministra un sustantivo —dictador, baño de sangre, rastrero traidor— que porta la conclusión del argumento antes de que la oración que lo contiene haya tenido ocasión de argumentarla. Lo que unifica estas tres prácticas, y lo que hace que merezca tratárselas como una sola disposición epistémica antes que como tres hábitos inconexos, es que cada una sustituye una característica formal o estructural de la enunciación (con qué frecuencia se dice, junto a qué se dice, con qué palabra se dice) por el trabajo probatorio que el tipo de afirmación formulada ordinariamente requeriría. Esto no es exclusivo del material sobre Ucrania, como sugiere un paralelo observado en la Parte I, lo cual es en sí mismo significativo: indica que lo observado es una práctica general de epistemología política, aplicada a Ucrania entre otros asuntos, antes que un método desarrollado específicamente para manejar la cuestión ucraniana y solo después generalizado.

II.6 Coherencia, y el tipo de coherencia de que se trata

Volviendo, entonces, a la pregunta con la que abrió esta sección: los elementos anteriores sí se cohesionan, pero la coherencia se describe mejor como funcional antes que doctrinal. No se derivan unos de otros mediante argumento, del modo en que los compromisos específicos de una doctrina de política exterior suelen presentarse como derivaciones de sus primeros principios enunciados; nada en el corpus argumenta, por ejemplo, desde la gramática de libro mayor de la Sección II.2 hacia la ontología de causa personal de la Sección II.1, ni muestra que una requiera a la otra. Lo que las liga, en cambio, es que cada una, independientemente, sirve a la misma orientación subyacente: hacia un mundo en el que los resultados son legibles como producto de agencia individual antes que de proceso estructural o colectivo, en el que las relaciones entre Estados son inteligibles como cuentas a cuadrar antes que como compromisos a honrar con independencia del balance, en el que el valor principal de un final reside en quién puede recibir el crédito por haberlo producido, y en el que la fuerza de una afirmación reside en cómo se la pronuncia antes que en lo que la sostiene de manera independiente. Un hilo único corre por debajo de los cuatro elementos, y acaso

sea lo más cercano que esta disposición tiene a un primer principio: la agencia se concentra, casi sin residuo, en personas antes que en estructuras, incentivos o elecciones deliberadas de otros actores soberanos, de modo que la decisión rusa de invadir, los compromisos institucionales de Europa y el eventual arreglo de la guerra devienen, en la narración, episodios dentro del expediente de un solo hombre antes que resultados codeterminados por una pluralidad de actores que persiguen fines propios.

Si esa concentración de agencia en la persona es, ella misma, instancia de un patrón mayor que este proyecto ha rastreado en otros lugares dentro de la arquitectura de America First (Backer 2026b) —el propio hábito cognitivo del Mercader de leer el mundo como campo de tratos antes que de estructuras, en el que todo resultado es, en principio, el logro o el fracaso de alguien—, o si es, en cambio, un rasgo peculiar de la autopresentación de este actor particular y no de la arquitectura más amplia en absoluto, es la cuestión que la Parte III se encuentra en posición de poner a prueba. Lo que la Parte II puede ofrecer, a modo de cierre, es la afirmación de que el corpus sobre Ucrania, leído a lo largo de toda su extensión, revela una disposición de considerable consistencia interna: no una política asentada respecto de un conflicto particular, sino una manera asentada de percibir la causalidad, la obligación, el éxito y la evidencia que se ha aplicado a ese conflicto, entre otros, con una regularidad demasiado estable para ser accidental y demasiado poco argumentada para ser llamada, en sentido estricto, doctrina.

Parte III. La disposición ucraniana frente a la arquitectura del Estado-mercader de America First

[Originalmente circulado como Etapa 3]

Introducción: lo que una prueba frente a una teoría puede y no puede mostrar

La Parte II cerró difiriendo una cuestión que no estaba equipada para responder con su propia evidencia: si la concentración de agencia en una sola persona que organiza el corpus sobre Ucrania es una instancia local de una arquitectura cognitiva teorizada independientemente, en el artículo sobre America First (Backer 2026b), como propia del Mercader (商), o si constituye, en cambio, un rasgo de la autopresentación de este actor particular que el marco del Estado-mercader no predeciría por sí mismo. Esa cuestión puede ahora ponerse a prueba, puesto que el artículo suministra una especificación razonablemente precisa de cómo se supone que luce el arquetipo del Mercader cuando piensa, y el corpus sobre Ucrania suministra un cuerpo independiente de material frente al cual esa especificación puede ser contrastada antes que meramente ilustrada. Conviene llevar a cabo el ejercicio con cuidado, porque la tentación en trabajos de este tipo es tratar un marco teórico previo como lente que, casi por construcción, encontrará en cualquier material nuevo aquello mismo para lo cual fue construido; una comparación que solo confirma apenas merece llamarse comparación. Lo que sigue, en consecuencia, procura mantener ambos cuerpos de material a cierta distancia uno del otro durante el tiempo suficiente como para preguntar, sección por sección, dónde la disposición respecto de Ucrania se ajusta estrechamente a la especificación del Mercader, dónde lo hace de manera laxa y dónde —si en alguna parte— parece apartarse de lo que esa especificación llevaría a esperar.

Conviene reiterar los propios términos del artículo antes de ponerlos en uso, puesto que la comparación

solo puede ser tan precisa como lo sean los términos comparados. El Mercader (商) se especifica como transaccional, tomador de riesgos, inductivo, razonando por analogía transaccional antes que por principio, siguiendo trayectorias no lineales e iterativas, instrumentalizando reglas como factores de producción antes que como restricciones anteriores a la producción, orientado a objetivos antes que a la preservación del sistema, y volcado al remedio ex post antes que al control ex ante (Backer 2026b). El Burócrata (士), su figura opuesta, se especifica como sistémico, gerencial, adverso al riesgo, deductivo, razonando desde el principio, orientado al orden y a la preservación institucional como fines en sí mismos, y tratando las transacciones como instrumentos de un diseño institucional previo antes que como la sustancia del propio diseño (Backer 2026b). La afirmación ulterior del artículo, desarrollada a través de su lectura de la Estrategia de Seguridad Nacional de 2025, es que la Administración Trump ha reestructurado el propio vocabulario de la seguridad nacional en torno a las premisas del Mercader, de modo que «paz» deja de ser una condición con contenido normativo independiente y se convierte, en cambio, en un estado de (des)compromiso cuyo valor reside en lo que permite: la regularización de espacios en los cuales las transacciones, la única forma de actividad productiva que el marco acredita plenamente, pueden reanudarse o continuar (Backer 2026b).

III.1 La gramática del libro mayor como razonamiento nativo del Mercader, confirmada con precisión inusual

De los elementos identificados en la Parte II, el que se acopla a la especificación del Mercader del artículo con menor fricción es la gramática de reciprocidad examinada en la Sección II.2. El Mercader del artículo razona por analogía transaccional, inductivamente, agregando una historia de intercambios para convertirla en expectativa acerca de cómo debería lucir el siguiente intercambio de la secuencia; no razona desde un principio permanente (un compromiso de alianza honrado porque se contrajo, con independencia de la cuenta corriente) del modo que el artículo asigna al Burócrata (Backer 2026b). La insistencia del corpus sobre Ucrania en tratar los 350 mil millones de dólares de apoyo estadounidense como un balance a la espera de «Igualación», su comparación persistente entre la contribución estadounidense y la europea como si los aliados fueran contrapartes dentro de una misma cuenta corriente antes que partes de una empresa común, y su reformulación del apoyo continuado como condicionado al acuerdo sobre minerales no son meramente compatibles con la especificación del Mercader; parecen estar más cerca de una instanciación directa de ella que cualquier cosa en las propias fuentes primarias del artículo, tomadas de documentos formales de estrategia antes que del registro más desguardado de las redes sociales. Incluso podría irse más lejos y sugerir que el corpus sobre Ucrania, precisamente porque se extiende a un período anterior a que la arquitectura del Estado-mercader recibiera su formulación doctrinal más plena en la Estrategia de Seguridad Nacional de 2025, ofrece algo que las fuentes del artículo no pueden ofrecer: evidencia de que la gramática transaccional precede largamente, y no meramente deriva, de su empaquetamiento posterior como estrategia. La queja de septiembre de 2019 de que los países europeos no hacen más por Ucrania antecede a ese documento estratégico por seis años, y la demanda de «IGUALACIÓN –dólar por dólar» de octubre de 2023 por dos; cualquiera que sea el hábito cognitivo allí expresado, no fue producido por la teorización posterior del documento.

La jaula que habla: causalidad personal, libros mayores transaccionales y la semiótica del discurso de Donald Trump sobre Ucrania, 2014–2026 [The Cage That Speaks: Personal Causality, Transactional Ledgers, and the Semiotics of President Donald Trump's Ukraine Discourse, 2014–2026]

Un estudio en cuatro etapas.

Borrador de trabajo, 20 de octubre de 2026.

Larry Catá Backer (白 軻)

III.2 La paz como atribución, y la paz como ausencia de guerra: una convergencia digna de tomarse en serio

La Sección II.3 de la Parte II encontró que el corpus sobre Ucrania especifica notablemente poco acerca de los términos en que la guerra debería concluir, al tiempo que insiste con considerable urgencia en que debe concluir, y en que su final vale sustancialmente por quién puede recibir el crédito de producirlo. La propia explicación del artículo sobre el concepto de paz en la estrategia de 2025 suministra un marco teórico en el cual este hallazgo encaja con notable precisión: paz, en la lectura que el artículo hace de la autocomprensión de la Administración Trump, «no es su propio objeto» (Backer 2026b); es un estado de desenganche cuyo valor no reside en una distribución particular de justicia, territorio o responsabilidad, sino en lo que permite: la reanudación de la actividad transaccional que el marco toma como sustancia real de la vida colectiva. Si la paz no tiene contenido independiente propio, cabría esperar de una disposición modelada por esa premisa exactamente lo que muestra el corpus sobre Ucrania: urgencia respecto del final, indiferencia respecto de los términos del final, y un redireccionamiento de la cuestión del valor desde «qué se ha asegurado» hacia «qué puede reanudarse ahora», sea que esa reanudación se lea como el trato sobre minerales, la restauración de una relación ya asentada con Rusia o el crédito personal por haber producido el desenganche. La lista de paces completadas de la retransmisión de Roger Stone, con Ucrania como único ítem «todavía [YET]» no concluido, se lee, bajo este marco, no como idiosincrasia personal de autopromoción sino como resultado estructuralmente previsible de un sistema que ya ha definido la paz como logro transaccional antes que como arreglo sustantivo: el crédito es la única moneda que tal sistema tiene aún disponible para repartir una vez que los términos del arreglo han sido vaciados de contenido independiente.

Esta convergencia es lo bastante estrecha como para exigir una cautela frente a la circularidad. La lectura que el artículo hace de la estrategia de 2025 y la lectura que la Parte II hace del corpus sobre Ucrania fueron desarrolladas a partir de materiales distintos, y ello vuelve interesante la convergencia en términos probatorios antes que meramente asumida; pero ambas lecturas fueron producidas por el mismo analista, trabajando desde un interés previo asentado en el ordenamiento transaccional, y un lector escéptico tendría derecho a preguntar si la convergencia demuestra algo verdadero respecto del objeto o algo estable respecto del método. La respuesta honesta es probablemente ambas cosas, y probablemente en proporciones que esta comparación no puede desenredar del todo: el método fue construido, en parte, por inducción a partir de materiales precisamente de este tipo, de modo que una confirmación en esta etapa del proyecto no puede cargar con todo el peso probatorio de una prueba independiente. Lo que sí puede afirmarse con mayor confianza es la afirmación más estrecha de que el patrón específico del corpus sobre Ucrania —urgencia sin especificación, atribución sin adecuación— no es ad hoc a Ucrania; reaparece a través de cada paz citada en la lista de Roger Stone, lo cual sugiere una disposición permanente antes que una respuesta improvisada a las presiones particulares de esta guerra particular.

III.3 Causalidad personal: donde el ajuste se afloja

La ontología de causa personal identificada en la Sección II.1 de la Parte II —la afirmación de que la causa suficiente de la guerra es la ausencia de un individuo particular del cargo, antes que una decisión tomada por

Rusia— es el elemento de la disposición respecto de Ucrania que menos cómodamente encaja en la especificación del Mercader, y vale la pena demorarse en la laxitud del ajuste antes que alisarla, puesto que la Parte II difirió explícitamente esta cuestión a la presente sección. El Mercader, tal como se lo especifica, razona inductivamente a partir de la historia agregada de las transacciones; no está, en la explicación del artículo, comprometido con teoría particular alguna de causalidad histórica como tal, y nada en la especificación exige que un Mercader crea que los acontecimientos de gran escala son producidos por la presencia o la ausencia de una sola voluntad. Un razonador transaccional podría, en principio, sostener una explicación perfectamente estructural de por qué Rusia invadió —la postura de la OTAN, el equilibrio de fuerzas en el Donbás, la historia acumulada de los arreglos de 2014 y 2015— y simplemente aplicar la lógica de libro mayor del Mercader a las obligaciones de alianza que siguieron. La afirmación de causa suficiente examinada en la Parte II está haciendo algo que la especificación del Mercader no exige, por sí sola: está colapsando, de manera general, causalidad estructural y colectiva en causalidad personal, no meramente dentro del dominio más estrecho del intercambio transaccional donde el artículo sitúa al Mercader.

Podría ser más preciso, entonces, decir que el corpus sobre Ucrania revela dos compromisos cognitivos relacionados pero distinguibles que la binariedad del artículo tiende a tratar como una sola arquitectura: una epistemología transaccional, en la cual las relaciones se leen como libros mayores, y que la especificación del Mercader predice con precisión; y una epistemología personalista, en la cual resultados de toda índole — guerras iniciadas, guerras terminadas, compromisos de gasto de la OTAN cumplidos— se leen como logro o fracaso de un individuo particular, y que la especificación del Mercader no predice de manera evidente e incluso podría tensarse con ella. Un Mercader puro, razonando inductivamente a partir de la historia de las transacciones, debería ser comparativamente indiferente a quién obtiene el crédito por un resultado favorable, siempre que el resultado sea favorable; al libro mayor no le importa de quién es la firma junto al asiento. La insistencia persistente en la atribución personal —las publicaciones sobre el Premio Nobel, el «Yo, respetuosamente, los llevé al 5 %», la afirmación contrafáctica de que la guerra nunca habría ocurrido «bajo mí»— se asemeja menos a la contabilidad indiferente del Mercader y más a algo cercano a lo que el estudio paralelo del discurso de Rubio llama el registro del honor y la vergüenza (Backer 2026a): una exigencia timótica antes que estrictamente transaccional, en la cual lo buscado no es meramente un balance favorable sino una victoria reconocida y acreditada. Si esa lectura se sostiene, el corpus sobre Ucrania acaso sea evidencia de que la arquitectura de America First, considerada a través de toda su gama expresiva y no solo a través de sus documentos estratégicos formales, opera en dos registros antes que en uno —y de que la propia binariedad Mercader/Burócrata del artículo, construida en gran medida a partir de documentos estatales formales donde domina el registro transaccional, podría subestimar cuánto de la fuerza motriz real de la arquitectura es timótica antes que transaccional en sentido más estrecho.

III.4 La asimetría Putin/Zelenski frente a la explicación del artículo sobre «ganar-ganar» y folie à deux

La Sección II.4.1 de la Parte II encontró que Putin y Zelenski son leídos mediante instrumentos enteramente distintos —Putin como par cuya conducta requiere explicación, Zelenski como dependiente cuya conducta requiere auditoría— pese a su relación invertida respecto de la invasión misma. La explicación

del artículo acerca de cómo el Mercader se vincula con una contraparte proporciona un marco que predice parte de esta asimetría y deja otra parte sin explicar. La discusión del artículo sobre los aranceles como «invitación a negociar desde posiciones individuadas de ganar-ganar», y su explicación de que Mercader y Burócrata son capaces de producir tanto resultados genuinos de «ganar-ganar» como un «perder-perder» mutuamente incomprensivo (Backer 2026b), describe un compromiso entre partes que el Mercader considera capaces de transacción recíproca —es decir, pares en el sentido pertinente, cualquiera sea su disparidad de poder. Leído a través de ese marco, el tratamiento de Putin como contraparte cuyas acciones se explican antes que se condenan, y cuyas rupturas ocasionales se leen como apartamientos respecto de una relación de trabajo intacta, encaja con la postura que el artículo describe frente a un par transaccional: Rusia es comprometida, aunque sea incómodamente, como entidad capaz del tipo de trato recíproco que la especificación del Mercader trata como unidad básica de la vida internacional.

Lo que el marco del artículo no predice de manera evidente, en sus propios términos, es por qué Ucrania — un Estado cuyo gobierno, a lo largo del período cubierto por este corpus, ha buscado consistentemente una integración más profunda en instituciones y mercados occidentales que un mundo ordenado por el Mercader cabría esperar recompensara— debería leerse, en cambio, como sujeto dependiente sometido a auditoría antes que como contraparte transaccional más pequeña pero igualmente legítima. Una posible explicación, consistente con el argumento más amplio del artículo sobre el «soberano ápice» y su periferia cercana (desarrollado allí en relación con Cuba y el hemisferio occidental antes que con Ucrania, pero transferible en estructura) (Backer 2026b), es que la cortesía transaccional del Mercader se extiende en proporción a la capacidad percibida de la contraparte para producir consecuencias recíprocas antes que en proporción a la justicia de su posición: Rusia, como potencia nuclear y hecho geopolítico duradero, debe ser tratada como par cualquiera que sea la valoración de su conducta, mientras que Ucrania, dependiente del apoyo estadounidense y europeo para sostener su resistencia, ocupa una posición estructural más cercana a la «frontera» que el análisis del artículo sobre Cuba trata como espacio que debe organizarse antes que como contraparte que debe cortejarse. Bajo esa lectura, la asimetría no sería en absoluto una desviación de la arquitectura del Mercader, sino demostración de una de sus implicaciones más incómodas: que la famosa indiferencia del Mercader ante la posición moral de una contraparte opera en ambas direcciones, extendiendo respeto al poder con independencia de su conducta y negándolo a la dependencia con independencia de la justicia de su causa. Debe decirse con claridad: se trata de una lectura que el artículo no formula expresamente y que la Parte III propone en nombre del artículo; si es la extensión correcta de su lógica, o si sobreextiende un marco construido para un caso distinto, es cuestión que merece más examen del que esta comparación por sí sola puede ofrecer.

III.5 La práctica epistémica: la «jaula cognitiva» del artículo y los dispositivos de nominación del corpus sobre Ucrania

La Sección II.5 de la Parte II catalogó el testimonio por repetición, la genealogía de la farsa y la política de la nominación como el método epistémico permanente mediante el cual se establecen las afirmaciones sobre Ucrania, entre otros asuntos. El propio vocabulario del artículo ofrece un cognado razonablemente cercano en su concepto de la jaula cognitiva: un conjunto de premisas, anteriores y más fundamentales que cualquier

afirmación fáctica particular, que determina de antemano qué hechos resultarán legibles como significativos y cuáles no (Backer 2026b). La discusión del artículo sobre la Estrategia de Seguridad Nacional de 2025 formula un punto estructuralmente similar sobre la nominación al nivel de la estrategia formal —su lectura del documento como «disfraz» [“costume”] que viste la política económica con el vocabulario de la seguridad nacional constituye, ella misma, un argumento según el cual la nominación realiza trabajo cognitivo antes de, e independientemente de, las afirmaciones sustantivas que el documento pasa luego a realizar. La genealogía de la farsa del corpus sobre Ucrania, en la cual Ucrania se coloca en una lista junto a Rusia, los dos juicios políticos y asuntos posteriores, para tomar prestado descrédito preventivo por asociación, es una versión de menor escala y más improvisada de la misma operación que el artículo identifica en el registro estratégico formal: ambos son ejemplos de lo que la tradición filosófica china llama *ming* (名), el nombre, haciendo el trabajo que *shi* (實), la realidad subyacente, aún no ha sido llamada a justificar —relación entre nombre y realidad que, como observa D’Ambrosio, la gran mayoría de los pensadores chinos desde los tiempos pre-Qin han tomado «como la estructura básica del pensamiento filosófico», con la exigencia confuciana de *zhengming* (正名), la rectificación o alineación de los nombres, entre sus consecuencias más familiares (D’Ambrosio 2022, 79). La sugerencia adicional de D’Ambrosio, según la cual *ming* se entiende mejor no meramente como nombre, título o reputación, sino como algo más cercano a identidad, «la manera en que uno se comprende a sí mismo, a los otros y al mundo» (D’Ambrosio 2022, 80), agudiza el punto aquí: los nombres que el corpus asigna no se limitan a etiquetar sus objetos; les asignan un lugar y, con él, una identidad dentro del ordenamiento discursivo del mundo. La convergencia aquí es lo bastante estrecha, y opera a través de registros (documento formal de estrategia, publicación improvisada en redes sociales) suficientemente distantes entre sí, como para que sea más difícil atribuirle a circularidad de método que la convergencia en materia de paz examinada en la Sección III.2; una práctica de nominación detectable tanto en un documento de estrategia de seguridad nacional como en casi quinientas publicaciones informales a lo largo de doce años parece más una disposición permanente del actor y de la administración que un artefacto de la manera en que este analista particular lee los textos.

III.6 Donde la comparación deja la pregunta original

La Parte II preguntó si la concentración de agencia en una persona, que encontró como hilo subyacente a las diversas premisas del corpus sobre Ucrania, es una instancia de la cognición transaccional del Mercader o un rasgo peculiar de la autopresentación de este actor. La comparación aquí realizada sugiere que la respuesta no es limpiamente ninguna de las dos, y que el intento de forzar una sola respuesta acaso oscurezca más de lo que revela. El razonamiento transaccional, basado en el libro mayor, que el corpus sobre Ucrania aplica a los aliados, al acuerdo sobre minerales y a la resolución de la guerra se corresponde con la especificación del Mercader del artículo con auténtica precisión, lo bastante como para que el corpus pudiera leerse como la ilustración más nítida disponible de ese arquetipo, anterior e independiente de los documentos estratégicos formales a partir de los cuales el artículo fue construido.

Pero el registro personalista —la insistencia en el crédito individual, la exigencia timótica de reconocimiento antes que de mero balance favorable, el tratamiento asimétrico de Putin y Zelenski que sigue al poder percibido antes que a la justicia percibida— no es algo que la especificación del Mercader, leída

estrechamente, exija ni siquiera prediga con claridad, y acaso indique que la arquitectura de America First, considerada en toda su gama antes que a través de sus documentos formales solamente, se describe mejor como una fusión del registro transaccional del Mercader con algo más cercano al registro tímico que el estudio paralelo encuentra aflorando más explícitamente en el discurso de Rubio (Backer 2026a). Si esa fusión es real, una imagen de dos registros que meramente coexisten con incomodidad dentro de una sola arquitectura quizá subestime el caso. Quizá no se trate de coexistencia de dos registros pertenecientes a un arquetipo, sino de evidencia de que el Mercader, tal como se practica realmente y no tal como se teoriza formalmente, nunca ha sido puramente transaccional en absoluto, y de que el registro del honor que el discurso de Rubio explicita al nivel de la retórica civilizacional ya operaba, en forma más tosca y personal, en las publicaciones sobre Ucrania años antes de que Atenas le diera un nombre.

III.7 El léxico de interpelación: cómo se llama a cada hombre y en qué registro

La Sección I.3.4 trató la nominación como uno de tres hábitos epistémicos, y la Sección I.4 siguió la asimetría entre los dos protagonistas principalmente a través de la gramática de sus faltas y de la textura de sus verbos; acaso valga la pena reunir, en un solo lugar y al nivel de la palabra individual, el vocabulario descriptivo que las publicaciones y las observaciones relacionadas aplican realmente a cada hombre, puesto que la elección de una palabra y no otra, repetida a lo largo de años, constituye por sí misma uno de los actos de significación más consecuentes que el expediente contiene. El inventario que sigue se extrae de las publicaciones examinadas en las Partes I y II, de las búsquedas suplementarias de «Putin» y «Zelenskyy» y, donde se indica, de las observaciones de Anchorage y Davos reproducidas en el comentario relacionado del autor (Backer 2025b; Backer 2026c); se ofrece como ilustración de un rango antes que como concordancia exhaustiva, y sus citas se reproducen literalmente.

Términos aplicados a Zelenski. En el registro del cargo: «el nuevo y muy buen presidente de Ucrania» (Trump, 28 de septiembre de 2019); «President Zelenskyy» en los informes de llamadas y reuniones a lo largo de 2024–2026; ocasión de «Gran Honor» (Trump, 28 de julio de 2026). En el registro de la persona: «quizá el mayor vendedor de todos los políticos que hayan vivido» (tal como fue retransmitido, Trump, 15 de junio de 2024); «un comediante modestamente exitoso», bueno solo para «tocar a Biden “como a un violín”», «un Dictador sin Elecciones», un hombre que «probablemente quiere mantener en marcha el “tren de la salsa” [gravy train]» y que «ha hecho un trabajo terrible» (Trump, 19 de febrero de 2025); uno que «faltó al respeto a los Estados Unidos de América en su apreciado Despacho Oval» (Trump, 28 de febrero de 2025); «este tipo» (Trump, 3 de marzo de 2025); «el hombre sin “cartas para jugar”, que “no tiene nada de qué jactarse”» (Trump, 23 de abril de 2025); alguien de quien «Todo lo que sale de su boca causa problemas» (Trump, 25 de mayo de 2025); el jefe de un «LIDERAZGO» ucraniano, entre comillas, que «HA EXPRESADO CERO GRATITUD» (Trump, 23 de noviembre de 2025); y «P. T. Barnum (¡Zelenskyy!)» (Trump, 2 de marzo de 2026).

Términos aplicados a Putin. En el registro del cargo: «President Putin» en casi todos los informes de llamadas; «el presidente ruso» (Trump, 17 de agosto de 2025). En el registro de la persona, y remontándose a mucho antes de la guerra: un hombre «maquinando y sonriendo sobre cómo apoderarse del mundo» (Trump, 20 de marzo de 2014); «ex-KGB» (Trump, 17 de abril de 2014); el dirigente que «se rio

de él y volvió a cargar» (Trump, 21 de julio de 2014); «muy inteligente» (Trump, 30 de diciembre de 2016); «Vladimir», el nombre de pila familiar («Conozco bien a Vladimir», Trump, 8 de diciembre de 2024; «Muchas gracias, Vladimir», en Anchorage); alguien que «se ha vuelto completamente LOCO» (Trump, 25 de mayo de 2025) y «está jugando con fuego» (Trump, 27 de mayo de 2025); quizá «solo me está entreteniendo» (Trump, 26 de abril de 2025); «demasiado ocupado celebrando la Victoria de la Segunda Guerra Mundial» (Trump, 11 de mayo de 2025); quien «muy amablemente» llamó para felicitar por el cumpleaños (Trump, 14 de junio de 2025); el socio en «una relación fantástica» que «lo ha visto todo» (conferencia de prensa de Anchorage, 16 de agosto de 2025, reproducida en Backer 2025b); y, de la guerra misma, el hombre para quien Ucrania «era la niña de sus ojos» [“the apple of his eye”] (intervención de Trump en Davos, 21 de enero de 2026, reproducida en Backer 2026c). El epíteto más agudo del registro del segundo mandato, «tigre de papel», no se adhiere a Putin sino a Rusia (Trump, 23 de septiembre de 2025).

¿Se usan las mismas palabras? Existe un pequeño vocabulario común, y es casi enteramente el vocabulario del trato y del cargo. Cada uno «quiere hacer la PAZ» (Trump, 12 de febrero de 2025); en Davos cada uno «quiere hacer un trato», aunque con una vacilación reveladora en la segunda cláusula —«Estoy tratando con el presidente Putin y él quiere hacer un trato. Creo que estoy tratando con el presidente Zelensky y creo que él quiere hacer un trato» (intervención de Trump en Davos, 21 de enero de 2026, según la transcripción reproducida en Backer 2026c); ambos son nombrados copropietarios de la guerra («Esta es la guerra de Zelenskyy, Putin y Biden», Trump, 25 de mayo de 2025); a ambos se les dice que «ha llegado el momento de detener la matanza, ¡y hacer un TRATO!» (Trump, 17 de octubre de 2025); y ambos llevan el título cuando las publicaciones informan la tramitación del negocio. Más allá de ese terreno común, los dos vocabularios apenas se superponen: «LOCO» nunca se aplica a Zelenski, y ningún epíteto ocupacional o de hombre de espectáculo se aplica jamás a Putin.

La manera en que las palabras difieren, y sus sobretonos ordinariamente entendidos, acaso importe más que el hecho de que sean compartidas. Los sustantivos adjudicados a Zelenski son sustantivos de oficio y de escena —comediante, vendedor, hombre de espectáculo— y cada uno lleva, en el uso estadounidense ordinario, un matiz de desempeño en lugar de sustancia: al comediante no se lo toma en serio, el vendedor coloca algo que el comprador quizá no necesita y Barnum, en una memoria popular que le adhiere (apócrifamente, pero no por ello menos duraderamente) la línea del incauto que nace cada minuto, es el empresario cuyo éxito se mide por la credulidad de su audiencia. La disminución es ontológica, afirmación acerca de lo que el hombre es. Las palabras adjudicadas a Putin son, en cambio, predicados de conducta y de juego —maquinando, riéndose, recargando, jugando con fuego, entreteníendome, volviéndose loco— y su sobretono es el de un jugador en la misma mesa cuyos movimientos pueden ser temerarios, astutos o por un tiempo desquiciados, pero que sigue siendo principal; «loco», en el vernáculo, nombra una caída respecto de una línea de base antes que un defecto de especie, y «entretenerme» pertenece al idioma del mostrador de ventas o de la mesa de cartas, donde quedar atado es una afrenta entre iguales. El nombre de pila, «Vladimir», suministra una intimidad que las publicaciones nunca extienden a «Volodymyr». Vale la pena registrar una ironía: «el mayor vendedor de todos los políticos» es, dentro de un idioma mercantil, un elogio

a regañadientes, de modo que Zelenski es disminuido precisamente como mercader rival que supo sacar ventaja a un predecesor, mientras que Putin es honrado, o reprendido, como un principal compañero.

¿Importa el énfasis en la jerga y en el vernáculo, frente al uso académico o formal? Parecería que sí, y de dos maneras. Primero, el vocabulario formal del expediente —«Garantías de Seguridad», «Asociación Económica», «Acuerdo de Paz», «Alto el Fuego», «Presidente»— se agrupa en publicaciones que anuncian los asuntos del cargo, mientras que el vernáculo —«comediante», «tren de la salsa», «este tipo», «LOCO», «entretenerme», «tigre de papel»— se agrupa en publicaciones que emiten juicio. El registro cambia, pues, a lo largo de la línea donde el cargo habla y la persona juzga, y esa línea se convierte en la bisagra de la lectura que la Parte IV desarrolla. Segundo, el vernáculo no es una caída desde un estilo más alto, sino el idioma nativo del tipo mercantil tal como esta Parte lo ha descrito: el lenguaje del mercado y del cuarto del trato, que prefiere el nombre rápido, adhesivo y memorable antes que la descripción calificada, y que se dirige a una audiencia que recibe el nombre como veredicto ya pronunciado. Resulta revelador que un término formal, «Dictador sin Elecciones», tomado del vocabulario del derecho constitucional comparado, sea el utilizado para entregar uno de los insultos más vernáculos, de modo que la palabra académica queda reclutada al servicio de la calle.

Para el argumento de esta Parte, el léxico agudiza la lectura de la Sección III.4 sobre la asimetría: si el Mercader extiende cortesía en proporción a la capacidad de una contraparte para producir consecuencias recíprocas, el vocabulario muestra el mecanismo al nivel de la palabra, pues es al dirigente de una potencia nuclear a quien se llama por su nombre de pila y se reprende como jugador, y al dirigente dependiente de municiones estadounidenses a quien se nombra por su antiguo oficio. El léxico también complica la Sección III.3, puesto que un vocabulario tan personal —el epíteto, el apodo, el nombre de pila íntimo— pertenece menos a un libro mayor que a un registro de honor en el que se jerarquizan personas antes que cuentas. Y prepara la Parte IV, que toma la costura entre lo formal y lo vernáculo, entre cargo y persona, como el lugar a partir del cual puede comenzar una lectura semiótica del punto fijo del discurso.

III.8 Los textos suplementarios: Anchorage, la entrevista de Rubio, el plan de 28 puntos y Davos

Otros cuatro textos, cada uno reproducido con comentario en la obra relacionada del autor, permiten contrastar las comparaciones de esta Parte con material exterior a las propias publicaciones, y cada uno incide en la especificación del Mercader de una manera algo distinta.

El primero es la entrevista del secretario Rubio del 31 de julio de 2025, que el comentario del autor leyó como ventana a «la naturaleza esencialmente transaccional de America First», dentro de cuya jaula cognitiva el trato es la esencia de la acción y el primer trato consiste simplemente en «hacer que se detengan los disparos» (Backer 2025a). La entrevista suministra con inusual franqueza la jerarquía de participación del Mercader. El Presidente, explicó el Secretario, «tiene estas grandes llamadas telefónicas donde todos más o menos dicen sí, nos gustaría ver que esto terminara, si pudiéramos encontrar una vía para avanzar, y luego enciende las noticias y otra ciudad ha sido bombardeada» (Rubio, entrevista del 31 de julio de 2025, reproducida en Backer 2025a), frase que sitúa el significado de la guerra en la brecha entre la conversación, donde habita el trato, y las noticias, donde se registra su fracaso. La desestimación del reconocimiento por terceros de un Estado palestino como «Irrelevante», porque «ninguno de estos países tiene la capacidad» de

entregarlo, enuncia en otro teatro el principio que el comentario extrajo de allí: «Los pares negocian con pares» (Backer 2025a). Las propias palabras del Presidente, citadas en la entrevista, aplican la misma estructura a Putin —«Tenemos conversaciones tan agradables, tan respetuosas y agradables, y luego la noche siguiente la gente muere» (reproducido en Backer 2025a)—, y el agravio que expresan es relacional, decepción respecto de una contraparte que conversa bien, que es precisamente la gramática que la Sección II.4.1 encontró reservada para Putin.

El segundo es la conferencia de prensa conjunta de Anchorage, tal como figura en la transcripción inglesa del Kremlin fechada el 16 de agosto de 2025 (Backer 2025b). Dos rasgos inciden directamente en esta Parte. La fórmula del Presidente —«no hay trato hasta que hay trato»— y su observación de que «todos quieren tratar con nosotros» son la gramática del Mercader en su forma pública más llana; y su deferencia hacia la parte ausente —«En definitiva, depende de ellos»— coloca a Ucrania allí donde la Sección III.4 sugirió que el Mercader coloca la dependencia, fuera de la sala en la que se cierra el trato principal, emplazamiento que el comentario describió como esfuerzo por mantener a toda otra parte interesada «fuera del único acuerdo que importa: el que media entre Estados Unidos y Rusia» (Backer 2025b). Un tercer rasgo, de Putin, será retomado en la Parte IV: «Hoy oímos al presidente Trump decir: “Si yo hubiera sido presidente, no habría habido guerra”. Creo que habría sido así» (Putin, conferencia de prensa de Anchorage, reproducida en Backer 2025b).

El tercero es el borrador del plan de 28 puntos tal como fue publicado por Reuters el 21 de noviembre de 2025, junto con el comentario del autor del día siguiente (Backer 2025c). El texto del plan suministra a la especificación del Mercader algo que las publicaciones solo podían insinuar: un instrumento de paz conforme al cual «Estados Unidos recibirá compensación por la garantía» (§ 10(a)), conforme al cual «Estados Unidos recibirá el 50 % de las ganancias» de una empresa de reconstrucción financiada con activos rusos congelados (§ 14), y cuya aplicación será «supervisada y garantizada por una Junta de Paz, presidida por el presidente Donald J. Trump» (§ 27). La última disposición es la que más necesita la Sección III.3, porque escribe el registro personalista dentro del texto formal de un proyecto de arreglo: el garante no es un cargo ni un Estado, sino una persona nombrada. El comentario extrajo la consecuencia en términos cercanos a los de este estudio, describiendo una presidencia mercantil, «sin escuela, poco elegante», en la cual Estados Unidos parece estar «vendiendo sus servicios como Estado», y leyendo la queja contemporánea sobre la ingratitud ucraniana como movimiento que, dentro de un marco transaccional, era «solo negocios» (Backer 2025c).

El cuarto es el par de intervenciones de Davos de enero de 2026. Las observaciones del Presidente hacen correr juntas la lógica del libro mayor y el registro del honor dentro de un mismo pasaje: «Biden le había dado a Ucrania y a la OTAN 350 mil millones de dólares»; «¿Qué obtienen los Estados Unidos de todo este trabajo? ¿De todo este dinero, aparte de muerte, destrucción y enormes cantidades de efectivo que van a personas que no aprecian lo que hacemos?»; y, poco después, «Pero son almas. ... Quiero detenerlo» (intervención de Trump en Davos, 21 de enero de 2026, reproducida en Backer 2026c). El origen de la guerra vuelve a canalizarse a través del agravio doméstico —«no habría comenzado si la elección presidencial estadounidense de 2020 no hubiera sido amañada»— y a través de la relación personal con el hombre que la

comenzó: «Conozco muy bien a Putin. ... Le dije: “Vladimir, no lo vas a hacer”. Él nunca lo habría hecho» (ibid.). Las mismas observaciones suministran, en la anécdota arancelaria suiza, la ilustración más nítida de aquello que la Parte IV llamará irritante: un jefe de gobierno extranjero «era muy repetitivo», «me irritó» [“rubbed me the wrong way”], y el arancel pasó de treinta a treinta y nueve por ciento (ibid.). El discurso de Zelenski al día siguiente lee a esa misma figura desde el otro lado de la mesa, y la Parte IV volverá sobre ello: «no va a cambiar. El presidente Trump ama quien él es» (discurso de Zelenski en Davos, 22 de enero de 2026, reproducido en Backer 2026d).

Tomados en conjunto, los cuatro textos fortalecen, antes que revisarlo, el hallazgo de esta Parte. El registro transaccional está en todas partes, ahora escrito dentro del texto de un proyecto de arreglo y del cronograma de un arancel; pero en cada texto es transportado por, y finalmente responde a, una persona: aquella cuyas llamadas salen bien, cuya relación personal habría impedido la guerra, que presidirá la Junta de Paz y cuya irritación fija la tasa. Esa observación es el punto de partida de la Parte IV.

Nota de cierre y el trabajo que hereda la Parte IV

Esta comparación ha intentado resistir la atracción hacia la confirmación que invita cualquier ejercicio de teoría frente a evidencia, y ha encontrado al menos un lugar —el registro personalista, orientado al crédito, que corre por debajo del relato del corpus sobre Ucrania acerca de la causalidad y de la resolución— donde el ajuste con la propia especificación del Mercader del artículo es genuinamente laxo antes que meramente necesitado de reformulación. Esa laxitud no es defecto ni del artículo ni de la síntesis de la Parte II; es, si la lectura anterior es correcta, un hallazgo, y uno que el tratamiento semiótico de la Parte IV se encuentra bien posicionado para llevar más lejos, puesto que el método modelado en el estudio paralelo del discurso de Rubio (Backer 2026a) está construido precisamente para preguntar cómo un registro de honor y vergüenza se desplaza a través de, y resignifica, material que se presenta en primera instancia como transaccional. Si la corriente subterránea timótica del corpus sobre Ucrania es una versión temprana, incoativa, de aquello que más tarde la Pnyx explicita y civilizacionaliza, o un fenómeno separado que simplemente se le parece, es la cuestión que la Parte IV aborda ya en serio.

Parte IV. La jaula que habla — una lectura semiótica del corpus sobre Ucrania

[Originalmente circulado como Etapa 4]

Introducción: qué podría significar que una jaula produzca a su propio ocupante

La Parte III cerró proponiendo, tentativamente y en nombre del propio artículo antes que como afirmación que el artículo mismo formule, que la arquitectura de America First acaso opere en dos registros a la vez, el libro mayor transaccional del Mercader y algo más cercano al registro del honor que el estudio paralelo encuentra explicitado y civilizacional en el discurso de Rubio en la Pnyx (Backer 2026a); y dejó abierta, como cuestión para esta parte antes que como respuesta que estuviera en condiciones de suministrar, si la corriente subterránea timótica del corpus sobre Ucrania es una versión temprana e incoativa de aquello que Atenas nombra más tarde, o un fenómeno aparte que simplemente se le parece. Lo que sigue no procura

tanto zanjar esa cuestión cuanto formularla en el registro que desarrolló el propio estudio paralelo: objeto, significación e interpretación volviéndose recursivamente unas sobre otras, de modo que cada lectura estabilizada se convierte, a su vez, en objeto de la siguiente; y lo hace con una sospecha que ha ido acumulándose a lo largo de las tres partes previas sin llegar nunca a enunciarse de manera del todo expresa, y que acaso convenga enunciar ahora, aunque sea provisionalmente y sujeta a lo que las páginas que siguen logren o no mostrar.

La sospecha es esta: que las premisas identificadas en la Parte II, y puestas a prueba frente a una arquitectura teorizada en la Parte III, quizá no se comprendan mejor como instrumentos que un actor político selecciona y despliega según las exigencias de una controversia dada, sino como una estructura que, una vez que ha organizado una cantidad suficiente de enunciación previa, comienza a determinar lo que puede decirse a continuación con una fuerza que se parece más a la compulsión que a la elección —una jaula cognitiva, para usar el vocabulario que este proyecto ha empleado en otros lugares, que no meramente constriñe el rango de la enunciación disponible, sino que parece, a la luz de doce años de texto notablemente semejante a sí mismo, generar la enunciación específica que sigue, de modo que la trayectoria del discurso empieza a parecer menos el expediente de un hombre que maneja una retórica que el expediente de una retórica que, en algún sentido que vale la pena tomar en serio antes que meramente en sentido figurado, ha llegado a manejarlo a él. Si esa formulación puede sobrevivir al escrutinio de las secciones que siguen, o si sobreenuncia aquello que un patrón textual, por persistente que sea, puede legítimamente afirmar sobre la agencia de su autor, es una cuestión que este ensayo prefiere dejar abierta antes que resolver a su propio favor; pero es la cuestión que organiza lo que sigue, y parece honesto decirlo antes de que comience la lectura y no dejar que llegue por acumulación fingiendo que nunca fue una premisa.

Una nota de método, trasladada desde el estudio paralelo (Backer 2026a) y digna de reiterarse aquí antes que simplemente darse por supuesta: la lectura que sigue no adopta posición alguna sobre si determinada afirmación fáctica del corpus es verdadera. Trata las publicaciones como signos, pregunta qué podrían hacer con ellas las comunidades interpretativas y pregunta, en particular, qué podría sugerir, sobre la relación entre un discurso y la persona que parece producirlo en la superficie de las cosas, el movimiento recursivo de la significación a lo largo de más de una década de texto.

IV.0 Poner en primer plano la estrella fija: la persona-presidente como el único objeto significado orientador de «primeridad» semiótica del discurso

Antes de seguir los giros recursivos, podría resultar útil, quizá incluso necesario, poner en primer plano una intuición a la que las partes precedentes se han aproximado desde varias direcciones sin llegar a nombrarla del todo, y luego seguirla a través del registro empírico y de las analíticas de las etapas previas. Reducido a un solo encuadre, el discurso de Trump parece contener un único primer semiótico, un único objeto en sentido estricto del que todo lo demás procede: la persona del Presidente. Todo otro objeto en el corpus —la llamada, Ucrania, Putin, Zelenski, Europa, el acuerdo sobre minerales, el Premio Nobel— entra en el flujo ya posicionado en relación con ese único objeto, y adquiere su significado a partir de esa posición.

La significación de ese objeto no la suministra la persona por sí sola; está incrustada en la secundidad y la

terceridad del cargo para el cual la persona fue elegida —las relaciones institucionales, las expectativas de conducta, las formas heredadas de interpelación y anuncio que la presidencia porta con independencia de quien la ocupe. En este sentido, el presidente Trump deviene una sola palabra, un solo objeto, cuya significación, su sígnico, es el cargo; pero la fenomenología de esa significación, aquello que la pone en movimiento y le suministra juicio, es la de la persona del Presidente. El cargo significa; la persona juzga. El léxico reunido en la Sección III.7 muestra la costura con bastante claridad: el vocabulario formal del expediente («Garantías de Seguridad», «Acuerdo de Paz», «President Zelenskyy») es el cargo hablando; el vernáculo («comediante», «tren de la salsa», «LOCO», «entretenerme») es la persona juzgando; y ambos aparecen fundidos en la firma que las propias publicaciones suministran casi a diario —«President DONALD J. TRUMP».

Juntos, esos elementos producen una fenomenología de la terceridad de un tipo particular. Los mimetismos iterativos de la persona-presidente —los actos repetidos de nombrar, acreditar, quejarse y anunciar— devienen, por agregación, la piedra de toque de la interpretación comunitaria: de aquello que una comunidad cree, de cómo ve el mundo y de cómo reacciona al mundo sobre la base de los sistemas compartidos mediante los cuales una comunidad pondera su reconocimiento de objetos y sígnicos. El flujo de publicaciones cumple, en este respecto, algo semejante a la función de una cadena de bloques de la acción: un registro público, fechado y acumulativo de los actos iterativos de la persona-presidente, del cual, en el agregado e inductivamente, un lector o una comunidad pueden discernir patrones, ideas, filosofías, políticas y preferencias que ninguna entrada singular enuncia. La figura no se importa aquí ad hoc. El artículo sobre America First ya había propuesto, en sus conclusiones, que el orden transaccional podía abordarse «como secuencias temporales de cadena de bloques de transacciones económicas individuadas agregadas», cuyos nodos sirven como «ecologías de datos» de las cuales pueden extraerse «observaciones generalizadas autorreferenciales pero constantemente cambiantes, a veces presentadas como teorías de esto o aquello», y cuya dialéctica autorreferencial produce la «señal» o el «flujo» que «alimenta y deviene su propia analítica» (Backer 2026b); lo que la presente lectura añade, tentativamente, es la sugerencia de que, en las publicaciones sobre Ucrania, la cadena se ancla menos en transacciones agregadas entre muchos actores que en los actos iterados de uno solo. Vale la pena notar cuán de cerca esto sigue una distinción que el autor trazó en otro lugar, al dialogar con la obra de Jan Broekman, entre la cognición del balance general, que capta un instante y lo extiende como si estuviera fuera del tiempo, y el libro mayor, cuyas entradas están en movimiento constante y al que aquel ensayo llamó «nuestro flujo colectivo» (Backer 2024).

Si así fuera —si la estrella fija, fenomenológicamente, es la persona-presidente— entonces todo lo demás, todas las cadenas de objeto-significación-interpretación trazadas en las Partes I a III, sería contextual y solo se comprendería en función del flujo, de la señal, de la persona-presidente ancladora; sería un mundo organizado, en la imagen que el mismo ensayo tomó de la cultura popular, desde «el punto de enrutamiento de “la señal”» (Backer 2024). Generalizado más allá de Ucrania, ello convertiría a la persona-presidente tanto en la arquitectura humana de America First como en su expresión fenomenológica: la arquitectura que el artículo sobre America First describe en sus formas institucionales y doctrinales (Backer 2026b) encontraría su centro operativo no en una doctrina sino en una persona, cuyo juicio pone en movimiento las

formas. También sugeriría que el tipo mercantil, que la Parte III trató como disposición cognitiva, posee un carácter semiótico más fundamental, en tanto fuente orientadora del propio *Lebenswelt* del sistema —el mundo vivido de significado previo dentro del cual los objetos aparecen como tratos, contrapartes, deudas y créditos antes de aparecer como cualquier otra cosa. La hipótesis debe, sin embargo, vérselas con una cautela que el propio artículo dejó asentada: que si el presidente Trump es ejemplar del tipo mercantil/transaccional, «entonces quizá no represente el núcleo central de ese ethos en los Estados Unidos actuales» (Backer 2026b). La tensión podría ser más aparente que real —un ejemplar puede ser el primer semiótico de un discurso sin ser el núcleo sociológico de una casta—, pero señala el punto en que la lectura centrada en la persona reclama más de lo que el artículo estaba dispuesto a reclamar, y conviene leerla con ello presente.

Con esa base, los flujos, señales y objetos de las publicaciones se vuelven considerablemente más susceptibles de una racionalización que tiene sentido desde su centro. Varios rasgos que las partes previas trataron como enigmas se resuelven, o al menos se reorganizan, alrededor de ella. La asimetría entre Putin y Zelenski (Secciones I.4, II.4.1, III.4) se convierte en cuestión de la posición de cada hombre respecto de la estrella fija antes que de la conducta de cualquiera de ellos. La oscilación en la posición de Zelenski (Sección II.4) se vuelve el movimiento ordinario de un objeto cuyo significado se recalcula cada vez que reingresa al flujo. El material del Premio Nobel (Sección IV.4) se vuelve el momento en que la estrella fija busca reconocimiento externo de su propia centralidad. Y la persistencia de la llamada (Sección IV.1) se vuelve inteligible como el único objeto que toca directamente a la persona-presidente y que, por ello, nunca puede retroceder al fundamento. Podría formularse el punto, provisionalmente, en el vocabulario que desarrolla la Sección IV.11: para todo objeto distinto de la estrella fija, lo que importa es el aquí y ahora, el nodo en que el objeto entra en el flujo; lo que vino antes y lo que viene después son problemas distintos, con contextos distintos, para los cuales se producirán tratos distintos. Las secciones que siguen se leen con esta hipótesis en vista, y las Secciones IV.10 a IV.12 vuelven sobre sus consecuencias.

IV.1 El objeto que inicia el círculo: la llamada como la Acrópolis enterrada del corpus

Toda lectura semiótica de este tipo requiere un punto de origen, un objeto previo a la significación a partir del cual pueda decirse que parte la cadena de interpretación, y el corpus sobre Ucrania suministra uno con claridad inusual: la llamada telefónica del 25 de julio de 2019, que no es simplemente un episodio entre muchos sino que, al inspeccionar lo que viene antes y después, parece funcionar como objeto originario alrededor del cual se organiza todo el discurso posterior, en algo semejante a la manera en que la Acrópolis funciona en el discurso de Rubio como objeto permanente frente al cual se escenifican doce movimientos ulteriores del argumento (Backer 2026a; Rubio 2026). La llamada es origen de la corriente de agravio antes que de toda la gramática: la premisa de que la conducta rusa es función del liderazgo estadounidense está presente en forma germinal desde 2014 y 2016, de modo que aquello que la llamada origina es menos la disposición que la ocasión que la pone en movimiento alrededor de Ucrania. Antes de septiembre de 2019 el corpus es tenue, ocasional y en gran medida despreocupado, un puñado de publicaciones por año que tratan a Ucrania como índice de la debilidad del adversario antes que como asunto que requiera defensa; la transcripción de la llamada, divulgada el 25 de septiembre, no añade tanto un tema nuevo a un discurso ya

La jaula que habla: causalidad personal, libros mayores transaccionales y la semiótica del discurso de Donald Trump sobre Ucrania, 2014–2026 [The Cage That Speaks: Personal Causality, Transactional Ledgers, and the Semiotics of President Donald Trump's Ukraine Discourse, 2014–2026]

Un estudio en cuatro etapas.

Borrador de trabajo, 20 de octubre de 2026.

Larry Catá Backer (白 軻)

existente cuanto precipita, casi de la noche a la mañana, el propio discurso: treinta y siete publicaciones solo en septiembre y treinta y tres más en octubre, allí donde el lustro previo había producido diecisiete en total.

Podría decirse que la llamada es, para este corpus, lo que el saqueo persa es para la Acrópolis: un acontecimiento que destruye algo (una normalidad no examinada, una Ucrania que podía aparecer en una publicación como apenas otra capital extranjera visitada por otro ministro extranjero) y que, al destruirlo, despeja el terreno sobre el cual habrá de alzarse posteriormente una estructura mucho más elaborada. La diferencia, y es consecuente, es que la ruina de la Acrópolis queda enterrada y se construye sobre ella, de modo que el Partenón que se eleva encima conserva la memoria de la estructura anterior sin necesidad de volver a exhibir su devastación; la llamada, en cambio, nunca es enterrada. Es exhumada, citada y re-narrada a través de años de publicaciones —la «llamada PERFECTA», «sin presión», «caso cerrado»—, afirmada y reafirmada mucho después de concluido el juicio político que ocasionó con absolución, y todavía en agosto de 2026 («En efecto, fue una llamada perfecta», Trump, 19 de agosto de 2026), de modo que el objeto en la raíz del discurso nunca termina de retroceder al fundamento del modo en que el Partenón de Rubio permite retroceder a su ruina. Permanece, en cambio, perpetuamente expuesto, exigiendo litigación perpetua, como si el discurso no pudiera avanzar del todo desde su origen porque alguna parte de él permaneciera comprometida con volver a combatir el origen indefinidamente. Si la Acrópolis es una ruina que una civilización eligió enterrar, la llamada acaso sea una ruina que este discurso particular ha demostrado ser incapaz de enterrar, y aquello que no puede enterrarse, según la lógica de la propia lectura del estudio paralelo sobre el fundamento, no puede tampoco convertirse del todo en fundamento; permanece disponible, más bien, para ser reabierto cada vez que reaparece una amenaza estructuralmente semejante, lo que acaso sea precisamente lo que hace una publicación de genealogía de la farsa de septiembre de 2026 cuando retrocede siete años para colocar «UKRAINE, UKRAINE, UKRAINE» junto a la controversia entonces actual sobre inteligencia artificial (Trump, 19 de septiembre de 2026).

IV.2 Dos corrientes en fase alternante: agravio y transacción

Leído como secuencia, el corpus de doce años podría confundirse con una crónica, una controversia sucediendo a otra según lo dicten las circunstancias. Leído en busca del patrón por debajo de la secuencia, acaso se comporte más bien como dos corrientes que ascienden y descienden una contra la otra, en algo semejante a la alternancia que el estudio paralelo rastreó en el discurso de la Pnyx (Backer 2026a), aunque aquí las dos corrientes no sean mítica y operativa sino agravio y transacción: la primera comprende la genealogía de la farsa, el tema de la reivindicación del juicio político y la disminución de adversarios nombrados (Zelenski como comediante, como dictador, como Barnum); la segunda comprende la aritmética del libro mayor de la Sección II.2 de la Parte II, las comparaciones entre aliados, el cinco por ciento y los 350 mil millones, la contabilidad del retraso en el trato sobre minerales. Cuando una corriente alcanza cresta, la otra tiende al agua calma, y quizá valga la pena presentar el patrón en una forma que la tabla del estudio paralelo ya había sugerido como útil, no porque los asuntos de ambos documentos sean los mismos, sino porque la propia alternancia puede constituir rasgo de la manera en que este tipo de discurso político se organiza con independencia de su ocasión.

La jaula que habla: causalidad personal, libros mayores transaccionales y la semiótica del discurso de Donald Trump sobre Ucrania, 2014–2026 [The Cage That Speaks: Personal Causality, Transactional Ledgers, and the Semiotics of President Donald Trump's Ukraine Discourse, 2014–2026]

Un estudio en cuatro etapas.

Borrador de trabajo, 20 de octubre de 2026.

Larry Catá Backer (白 軻)

Período	Corriente de agravio	Corriente transaccional	Lo que produce su encuentro
2014–2018	Baja	Baja	Ucrania solo como índice de la debilidad del adversario
2019 (sept.–dic.)	Cresta: farsa, llamada perfecta, juicio político	Casi nula	La llamada deviene el objeto originario del corpus
2020	En descenso	Casi nula	Se narra la reivindicación, con escaso contenido transaccional
2022–2023	En ascenso: Biden/Burisma, disuasión contrafáctica	Cresta: comparaciones de ayuda, reparto de cargas	El origen de la guerra se personaliza mientras su costo se lleva al libro mayor
2024	Moderada	En ascenso	Registro de campaña; ambas corrientes sostenidas en cresta moderada
2025 (Jan–July)	Cresta: disminución de Zelenski	Cresta: retraso en minerales, balance de 350 mil millones	La contraparte se personaliza y se audita a la vez
2025 (ago.)–2026	En descenso	En ascenso: autocrédito, Nobel, «8 guerras»	La transacción completada se narra como logro personal

Lo que la tabla quizá sugiera, más que cualquiera de sus filas por separado, es que las dos corrientes no son corrientes independientes que comparten casualmente un cauce, sino condición de posibilidad una de la otra, aproximadamente en el sentido en que el estudio paralelo propuso para lo mítico y lo operativo en la Pnyx: la corriente del agravio suministra a la corriente transaccional una parte agraviada que requiere restitución (la farsa, el juicio político, la guerra «que nunca habría ocurrido»), y la corriente transaccional suministra a la corriente del agravio un libro mayor frente al cual esa restitución puede medirse y, finalmente, declararse completa. Ninguna corriente, tomada por sí sola, produciría la disposición que describió la Parte II; es su entrelazamiento, giro tras giro, el que produce un discurso en el que la demanda de reconocimiento y la demanda de pago llegan, una y otra vez, en la misma frase, casi como si una no pudiera afirmarse sin que la otra quedara implicada.

IV.3 Los giros recursivos: cómo un objeto se convierte en el fundamento de su propia resignificación

El patrón que el estudio paralelo llamó giro recursivo —una interpretación que, una vez estabilizada, deviene

La jaula que habla: causalidad personal, libros mayores transaccionales y la semiótica del discurso de Donald Trump sobre Ucrania, 2014–2026 [The Cage That Speaks: Personal Causality, Transactional Ledgers, and the Semiotics of President Donald Trump's Ukraine Discourse, 2014–2026]

Un estudio en cuatro etapas.

Borrador de trabajo, 20 de octubre de 2026.

Larry Catá Backer (白 軻)

objeto de la significación siguiente (Backer 2026a)— parece organizar la historia del corpus sobre Ucrania con una regularidad que quizá valga la pena seguir giro por giro, no porque cada giro sea ya desconocido después de las Partes I a III, sino porque poner los giros en secuencia acaso muestre algo que el tratamiento por partes no podía mostrar: que cada nuevo objeto de la cadena no es meramente referido por lo que sigue, sino constituido, en cierto sentido, por ello, construido antes que encontrado.

Giro uno. Objeto: la llamada. Significación: una conversación que fue «perfecta», evidenciada por la propia negación de presión por parte de sus participantes. Interpretación: el juicio político que sigue es una farsa, la más reciente en una genealogía que ya incluye a Rusia.

Giro dos. La farsa, ahora estabilizada como objeto, es a su vez resignificada. Significación: un patrón de persecución por parte de una clase política y mediática. Interpretación: la reivindicación queda disponible como afirmación autónoma, independiente del contenido de la llamada, acerca del carácter de los acusadores antes que de la llamada misma. La afirmación se anticipa antes de cualquier veredicto —las publicaciones de 2019 leídas en la Parte I como reivindicación aseveran exoneración a partir de la transcripción y de la negación de presión por la contraparte— y se consolida una vez que el Senado absuelve.

Giro tres. La reivindicación, ahora objeto, encuentra una nueva ocasión en febrero de 2022. Significación: el estallido de la guerra se lee no como hecho que requiere explicación propia, sino como evidencia que confirma retroactivamente el costo de la persecución anterior —si la persecución no hubiera consumido el último año del primer mandato, implica el argumento sin terminar de decirlo, acaso la disuasión habría resistido. Interpretación: nace la afirmación de disuasión contrafáctica, que sostiene no solo que los acusadores estaban equivocados sino que su error causó una guerra.

Giro cuatro. El contrafáctico, ahora objeto, genera su propio libro mayor. Significación: una guerra atribuible a una ausencia requiere, una vez que el retorno al cargo restituye la presencia, una contabilidad de aquello que la presencia debe recibir de quienes se beneficiaron del costo de la ausencia —los aliados que gastaron menos, el dependiente que aún no ha firmado. Interpretación: el registro transaccional de la Sección II.2 de la Parte II es menos un desarrollo separado que el producto de este giro, el libro mayor convocado a existir por una causa ya personalizada en el giro anterior.

Giro cinco. El libro mayor, ahora objeto, se equilibra. Significación: el trato sobre minerales firmado, las cumbres celebradas, el compromiso del 5 % asegurado. Interpretación: el libro mayor equilibrado deviene evidencia de logro personal, y el logro personal se convierte, a su vez, en el objeto que retoman las publicaciones sobre el Premio Nobel, de modo que el círculo parece cerrarse, aproximadamente, donde comenzó, con una afirmación sobre lo que se debe a un hombre particular, salvo que la deuda ha invertido por completo su dirección, corriendo ahora del mundo hacia él antes que de él, falsamente acusado, hacia la reivindicación.

El giro, pues, conduce el discurso desde una afirmación de inocencia hasta una afirmación de logro sin pasar nunca por un giro en el cual la guerra misma, como hecho que involucra agencia ucraniana y rusa independiente del drama doméstico estadounidense, sea tomada como objeto primario por derecho propio.

Cada giro metaboliza la guerra como material para el proyecto continuo de defender, luego vengar y luego acreditar una sola reputación, y acaso sea ese rasgo —la subordinación persistente de la guerra a un argumento previo y continuo sobre la posición de un solo hombre— lo que más requiera explicación, puesto que no es evidentemente lo que produciría un razonador transaccional que gestionara un compromiso de alianza, ni tampoco lo que produciría un razonador animado principalmente por el destino de Ucrania como tal.

La transcripción de Anchorage suministra una coda al tercer giro que las publicaciones por sí solas no podían ofrecer. Allí el contrafáctico es devuelto a su autor por su propio objeto: «Hoy oímos al presidente Trump decir: “Si yo hubiera sido presidente, no habría habido guerra”. Creo que habría sido así» (Putin, conferencia de prensa de Anchorage, reproducida en Backer 2025b). Leído frente a la Sección IV.0, el momento es notable menos por lo que afirma sobre la historia que por lo que hace: la contraparte ratifica el relato que la estrella fija hace de sí misma y, al hacerlo, confirma su propia posición como par cuya palabra sobre el asunto cuenta. Un contrafáctico que la Sección II.1 encontró infalsable por cualquier hecho recibe aquí el aval del único actor cuya decisión había desplazado, de modo que la cadena de giros se cierra, al menos por una tarde, en reconocimiento mutuo entre principales.

IV.4 Una digresión: el recipiente del Premio Nobel

El estudio paralelo se detuvo, en su propio desarrollo, ante un signo menor que parecía recompensar una atención desproporcionada —Apolo mencionado una sola vez, en una lista, entre Colón y una política de retorno lunar (Backer 2026a)— sobre la base de que un signo menor, examinado de cerca, a veces revela en miniatura el funcionamiento de toda la máquina. Algo semejante acaso pueda ensayarse aquí respecto del Premio Nobel, que aparece solo en un puñado de publicaciones del corpus, desde junio de 2025 hasta octubre de 2026, y que, sin embargo, al examinarse, parece cargar un peso desproporcionado.

El Premio Nobel de la Paz es, entre los instrumentos que el moderno sistema de Estados ha ideado para reconocer el logro diplomático, uno de los menos transaccionales: es concedido por un comité extranjero, según criterios que solo ese comité controla, por logros que solo ese comité certifica, y no confiere nada material —ni territorio, ni tratado, ni pago— más allá del reconocimiento mismo. Es, en otras palabras, un recipiente construido para contener precisamente aquello que el libro mayor del Mercader, tal como se especifica en el artículo sobre America First (Backer 2026b), no posee instrumento nativo para medir: no un balance de cuentas sino un juicio de honor, emitido por una autoridad externa a la transacción que juzga. Que el corpus extienda la mano hacia este recipiente particular, en lugar de contentarse con las satisfacciones más directamente transaccionales del propio acuerdo sobre minerales, podría sugerir que el libro mayor, por más precisamente que organice el relato del corpus sobre lo que se debe entre aliados, no es donde el apetito más hondo del discurso busca finalmente satisfacción. Ese apetito rebasa el libro mayor hacia una forma de reconocimiento que el libro mayor no puede suministrar por sí mismo, y lo hace en un recipiente —un premio, otorgado por otros, por mérito que solo esos otros certifican— que, por diseño, es lo opuesto de una transacción: no puede negociarse, comprarse ni equilibrarse; solo puede ser concedido o retenido. Las publicaciones que se quejan de la retención del premio («No, no obtendré un Premio Nobel de la Paz haga lo que haga, incluido Rusia/Ucrania, e Israel/Irán, cualesquiera que sean esos resultados, pero

la gente lo sabe, ¡y eso es todo lo que me importa!» [“No, I won’t get a Nobel Peace Prize no matter what I do, including Russia/Ukraine, and Israel/Iran, whatever those outcomes may be, but the people know, and that’s all that matters to me!”], Trump, 20 de junio de 2025) acaso registren, por ello, algo que la propia gramática del libro mayor no puede articular del todo: que lo que se desea no es solo que las cuentas se liquiden, sino que esa liquidación sea reconocida, por una autoridad cuyo reconocimiento no puede extraerse mediante los propios métodos del libro mayor, como honor. Las publicaciones de octubre de 2026 casi hacen explícito el punto, y lo hacen en el propio idioma del libro mayor: «He resuelto 8 guerras... En realidad, debería haber ganado 8 Premios Nobel de la Paz, no solo 1» (Trump, 9 de octubre de 2026): reconocimiento contado, guerra por guerra, como si el honor mismo pudiera contabilizarse. Si esta lectura se sostiene siquiera provisionalmente, el material del Nobel podría ser el punto singular más nítido del corpus en el cual el registro tímótico que la Parte III propuso como corriente subyacente bajo el transaccional rompe la superficie y se vuelve, aunque sea brevemente, visible en sus propios términos antes que disfrazado con el vocabulario de las cuentas.

IV.5 Iteraciones paralelas sin identidad: una matriz plutárquica del agravio

El estudio paralelo encontró operando el método de Plutarco de vidas emparejadas, conexión sin identidad, como dispositivo discursivo gobernante del discurso de la Pnyx (Backer 2026a), y algo estructuralmente similar, aunque más tosco y no reconocido como método, parece organizar la propia práctica del corpus sobre Ucrania de citarse a sí mismo a través del tiempo. La genealogía de la farsa, examinada en las Partes I a III como hábito epistémico, podría leerse con mayor exactitud como una matriz plutárquica en miniatura: cada controversia nueva queda emparejada con una anterior, no porque se afirme que es idéntica a ella, sino porque se la ofrece como su eco, de modo que el veredicto ya asentado de la controversia anterior (farsa, extralimitación, injusticia) queda disponible, por la mera asociación, para la nueva, todavía no resuelta.

Nodo	Episodio originario	Eco posterior	Lo que el emparejamiento transfiere
Acusación y negación	La llamada (2019): «sin presión», negada por la contraparte	Una crítica de 2026 a la política de IA: preocupaciones «preclasificadas» como farsa por su colocación	El descrédito de haber errado una vez se presta a una afirmación aún no sometida a prueba
Persecución y reivindicación	Primer juicio político, absolución	«La farsa del juicio político de Ucrania (¡a mí!)... mayor que Watergate» (Trump, 12 de octubre de 2025)	Un resultado jurídico (absolución) se infla retrospectivamente hasta convertirlo en juicio histórico
Ausencia y costo	Contrafáctico de 2022: la guerra «nunca habría ocurrido»	Fusión fraude electoral de 2025: la causa de la guerra remitida al resultado de 2020	Dos agravios separados (guerra extranjera, disputa electoral doméstica) se funden en

La jaula que habla: causalidad personal, libros mayores transaccionales y la semiótica del discurso de Donald Trump sobre Ucrania, 2014–2026 [The Cage That Speaks: Personal Causality, Transactional Ledgers, and the Semiotics of President Donald Trump's Ukraine Discourse, 2014–2026]

Un estudio en cuatro etapas.

Borrador de trabajo, 20 de octubre de 2026.

Larry Catá Backer (白 軻)

Nodo	Episodio originario	Eco posterior	Lo que el emparejamiento transfiere
			una sola cadena de costo atribuido
Deuda e igualación	Comparación de ayuda de 2022: Europa «en comparación»	Retraso de los minerales en 2025: Ucrania «tres semanas atrasada»	El lenguaje propio de un registro (reparto de cargas de alianza) migra a otro (contrato comercial bilateral) sin comentario
Logro y crédito	Queja del Nobel de 2025	Retransmisión en 2025 del libro mayor de paz de Roger Stone	Un agravio personal relativo al reconocimiento se lava a través de la voz de un tercero, de modo que el autocrédito aparece como testimonio independiente

Cada emparejamiento, como en el propio Plutarco, sugiere conexión sin llegar a afirmar identidad —ninguna publicación sostiene de manera expresa que una crítica posterior sea la farsa de Ucrania repitiéndose, solo que pertenece junto a ella en una lista—, y quizá sea precisamente esa negativa a reclamar identidad la que confiere al recurso su eficiencia discursiva, puesto que una afirmación de identidad plena podría examinarse y refutarse en sus particularidades, mientras que una mera adyacencia nada pide a la audiencia salvo la disposición a advertir un patrón y a suministrar, no instada, la inferencia a la que el patrón invita. Lo que la matriz en su conjunto acaso revele, leída a través de sus filas antes que dentro de cualquiera de ellas, es un discurso que, a lo largo de más de una década, ha desarrollado un repertorio asentado de movimientos — emparejamiento, lenguaje de igualación, acreditación del logro— lo bastante portátil como para ser red desplegado en prácticamente cualquier nueva ocasión, Ucrania incluida, con solo sustituir los nombres propios.

IV.6 Espejos invertidos: Zelenski, Putin y el registro que se pide reflejar a cada uno

La lectura del estudio paralelo sobre los tres espejos de Taizong —la superficie de bronce de la propia apariencia, el largo espejo de la antigüedad y el espejo de la otra persona, en cuya mirada uno ve sus propios logros y defectos (Backer 2026a)— ofrece un marco en el que la asimetría Putin/Zelenski examinada en las Partes II y III quizá encaje con notable precisión, aunque el encaje, de manera consistente con la disciplina del propio Plutarco, sea de eco estructural antes que de correspondencia exacta. Si el espejo de la otra persona es aquel en el cual un yo se muestra, mediante una mirada externa, lo que ha logrado o ha dejado de lograr, entonces el corpus parece sostener simultáneamente dos de esos espejos, calibrados para devolver dos imágenes enteramente distintas.

El espejo de Putin devuelve una imagen de continuidad y estima mutua: la propia posición del corpus, reflejada en la conducta de Putin, aparece como la de una contraparte respetada cuya «muy buena relación» con su autor es, en sí misma, prueba de la propia estatura del autor, de modo que incluso la única desviación aguda de Putin («se ha vuelto completamente LOCO») se narra como herida infligida a una relación que valía la pena haber tenido, lo que equivale a un tributo oblicuo al valor previo de esa relación. El espejo de Zelenski devuelve algo mucho más cercano a un veredicto de deuda e insuficiencia: lo que se refleja a través de su conducta no es la estatura del autor sino la generosidad del autor no retribuida, su dinero «DESAPARECIDO», su paciencia puesta a prueba por una contraparte que no ha pagado aún lo que se le debe. Si el tercer espejo de Taizong revela los logros y defectos del gobernante a través de la mirada de un otro de confianza, estos dos espejos parecen diseñados, o quizá simplemente hayan llegado, por larga iteración, a revelar solo logro por uno y solo insuficiencia ajena por el otro: un logro que es la propia estatura del autor por asociación con un par respetado, y una insuficiencia que pertenece, cómodamente, enteramente al dependiente y en nada a quien sostiene el espejo. Podría sugerirse, con la cautela que semejante sugerencia requiere, que se trata de un par de espejos incapaz de la función que Taizong más apreciaba en la muerte de Wei Zheng, la capacidad de mostrar a quien se contempla en él sus propios defectos; un espejo que devuelve solo halago desde un rostro y solo la deuda ajena desde el otro quizá haya dejado ya, en el sentido que importaba a Taizong, de ser espejo del yo, convirtiéndose más bien en instrumento para la externalización permanente de todo aquello que, de otro modo, habría que reconocer como propio.

Las observaciones de Davos añaden un pequeño signo gramatical a esta lectura. «Estoy tratando con el presidente Putin y él quiere hacer un trato. Creo que estoy tratando con el presidente Zelensky y creo que él quiere hacer un trato» (intervención de Trump en Davos, 21 de enero de 2026, según la transcripción reproducida en Backer 2026c): la primera cláusula se enuncia, la segunda se cree y se piensa, como si el un espejo devolviera su imagen con certidumbre y el otro con duda. Si la transcripción es fiel, la vacilación recae sobre la contraparte cuya dependencia es mayor, que es exactamente lo que el par de espejos descrito más arriba permitiría esperar.

IV.7 Logos, thymós y epithumia en el material sobre Ucrania: registros en equilibrio desigual

El estudio paralelo propuso, en su lectura del discurso de la Pnyx, que logos, thymós y epithumia podían entenderse no como facultades de un alma sino como registros de significación, cada uno constituyendo sus objetos de modo diferente —logos haciendo el mundo ordenado y cognoscible, epithumia haciéndolo campo de cosas que han de poseerse o intercambiarse, thymós haciéndolo campo de honor y vergüenza (Backer 2026a)—, y que el discurso político podía leerse, en parte, rastreando la manera en que un objeto dado migra entre esos registros. Aplicado al corpus sobre Ucrania, el ejercicio arroja una distribución desigual que vale la pena exponer sin rodeos, aunque solo sea porque la desigualdad misma acaso constituya el hallazgo.

Epithumia domina el vocabulario explícito del corpus más allá de toda disputa seria: las cifras en dólares, los porcentajes, la «Igualación», el retraso del trato sobre minerales, todo construye sus objetos como cosas que han de medirse, intercambiarse y equilibrarse, en un vocabulario que un razonador transaccional

reconocería de inmediato como su lengua nativa. Logos es comparativamente tenue y aparece sobre todo en forma negativa o privativa —no la confianza griega en un orden racional y cognoscible que el discurso de la Pnyx reclama como herencia civilizacional, sino algo más cercano a que la ausencia de logos sea narrada como algo digno de mención: la insistencia repetida en que una afirmación resulta autoevidentemente verdadera una vez repetida («Caso cerrado», «Fin del caso»), gesto que representa la conclusión lógica mientras prescinde del argumento que una conclusión lógica normalmente requeriría. Thymós, finalmente, es el registro menos nombrado y más operativo bajo la superficie que presentan los otros dos: la disminución de Zelenski, la demanda de reconocimiento Nobel, la insistencia en que la guerra no es «de Trump» para haberla causado sino para terminarla, la larga queja de la propia genealogía de la farsa, todo parece, al examinarse, objeto de honor y vergüenza revestido del vocabulario prestado de epithumia, de modo que una cifra en dólares («350 mil millones») funciona, en contexto, bastante menos como afirmación económica que como medida de la ingratitud, y la ingratitud es cargo timótico, no financiero. Si esta lectura es correcta, el aparente predominio del registro transaccional en el corpus podría ser, en medida significativa, fenómeno de superficie: epithumia suministra el vocabulario en que se costean y vuelven legibles los agravios de thymós, pero la fuerza motriz bajo el vocabulario, aquello que realmente se busca y realmente se venga, quizá pertenezca más al registro del honor que al del intercambio, exactamente como propuso la Parte III y como la digresión del Nobel anterior ha intentado mostrar en una sola instancia concentrada.

IV.8 La nominación como mecanismo de la jaula: *ming* precediendo y produciendo *shi*

Si puede proponerse un único mecanismo por el cual las muchas premisas de este discurso llegan a sentirse, para quienes las sostienen, menos como selección entre interpretaciones disponibles que como simple percepción del hecho, ese mecanismo es la práctica de nominación examinada en cada una de las tres partes previas y digna de reunirse aquí en una sola formulación de su función semiótica. Llamar a una guerra «de Trump para terminarla, no de Trump por haberla causado» no es meramente describir una realidad antecedente, sino constituirla, en el sentido estricto que este proyecto ha dado en otros lugares al término *ming* (名): el nombre se ofrece antes de, y en exceso respecto de, *shi* (實), la realidad subyacente que sería necesaria para justificarlo, y la repetición del nombre a lo largo de cientos de publicaciones no suministra tanto la justificación ausente cuanto obvia, para una audiencia suficientemente inmersa en la repetición, la necesidad sentida de tal justificación. «Dictador sin Elecciones» no informa un hallazgo sobre el derecho constitucional ucraniano bajo ley marcial; fabrica, por el mero hecho de su enunciación y de su re-enunciación posterior, una clasificación que la audiencia es invitada a tratar como ya establecida en alguna otra parte, de modo que la oración que la contiene no necesita establecerla por sí misma.

Esto es, en un sentido, nada más que el recurso retórico familiar de la aseveración, disponible para cualquier hablante en cualquier período; pero lo que el arco de doce años de este corpus particular acaso muestre, más claramente de lo que podría hacerlo un solo discurso o una sola controversia, es la capacidad del mecanismo para autorreforzarse a lo largo del tiempo; un nombre desplegado en 2019 y otra vez en 2022 y nuevamente en 2025 no meramente repite una aseveración, sino que acumula una suerte de textura asentada, de modo que la fuerza que un oyente siente al encontrar por primera vez «farsa» en septiembre de 2019 no es la

fuerza que la misma palabra porta en 2026, cuando llega ya engrosada por siete años de despliegue previo a través de asuntos tan diversos como Rusia, el juicio político y la inteligencia artificial. El nombre, en otras palabras, parece hacerse más capaz de realizar su trabajo cuanto más veces lo ha realizado ya, y esa quizá sea la aproximación más cercana a la que un análisis textual de este tipo puede aspirar para describir, en sus propios términos, lo que podría significar que una jaula se apriete antes que meramente persista.

El léxico reunido en la Sección III.7 muestra este mecanismo al nivel de la palabra singular y lo muestra operando a lo largo de la costura identificada en la Sección IV.0. Cuando el cargo anuncia, los nombres son formales y compartidos: «Presidente», «Garantías de Seguridad», «Acuerdo de Paz». Cuando la persona juzga, los nombres son vernáculos y asimétricos: el epíteto ocupacional para el dependiente, el nombre de pila y el predicado reprobatorio para el par. El vernáculo es el registro en el cual *míng* realiza su trabajo con mayor eficiencia, porque nada pide a la audiencia salvo reconocimiento; «comediante» y «Barnum» no requieren argumento porque la comunidad ya sabe qué se supone que son tales hombres, y «Vladimir» no requiere ninguno porque la familiaridad constituye por sí misma una afirmación de posición.

IV.9 Comunidades interpretativas y los límites de una lectura que no puede escapar de la jaula que describe

Sería una descortesía hacia el método que este proyecto ha utilizado en otros lugares no reconocer, llegados a este punto y no en silencio, que una lectura construida en torno al concepto de jaula cognitiva queda peculiarmente expuesta al cargo de haber construido, por su propia elección de instrumento, exactamente la conclusión que se propuso encontrar; un marco construido para detectar la subordinación de la enunciación a una estructura previa detectará, con cierta regularidad, subordinación, de manera parecida a como la especificación del Mercader de la Parte III se encontró confirmándose con mayor facilidad precisamente en el material más congenial a ella. Los lectores que se aproximen a este corpus ya convencidos de una teoría cínica asentada acerca del método de su autor probablemente hallarán en las secciones precedentes una reformulación elaborada, en vocabulario poco familiar, de una conclusión que sostenían antes de que se escribiera una sola línea; los lectores que se acerquen al corpus como evidencia de comunicación política ordinaria, aunque combativa, no más reglada ni repetitiva que el registro extenso de cualquier otra figura pública, quizá encuentren que los giros recursivos y el mecanismo de nominación descritos más arriba son artefactos del apetito metodológico por el patrón antes que rasgos genuinos del texto. Ambas lecturas merecen mantenerse abiertas, porque la alternativa —tratar la propia construcción de este ensayo como si de algún modo hubiera escapado a la condición que atribuye a su objeto— sería una descortesía a la hipersensibilidad hacia las propias conclusiones que el método empírico, semiótico o de otro tipo, debería exigirse a sí mismo.

Resulta justo, entonces, decir qué podría contar en contra de esta lectura. La tesis de la jaula se vería debilitada por enunciaciones posteriores que la cadena no anticipe y no pueda absorber: registros como la cortesía «#HagamosLaPaz» de 2017 que reaparezcan sin ser resignificados como agravio o libro mayor; una publicación de septiembre de 2025 que sostenga que Ucrania «está en posición de luchar y GANAR toda Ucrania de vuelta en su forma original» (Trump, 23 de septiembre de 2025), frase que se ajusta con incomodidad a la gramática de la contraparte-que-debe-conceder; o un registro comparativo, ya sea de la

misma cuenta sobre un asunto no relacionado o de otra figura pública, que muestre la misma repetitividad y el mismo emparejamiento en tasas similares. Nada de ello se persigue aquí, y en consecuencia la lectura debe sostenerse con la debida reserva. Lo que sí puede afirmarse con algo más de confianza, porque descansa en la disciplina comparativa que la Parte III procuró mantener, es más estrecho: que un patrón de esta especificidad y esta duración, que atraviesa asuntos (Ucrania, Rusia, juicio político, inteligencia artificial) que no comparten entre sí contenido sustantivo, es más difícil de explicar como producto de doce años de elecciones retóricas independientes y específicas de cada situación que como producto de una estructura permanente en la cual, en cierto sentido, se vierte cada nueva situación antes que razonarse independientemente sobre ella.

Una lectura de una comunidad interpretativa queda preservada en el registro y merece atención, porque lee la estrella fija desde la posición del dependiente. En Davos, el presidente de Ucrania dijo a los europeos reunidos que Europa «parece perdida, tratando de convencer al presidente de Estados Unidos de que cambie. Pero él no va a cambiar. El presidente Trump ama quien él es» (Zelenski, discurso de Davos, 22 de enero de 2026, reproducido en Backer 2026d), y enmarcó la propia situación de Europa como un «Día de la marmota [Groundhog Day]», las mismas palabras repetidas de un año al otro (ibid.). La lectura es, a su manera, semiótica: trata a la persona-presidente como constante y la tarea de la comunidad como una de posicionarse en relación con esa constante antes que de persuadirla, y oye en su propio discurso iterado el sonido de un flujo que no cambia de cauce. Que una contraparte tan disminuida en las publicaciones llegue, independientemente, a algo cercano a la hipótesis de la Sección IV.0 quizá cuente modestamente a favor de dicha hipótesis; quizá también muestre solamente que cualquier observador atento del flujo aprende, con el tiempo, a leerlo desde su centro.

IV.10 Objetos descentrados

La hipótesis puesta en primer plano en la Sección IV.0 tiene una consecuencia alrededor de la cual las secciones anteriores han venido girando. Si la persona-presidente es la estrella fija, entonces los objetos, sígnicos e interpretaciones que están descentrados —que no tocan directamente a la persona— se vuelven inestables y adquieren significado solo en el contexto iterativo de una aplicación particular. Ucrania es el ejemplo más claro del registro: índice de la debilidad de un adversario en 2014, testigo de descargo en 2019, asiento en un libro mayor entre 2022 y 2024, contraparte y deudor en 2025, e ítem dentro de una genealogía de la farsa sobre inteligencia artificial en 2026, sin que ninguno de estos significados desplace o contradiga a los otros, porque ninguno de ellos pertenece a Ucrania; cada uno pertenece al momento en que Ucrania entró en el flujo en relación con la persona. La oscilación de Zelenski (Sección II.4), el desplazamiento de Putin desde «muy inteligente» hasta «LOCO» y luego «Muchas gracias, Vladimir», y la transformación de Groenlandia en Davos en «un pedazo de hielo» cuya negativa «recordaremos» (intervención de Trump en Davos, 21 de enero de 2026, reproducida en Backer 2026c) son todos casos de la misma inestabilidad. Cada uno de esos significados es, en la imagen a la que llega la lectura de la Sección IV.11, un nodo dentro de una cadena antes que una propiedad del objeto: elemental para el aquí y ahora de su aplicación, y sustituido, sin contradicción, por el siguiente.

La jaula que habla: causalidad personal, libros mayores transaccionales y la semiótica del discurso de Donald Trump sobre Ucrania, 2014–2026 [The Cage That Speaks: Personal Causality, Transactional Ledgers, and the Semiotics of President Donald Trump's Ukraine Discourse, 2014–2026]

Un estudio en cuatro etapas.

Borrador de trabajo, 20 de octubre de 2026.

Larry Catá Backer (白 軻)

IV.11 Una publicación de fuera del registro: 18 de octubre de 2026

Esto se vuelve claro en una publicación del 18 de octubre de 2026, difundida una semana después del final del período cubierto por el conjunto de datos utilizado para este ensayo. Precisamente porque queda fuera del corpus, la publicación puede servir, provisionalmente, como primera prueba informal de la medida anticipatoria propuesta en la Sección IV.12: la cuestión no es solo si puede leerse mediante las categorías del estudio, sino si su forma habría podido preverse a partir de ellas. Buena parte de ella sí: el libro mayor del dinero europeo y estadounidense, la auditoría del dependiente, la genealogía que coloca a «Crooked Joe Biden» junto al agravio nuevo, la queja de que la contraparte «no quiere terminar esta guerra»; el pasaje sobre Irán, leído más abajo, resulta menos obviamente previsible y por ello mismo más instructivo.

Donald Trump @realDonaldTrump • Truth Social • 18 de octubre de 2026 @ 4:36 PM ET: Mi decisión sobre Rusia es muy simple. Estoy en el proceso de negociar la Paz en la guerra entre Rusia y Ucrania, y no quiero hacer nada que aleje, tontamente [foolishly], a Rusia de la mesa de negociación. ¡Se está logrando un gran progreso, y eso incluye las negociaciones actuales sobre rehenes! Firmar ese documento en este momento haría precisamente eso, y yo puedo firmarlo más tarde, o en cualquier momento que yo quiera. Quizá más importante todavía, Rusia está haciendo muy poco, si es que hace algo, para ayudar a la República Islámica de Irán, comparado con lo que podría estar haciendo, y quiero mantenerlo así, y lo haré, a menos que gente estúpida se interponga. Por último, Zelenskyy está usando refinерías de diésel en Rusia como objetivo, sabiendo que esos ataques están dañando seriamente los mercados mundiales del diésel, incluidos los de Estados Unidos. Los agricultores, ganaderos y empresas de toda clase están sufriendo enormemente por esto, pero Rusia está, no obstante, enviando, a bajo precio, millones de barriles de diésel al mundo. A Zelenskyy no le importa [“Zelenskyy doesn’t care”], y, francamente, con todo el dinero que Europa le está dando famosamente, y que Joe Biden el Corrupto [Crooked Joe Biden] le dio en el pasado, él no quiere terminar esta guerra, y probablemente nunca quiso. Podría haber hecho un trato mejor hace dos años que el que puede hacer ahora. Su país está en ruinas, una gran parte de su tierra se ha perdido, sus océanos y mares se han ido, y su población masculina es escasa, herida y/o muerta. ¡YO QUIERO QUE ESTA GUERRA TERMINE! [“I WANT THIS WAR END!”] Gracias por su atención a este asunto. President DONALD J. TRUMP (Trump, 18 de octubre de 2026; *Donald Trump Social Media Archive*)

Quizá esta publicación, mejor que la mayoría, encapsule la lógica en red del flujo, la forma computacional de la publicación, dentro de las restricciones y del *Lebenswelt* de una orientación de tipo mercantil y de una concepción de America First. Su ocasión fue una secuencia de tratos y rupturas comprimida en diez días. El 9 de octubre el Presidente anunció un acuerdo con el presidente Putin conforme al cual Rusia suministraría de inmediato más de 300.000 toneladas de diésel, con otras remesas por venir (CNBC 2026a; Price y Binkley 2026), y al día siguiente el gobierno ruso levantó parcialmente su propia prohibición a las exportaciones de diésel (Interfax 2026). El 11 de octubre el Presidente anunció, con alguna sorpresa, que Rusia y Ucrania habían acordado detener los ataques contra instalaciones energéticas, tregua que Kyiv observó

suspendiendo sus ataques a refinerías rusas mientras Rusia, según relatos ucranianos, seguía golpeando instalaciones energéticas ucranianas (Al Jazeera 2026; Flynn y Hunder 2026). El 15 de octubre el presidente Zelenski declaró que Kyiv había «terminado» con la tregua, y drones ucranianos golpearon una refinería en la región rusa de Riazán ese mismo día (Flynn y Hunder 2026; NPR 2026); el Presidente calificó la reanudación de los ataques de «vergüenza» (Reuters 2026). El 16 de octubre firmó una orden ejecutiva que invocaba la exención por interés nacional de la ley de sanciones nombrada por el difunto senador Graham, ley que él mismo había firmado en septiembre, dos días antes de que sus nuevas sanciones y aranceles entraran en vigor (Rappeport 2026; CNBC 2026b). El trato del presidente por antonomasia del «let's make a deal» (Backer 2016) había incluido, así, un compromiso anunciado por Estados Unidos en nombre de Ucrania, y la retirada de Ucrania de ese compromiso, cualquiera que hubiese sido su provocación, fue recibida como incumplimiento —con una mortificación al menos discursivamente representada. Eso produjo, en parte, la publicación del 18 de octubre. Sin embargo, la publicación resume también algo más que una década de perspectiva, forma, estilo y fenomenología alrededor de una articulación en desarrollo de un tipo mercantil centrante, revoceando una compleja red de tratos que podría, retrospectivamente, agregarse en la expresión fenomenológica de una política, leída de atrás hacia delante.

El Presidente comienza con un discurso orientador bajo la forma de una secuencia lógica cuyo contenido, en el nodo operativo de esa secuencia (hablamos aquí de nodos dentro de una cadena de bloques lógica que conduce al Presidente hacia donde quiere llegar), secuencia una facticidad dirigida: (1) el Presidente está negociando la paz; el objeto de ese proceso es la guerra entre Rusia y Ucrania. El trasfondo subyacente, las moralidades, las legalidades, la conducta o cualquier otra cosa conectada con esta guerra resultan irrelevantes para el trato. El trato es simple: negociar la paz entre Rusia y Ucrania. La idea es crear un espacio del trato. Eso es todo. La paz no se entiende aquí del modo en que la intelligentsia la concibió después de 1945.

No obstante, la paz no es su propio objeto. Es un estado de (des)compromiso que permite la lógica fundamental de la operación de los sistemas del yo y de lo social hacia la realización de su objetivo y propósito de ápice: la regularización de espacios en los cuales puedan emprenderse transacciones para el cumplimiento ulterior de la revolución del yo y de la revolución social. Podría entenderse como movimiento hacia el desarrollo (o la modernización, cualquiera que sea el modo en que se entiendan estos términos) que mejora (o en algunos sistemas perfecciona) las cosas y las condiciones de vida de individuos y colectivos. En otras palabras, el objeto no es la paz; el objeto es la consecución de un estado de transacciones estables —iterativas, quizá incluso dotadas de propósito más allá del valor de la transacción— que manifiestan entonces estados deseados del ser. La paz es la condición predicativa para el mercader; y el mercader es el actor predicativo en el desarrollo (no lo son ni el funcionario ni el guerrero); y la labor del mercader es esencial para la operacionalización de marcos transaccionales desplegados hacia cualesquiera fines convengan a una sociedad comprometida en sus interminables procesos de autoactualización y, para algunos, de consecución de estados de perfección (al menos hasta

que mueran y una nueva generación inicie el proceso otra vez). Eso proporciona el encuadre de la realidad que sirve como fundamento de la misión de paz de la República con el Presidente en su núcleo (Backer 2025d; véase también Backer 2026b).

Dentro de ese espacio del trato existe un análisis orientador fundamental. Es este, al menos en la mente del Presidente y quizá de sus asesores: Ucrania no puede darse el lujo de evitar un trato; a Rusia le es indiferente un trato, y puede seguir adelante indefinidamente, o hasta que se aburra lo suficiente, o se interese lo suficiente por otra cosa, como para ser inducida a negociar. Si los Estados Unidos quieren hacer el trato (presumiblemente en su propio beneficio), y el Presidente significa a Ucrania como objeto que debe hacer un trato, se sigue que el Presidente no «quiere hacer nada que aleje, tontamente [foolishly], a Rusia de la mesa de negociación». En la visión del Mercader, Ucrania es mala para hacer tratos y no puede darse el lujo de levantarse de la mesa; los rusos no necesitan un trato y hay que inducirlos a acercarse a la mesa; y el trato —la paz— es el trato que favorece a los estadounidenses lo suficiente como para inducir a los rusos y compeler a los ucranianos. El trato, entonces, no tiene nada que ver con los rusos o los ucranianos, cuyos intereses solo interesan aquí de manera consecuencial (y son moldeados por inducción o compulsión); lo tiene todo que ver con los estadounidenses, para quienes estos actores subsidiarios son instrumentos que deben ser gestionados hacia un trato que beneficie a los estadounidenses. Cada uno podrá luego recoger los pedazos de la paz, pero eso preocupa poco a los estadounidenses, al menos tal como se enmarca en el universo discursivo revelado en y por la publicación.

Esa postura significa entonces la palabra «tontamente [foolishly]». El adverbio se adhiere al no querer: el Presidente no quiere hacer nada que, tontamente [foolishly], aleje a Rusia, y así la tontería queda localizada en el acto de apartar a la contraparte de la mesa, cualquiera que sea quien lo cometa. Lo que vuelve más interesante la palabra de lo que parece a primera vista es la premisa que lleva consigo: que los Estados Unidos pueden controlar la tontería, y en este caso la tontería de los ucranianos, cuyos ataques a las refinerías son precisamente la clase de acto que podría alejar a Rusia. La tontería se significa como riesgo para el trato que el tratante tiene derecho a gestionar, y la publicación es, en ese sentido, un acto de gestión dirigido a una parte que no está en la mesa por cuenta propia. El Presidente pasa luego a exponer el caso contra la tontería: el intercambio de rehenes, que uno podría leer como aquello que permite a ambas partes cosechar beneficios propagandísticos y reponer sus fuerzas antes de avanzar hacia una aplicación ulterior de un trato de paz (tal como se entendió más arriba), todo ello, por supuesto, hecho posible por los hacedores del trato. A continuación el Presidente se vuelve hacia detractores internos del trato (y algunos aliados). Refuta la idea de ayuda rusa a los iraníes (cuya realidad y magnitud producirían una situación adversa en la cual los Estados Unidos estarían financiando su propio debilitamiento militar dentro de un conflicto armado). Pero aquí la facticidad semiótica es intrigante. El Presidente dice exactamente esto: «Rusia está haciendo muy poco, si es que hace algo, para ayudar a la República Islámica de Irán, comparado con lo que podría estar haciendo». Considerémoslo con cuidado. Por un lado, insinúa que la ayuda es insignificante. Por otro lado, la frase nada dice sobre cantidad y calidad; solo habla en términos de contextualidad condicional:

los rusos podrían estar ayudando sustancialmente más. No sugiere, por sí misma, que los rusos no estén ayudando ya de manera significativa. La insinuación a la que el discurso invita es que el nivel y la calidad actuales de la ayuda son pequeños. Sin embargo, nada en el texto dice eso; dice solo que la ayuda podría ser mayor. Eso debería ofrecer muy poco consuelo. Discursivamente, en la publicación del Presidente, se oculta más de lo que se revela, se sugiere más de lo que se prueba: esa es la esencia del tipo mercantil en mitad de una negociación, no la del académico que dicta una conferencia ni la del funcionario impulsado por culturas institucionales de acción que refuerzan el statu quo.

Y luego llega el pasaje más notable, cuando el Presidente se vuelve hacia el dirigente ucraniano. Tras elaborar una política de America First y sugerir su valor universal en las relaciones entre Estados, el Presidente reprocha al presidente ucraniano no actuar altruistamente para ayudar a los Estados más grandes y más poderosos, que buscan la paz, en todo caso, principalmente para hacer avanzar sus propios intereses. Es una pieza brillante de negociación: elevar la reivindicación moral dentro de una negociación que se supone gira en torno al interés. Y, sin embargo, también revela que el interés posee una jerarquía, una que comienza por los Estados más pequeños y más débiles y asciende hasta el más poderoso, que es el punto al que llegó la Sección III.4 por otra vía: que la cortesía del Mercader sigue la capacidad de la contraparte para producir consecuencias antes que la justicia de su posición. El presidente Zelenski, entonces, debería evitar atacar refinerías rusas de diésel porque eso dañaría los mercados mundiales del diésel, aunque precisamente ese sea el punto de los ataques desde la perspectiva de los intereses ucranianos, si Ucrania siguiera una política de Ucrania Primero [Ukraine First]. El campo de valor que la publicación construye opera simultáneamente en dos niveles. En la superficie, se pide a Ucrania que valore los intereses de agricultores, ganaderos y empresas estadounidenses por encima de los propios; por debajo, y de manera más fundamental, los intereses ucranianos quedan significados como realizables solo a través de, y después de, los intereses estadounidenses, puesto que la única razón por la cual Ucrania puede continuar la guerra es la gracia de la ayuda estadounidense y europea. Ucrania no puede, entonces, alcanzar su propio proyecto de Ucrania Primero [Ukraine First] salvo como efecto subsidiario y consecuencial de contribuir al proyecto de America First, ahora materializado como un «trato» para poner fin a las hostilidades entre Ucrania y Rusia en términos agradables a los estadounidenses. «A Zelenskyy no le importa» pertenece al mismo registro que los epítetos ocupacionales reunidos en la Sección III.7: un juicio sobre la persona, formulado en vernáculo, que pasa por descripción de política. Guiándolo todo está la idea de que los ucranianos están perdiendo, y que los rusos pueden ganar una guerra que, al mismo tiempo, el Presidente sugiere puede continuar indefinidamente mientras los estadounidenses y europeos estén dispuestos a financiarla. Las dos premisas se sientan incómodamente una junto a la otra, pero el encuadre del trato las necesita a ambas, porque cada una suministra palanca sobre una parte distinta: la capacidad rusa de esperar es la razón por la cual debe inducirse a Rusia, y la incapacidad ucraniana de ganar es la razón por la cual puede compelerse a Ucrania. Eso constituye, en el mejor de los casos, una evaluación discursiva; más realistamente, una postura negociadora; y, en su lectura más suspicaz y menos demostrable, material que vela una decisión de respaldar a los rusos. Solo queda entonces una declaración

final que conecta tautológicamente el comienzo de la publicación con su final: «¡YO QUIERO QUE ESTA GUERRA TERMINE!». Eso, a la luz de lo que vino antes, no es un final sino una afirmación truncada. El Presidente quiere que la guerra termine; quiere que bajen los precios del diésel para apuntalar los intereses estadounidenses tal como estos quedan definidos por implicación; y quiere explotar la barata producción rusa de derivados petroleros. El resto es irrelevante. Computacionalmente, lo único que importa es el aquí y ahora. Ese es el nodo elemental en la cadena de bloques de la paz. Lo que viene después es un problema distinto con un contexto distinto, y uno para el cual se producirá un trato distinto.

IV.12 El carácter computacional del flujo

Y allí aparece, de manera manifiesta, la intuición que quizá deba formularse con cuidado. Sus orígenes están en 2016, en un intento de anticipar lo que podría venir después de que el sistema de 1945–2015 hubiese fracasado lo suficiente como para que incluso el más obtuso no pudiera evitar ver lo que se avecinaba:

El señor Trump no parece querer fomentar sistemas. El señor Trump quiere hacer «tratos». Es, en efecto, prácticamente todo lo que sabe. Eso, quizá, es todo lo que cree necesitar saber. En el proceso, sin embargo, creará o al menos trastocará sistemas que no puede evitar —sustituyendo el sistema que es agregación de aquellos «tratos» que puede hacer por el proyecto más antiguo de política pública que construye sistemas alrededor de mercados gestionados mediante estructuras jurídicas y regulatorias y sostenidos con el objetivo de asegurar la legitimidad de los «tratos» que pueden emprenderse dentro de sus estructuras. (Backer 2016)

Si ese es el caso, entonces la fenomenología es esencialmente computacional, en un sentido estrechamente análogo a la manera en que los grandes modelos de lenguaje —incluido el utilizado para preparar este estudio— son computacionales. Un sistema así parte de su programación y de su entrenamiento; aquello que considera, cuando se abre una nueva sesión, es solo la entrada recibida respecto de esa sesión; y cuando la entrada cambia, también cambia la salida, siempre sujeta al entrenamiento y a la arquitectura que modelan toda respuesta. La analogía prolonga otra que el artículo sobre America First ya había trazado al nivel del sistema en su conjunto, donde el compromiso global bajo el orden transaccional se comparaba con «el marco cognitivo básico de los sistemas basados en inteligencia artificial (IA)», enmarcado «dentro de un proceso inductivo iterativo interminable impulsado por la pragmática y guiado, aunque no dirigido, por la articulación de una visión» (Backer 2026b); la sugerencia presente es que la misma descripción acaso se ajuste también a la persona situada en el centro de ese orden. En el caso de la persona-presidente, la entrada es el irritante impulsado por datos que exige una respuesta —el informe de una ciudad bombardeada la noche después de una llamada agradable (Rubio, entrevista del 31 de julio de 2025, reproducida en Backer 2025a), un jefe de gobierno extranjero que «me irritó» [“rubbed me the wrong way”] (intervención de Trump en Davos, 21 de enero de 2026, reproducida en Backer 2026c), un premio concedido a otro— y la programación es la arquitectura de America First tal como ha quedado sedimentada en la persona. El arancel suizo, elevado de treinta a treinta y nueve por ciento dentro de una sola conversación y luego «reducido» cuando llegaron otros visitantes (ibid.), es el modelo en miniatura: entrada, irritación, salida y ajuste conforme ingresan nuevas entradas. El comentario sobre el plan de 28 puntos buscó una figura literaria para

La jaula que habla: causalidad personal, libros mayores transaccionales y la semiótica del discurso de Donald Trump sobre Ucrania, 2014–2026 [The Cage That Speaks: Personal Causality, Transactional Ledgers, and the Semiotics of President Donald Trump's Ukraine Discourse, 2014–2026]

Un estudio en cuatro etapas.

Borrador de trabajo, 20 de octubre de 2026.

Larry Catá Backer (白 軻)

la misma condición, el hombre sin atributos de Musil, alguien «sin carácter salvo como reflejo de respuestas a los estímulos que lo rodean» (Backer 2025c); el diálogo con Broekman describió sistemas autorreferenciales, humanos y maquínicos por igual, por sus «hábitos de comprometerse con los estímulos que animan su programación» (Backer 2024). La jaula de las secciones precedentes, en esta visión, es menos una prisión que un programa.

Dos cautelas acompañan la analogía. La primera es que se trata de una analogía de forma, no de una afirmación sobre la vida interior del Presidente, y está sujeta a cada limitación que la Sección IV.9 y la nota de cierre imponen a afirmaciones de esa índole; describe la manera en que se comporta el flujo, no aquello que experimenta su autor. La segunda es que la analogía corta en ambas direcciones: si el flujo es computacional, entonces también las lecturas del flujo, incluida esta, son respuestas condicionadas por su propio entrenamiento, y la hipersensibilidad que este estudio ha procurado mantener frente a sus propias conclusiones se aplica con especial fuerza a una conclusión que asemeja su objeto al instrumento utilizado para leerlo.

Accentuando esta intuición, se vuelve posible un análisis semiótico alternativo, y acaso más útil que la lectura recursiva de las Secciones IV.1 a IV.9 para aproximarse a las formas discursivas, al contenido, al significado y al uso de estos flujos, corrientes y señales de publicación. En lugar de seguir cadenas en las que cada interpretación deviene el objeto siguiente, ese análisis tomaría a la persona-presidente como arquitectura permanente y a las publicaciones como respuestas a entradas, y formularía tres preguntas respecto de cada publicación: qué irritante la ocasionó; qué en la arquitectura sedimentada modeló su respuesta; y cómo se ajustó, por medio de ella, el reconocimiento ponderado comunitario de objetos y sígnicos. Su unidad de análisis sería el libro mayor antes que el balance general, el flujo antes que el estado congelado (Backer 2024); su objeto sería la relación entre un centro constante y una periferia inestable; y su medida del éxito sería anticipatoria antes que meramente interpretativa: si, dado un nuevo irritante, puede preverse la forma de la respuesta. Ese análisis apenas se bosqueja aquí. Ponerlo a prueba requeriría el punto de comparación cuya ausencia reconoció la Sección I.0, junto con un emparejamiento sistemático de publicaciones y acontecimientos que las ocasionaron, y se ofrece como la dirección hacia la cual parecen apuntar los hallazgos presentes antes que como conclusión ya establecida por esos hallazgos.

Nota de cierre: la trayectoria que parece controlar a su propio hablante

Si las secciones precedentes han mostrado algo con razonable confianza, acaso sea esto: que el corpus sobre Ucrania, examinado como cadena recursiva de signos antes que como secuencia de aseveraciones independientes, revela una estructura cuyos momentos posteriores no son meramente consistentes con los anteriores, sino que parecen, giro a giro, haber sido generados por ellos, en algo más cercano a la manera en que una gramática genera oraciones que a la manera en que un estratega elige entre argumentos disponibles. La llamada deviene la farsa; la farsa deviene la reivindicación; la reivindicación, al encontrarse con una guerra que no causó, deviene contrafáctico; el contrafáctico genera un libro mayor; el libro mayor, una vez equilibrado, se ofrece a un reconocimiento que el propio vocabulario del libro mayor no puede suministrar y debe por ello tomar prestado, torpemente, de un recipiente —el Premio Nobel— construido para una clase de mérito enteramente diferente. En ningún punto de esta cadena la guerra, como hecho que

La jaula que habla: causalidad personal, libros mayores transaccionales y la semiótica del discurso de Donald Trump sobre Ucrania, 2014–2026 [The Cage That Speaks: Personal Causality, Transactional Ledgers, and the Semiotics of President Donald Trump's Ukraine Discourse, 2014–2026]

Un estudio en cuatro etapas.

Borrador de trabajo, 20 de octubre de 2026.

Larry Catá Backer (白 軻)

involucra a un pueblo ucraniano bajo invasión y a un gobierno ruso que eligió invadirlo, parece funcionar como objeto primario de la cadena; funciona, con una consistencia que doce años y varias controversias enteramente distintas han perturbado poco, como material para un argumento que, en lo esencial, ya estaba en marcha antes de que la guerra misma comenzara.

Si esto equivale a una afirmación sobre la psicología de un hombre particular, este ensayo ha procurado en todo momento evitar sostenerlo, puesto que nada en un patrón textual, por largo tiempo sostenido que sea, autoriza una conclusión sobre el estado interior de la persona que lo produjo; lo que el patrón quizá autorice, más modestamente, es una afirmación sobre el propio discurso, considerado como objeto con trayectoria propia, lo bastante semejante a sí mismo a través de ocasiones suficientemente no relacionadas como para que la trayectoria empiece a parecer el más estable de los dos términos en la relación entre un hablante y su habla. La «compulsión» y la «fuerza directiva» invocadas aquí son, por tanto, afirmaciones sobre la previsibilidad del texto —sobre cuán confiablemente una ocasión nueva es vertida dentro del repertorio que las ocasiones previas establecieron— y no afirmaciones sobre la voluntad del hablante. Una jaula, en esta lectura, no es meramente un conjunto de premisas que casualmente reaparece; es una estructura que parece haber adquirido, por larga iteración, una suerte de fuerza directiva sobre lo que puede decirse a continuación y sobre la forma que adoptará una vez dicho, de modo que cada controversia nueva —Ucrania en 2019, Ucrania de nuevo en 2022, IA en 2026— es vertida en cauces ya excavados por las controversias previas, con una regularidad que hace de los cauces, antes que de las controversias, el objeto de estudio más instructivo.

Si el discurso de Rubio, en la lectura del estudio paralelo, revela una civilización que busca un registro de honor porque su vocabulario transaccional no podía, por sí solo, suministrarle una razón para creer en sí misma, este corpus acaso revele algo estructuralmente contiguo en una escala mucho menor y más personal: un discurso político que se extiende, una y otra vez, más allá de la transacción que afirma estar conduciendo, hacia un reconocimiento que su propia gramática no posee medio nativo de solicitar, y que lo hace con tanta consistencia, a través de tantas ocasiones no relacionadas, que el propio gesto de extenderse, antes que cualquier cosa particular hacia la cual se extienda, quizá merezca ser llamado la premisa gobernante de este discurso. Si el hombre que parece hablar este discurso es su autor o su instrumento más fiel es cuestión que este ensayo deja, deliberadamente, allí donde el estudio paralelo dejó su propia pregunta final: a las comunidades interpretativas que tomarán el patrón y a aquello que produzca el próximo giro del movimiento recursivo de la propia jaula.

Las Secciones IV.10 a IV.12 sugieren una vía adicional para sostener esa cuestión. Si el flujo se comporta menos como una jaula que como un programa —una arquitectura sedimentada en una persona y puesta en movimiento por el irritante que el día suministre—, entonces la distinción entre autor e instrumento quizá importe menos que la distinción entre centro y periferia: la persona-presidente es el único objeto fijo, y todo lo demás, Ucrania incluida, es significado prestado por la duración de una aplicación. Esa sería una conclusión sobria para los objetos en la periferia, y se ofrece, como el resto, como lectura que ha de ponerse a prueba antes que como veredicto.

Referencias

Backer, Larry Catá. 2016. “‘Let’s Make a Deal’ as Economic Policy.” JURIST – Academic Commentary, 29 de diciembre de 2016. <http://jurist.org/forum/2016/12/Backer-lets-make-a-deal.php>.

Backer, Larry Catá. 2024. ‘The Soulful Machine, the Virtual Person, and the “Human” Condition: An Encounter with Jan M. Broekman, *Knowledge in Change: The Semiotics of Cognition and Conversion* (Cham, Switzerland: Springer Nature, 2023)’ (2024) 37(3) International Journal for the Semiotics of Law 969.

Backer, Larry Catá. 2025a. “The Phenomenology of Peace and the Price of the Deal—Text of and Reflections on the Interview: Secretary of State Marco Rubio with Brian Kilmeade of Fox Radio.” Entrada de blog, 2 de agosto de 2025 (reproduciendo la entrevista de 31 de julio de 2025).

Backer, Larry Catá. 2025b. “Scripting Peace, Reflections on Office of the President of Russia: Joint news conference by the President of Russia and the President of the United States.” Entrada de blog, 16 de agosto de 2025 (reproduciendo la transcripción inglesa del Kremlin).

Backer, Larry Catá. 2025c. “America First but For Whose Benefit?: Reflections on the 28-point peace plan for Ukraine backed by the United States, according to a copy seen by Reuters.” Entrada de blog, 22 de noviembre de 2025 (reproduciendo el texto de Reuters de 21 de noviembre de 2025).

Backer, Larry Catá. 2025d. ““President Trump is the President of Peace” Reflections on the Power of Presidential Self-Revolution (自我革命), the Republic's Social Revolution (社会革命) and the Presidential Message: “President Trump Brokers Another Historic Peace Deal.” Entrada de blog, 9 de agosto de 2025.

Backer, Larry Catá. 2026a. “Thumos (θυμός, the Spirited Soul) and the America First Merchant State: Reflections on Secretary Rubio’s Athens Address (The Pnyx, 7 October 2026).” Borrador de trabajo, 8 de octubre de 2026.

Backer, Larry Catá. 2026b. “The Conceptual Architecture of America First—Ideological Transactionalism and the Case of Cuba.” Penn State Journal of Law & International Affairs 14(2) (mayo de 2026), disponible en <https://insight.dickinsonlaw.psu.edu/jlia/vol14/iss2/5> [primera página por confirmar].

Backer, Larry Catá. 2026c. “Davos 2026 Part 2: Reflections on the American 整风 [Rectification Campaign]: The ‘Herodotus’ Quality of the Text of Remarks Delivered by President Donald Trump.” Entrada de blog, 22 de enero de 2026 (reproduciendo una transcripción de las observaciones de 21 de enero de 2026).

Backer, Larry Catá. 2026d. “Davos Part 6: Reflections on the Address by the President of Ukraine Volodymyr Zelenskyy.” Entrada de blog, 26 de enero de 2026 (reproduciendo la intervención de 22 de enero de 2026).

La jaula que habla: causalidad personal, libros mayores transaccionales y la semiótica del discurso de Donald Trump sobre Ucrania, 2014–2026 [The Cage That Speaks: Personal Causality, Transactional Ledgers, and the Semiotics of President Donald Trump's Ukraine Discourse, 2014–2026]
Un estudio en cuatro etapas.
 Borrador de trabajo, 20 de octubre de 2026.
 Larry Catá Backer (白 軻)

D'Ambrosio, Paul J. 2022. "Ming as 'Identity' in Early Chinese Thought: Examining Laozi 44." *Philosophy East and West* 72(1): 79–98. <https://doi.org/10.1353/pew.2022.0003>.

Al Jazeera. 2026. "Trump Insists Energy Ceasefire Holds as Ukraine Reports New Russian Strikes." *Al Jazeera*, 13 de octubre de 2026. <https://www.aljazeera.com/economy/2026/10/13/trump-insists-energy-ceasefire-holds-as-ukraine-reports-new-russian-strikes>.

CNBC. 2026a. "Trump-Putin Diesel Deal Contradicts Russia Sanctions Law, Critics Say." *CNBC*, 9 de octubre de 2026. <https://www.cnbc.com/2026/10/09/trump-putin-diesel-russia-sanctions-ukraine.html>.

CNBC. 2026b. "Trump Waives Russia-Linked Sanctions, Citing National Interest." *CNBC*, 17 de octubre de 2026. <https://www.cnbc.com/2026/10/17/trump-waives-russia-related-sanctions-tariffs-before-they-take-effect-.html>.

Flynn, Daniel, y Max Hunder. 2026. "Ukraine Hits Russian Refinery as Zelenskiy Says 'We're Done' with Trump's Energy Truce." *Reuters*, 15 de octubre de 2026.

Interfax. 2026. "Russia's Finance Ministry Expects Damper for Diesel Imports to Cease Functioning Following Partial Ban on Diesel Exports." *Interfax*, 20 de octubre de 2026. <https://interfax.com/newsroom/top-stories/119602>.

NPR. 2026. "Ukraine Resumes Attacks on Russian Oil Refineries, Officials Say, After Brief Truce." *NPR*, 15 de octubre de 2026. <https://www.npr.org/2026/10/15/g-s1-148194/russia-ukraine-war>.

Price, Michelle L., y Collin Binkley. 2026. "Trump Strikes Deal with Putin for Russian Diesel." *Associated Press*, 9 de octubre de 2026. <https://apnews.com/article/trump-russia-diesel-midterms-12bacc7aade559bf329079b0548c9da>.

Rappeport, Alan. 2026. "Trump Signs Order Exempting Russia From Sanctions Legislation." *New York Times*, 16 de octubre de 2026. <https://www.nytimes.com/2026/10/16/us/politics/trump-order-russia-sanctions.html>.

Reuters. 2026. "Russia Talks Up Refinery Attack as Trump Blames Ukraine for Expensive Fuel." *Reuters*, 16 de octubre de 2026.

Roll Call, Factbase. s. f. *Donald Trump Social Media Archive*. Tema: "Ukraine", todas las plataformas. Washington, DC: Roll Call. Consultado octubre de 2026.

https://rollcall.com/factbase/trump/topic/social/?q=Ukraine&platform=all&sort=date&sort_order=desc

Roll Call, Factbase. s. f.-b. *Donald Trump Social Media Archive*. Búsqueda: "Putin", todas las plataformas. Washington, DC: Roll Call. Consultado octubre de 2026.

https://rollcall.com/factbase/trump/topic/social/?q=Putin&platform=all&sort=date&sort_order=desc.

Roll Call, Factbase. s. f.-c. *Donald Trump Social Media Archive*. Búsqueda: "Zelenskyy", todas las

La jaula que habla: causalidad personal, libros mayores transaccionales y la semiótica del discurso de Donald Trump sobre Ucrania, 2014–2026 [The Cage That Speaks: Personal Causality, Transactional Ledgers, and the Semiotics of President Donald Trump's Ukraine Discourse, 2014–2026]

Un estudio en cuatro etapas.

Borrador de trabajo, 20 de octubre de 2026.

Larry Catá Backer (白 珂)

plataformas. Washington, DC: Roll Call. Consultado octubre de 2026.

Rubio, Marco. 2026. Observaciones en la Pnyx, Athens, Greece, 7 de octubre de 2026. Según se cita en Backer 2026a.

Trump, Donald J. Varias fechas, 2012–2026. Publicaciones en X (antes Twitter) y Truth Social. En Roll Call, Factbase, *Donald Trump Social Media Archive*, tema “Ukraine” y búsquedas “Putin” y “Zelenskyy”. Publicaciones individuales citadas en el texto por fecha de publicación.